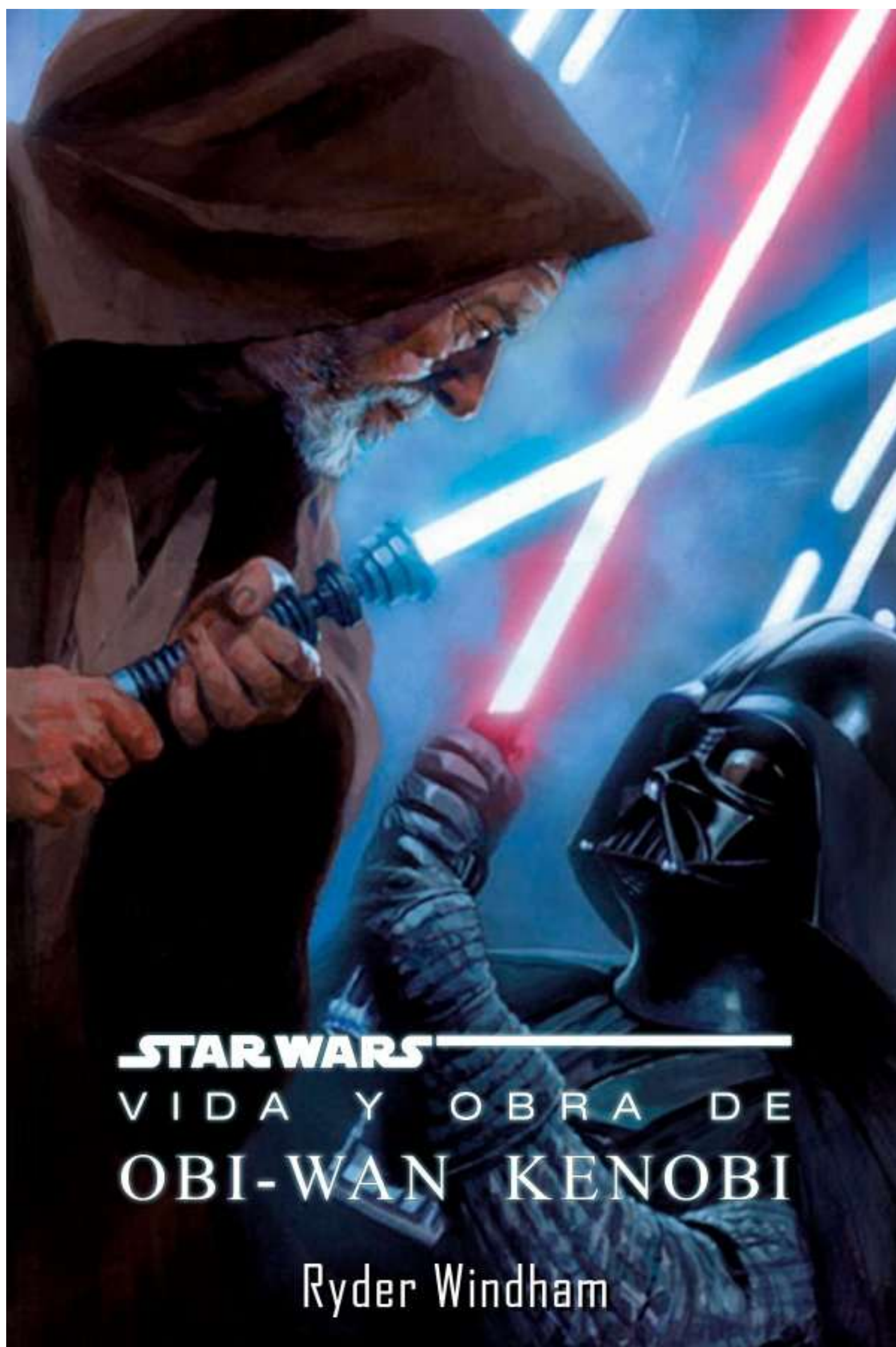

STAR WARS
VIDA Y OBRA DE
OBI-WAN KENOBI
Ryder Windham

Pasado por alto como Padawan, se convertiría en uno de los más venerados de todos los Maestros.

Juró servir a la República Galáctica y a la Orden Jedi, pero su propio aprendiz provocaría su destrucción.

Incapaz de recuperar a Darth Vader del lado oscuro, entrenaría al único que podía hacerlo.

Esta es la legendaria historia de Obi-Wan Kenobi, desde su primer encuentro con Anakin Skywalker hasta su encuentro final con Darth Vader… y más allá…

STAR WARS

Vida y obra de Obi-Wan Kenobi

Ryder Windham



LEYENDAS

Esta historia forma parte de la continuidad de Leyendas.

Título original: *The Life and Legend of Obi-Wan Kenobi*

Autor: Ryder Windham

Arte de portada: Hugh Fleming

Publicación del original: agosto 2008

 desde 44 años antes a 9 años después de la batalla de Yavin

Traducción: Quinlan Rick

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

03.01.16

Base LSW v2.21

Declaración

Para Frank Thorne, mi mago favorito,
y todos los que alguna vez quisieron un sable de luz de verdad.

PRÓLOGO

Luke Skywalker se sorprendió al verse de pie frente al evaporador de humedad junto a la cabaña abandonada de Ben Kenobi, en Tatooine. Teniendo en cuenta que habían pasado más de tres años desde que Ben dejó el desértico planeta, Luke había asumido que el evaporador habría desaparecido, desmantelado por los jawas o por los tusken raiders. Increíblemente, tanto el evaporador como la cabaña de Ben parecían estar en buenas condiciones.

La vivienda blanqueada por el abrazo del sol, aferrada a un risco pedregoso de los páramos de Jundland, contaba con una vista panorámica del mar de Dunas Occidental. Luke había aterrizado su caza Ala-X en los alrededores y estaba ansioso por salir de la nave debajo de los ardientes soles gemelos de Tatooine. Pero al caminar a través del suelo rocoso y acercarse a la puerta de plastiacero de la entrada de la choza de Kenobi, sintió un extraña tensión en el aire. Le recordó a la inquietante sensación que había sentido en Dagobah, en la cueva donde era tan fuerte el Lado Oscuro de la Fuerza. Sin embargo, mientras la cueva había irradiado frío y muerte, y parecía desafiar y atraer a Luke, ahora se trataba de un sentimiento diferente, como si toda la casa le dijera «aléjate».

Sin embargo, Luke también tuvo la sensación de que el mensaje no era para él. Se preguntó si Ben había utilizado la Fuerza para proteger su hogar, y pensó que pronto lo iba a descubrir.

La puerta de plastiacero estaba sin seguro. Luke abrió y entró. El aire era rancio, pero la sombra del interior ofrecía al menos un alivio al calor. Mirando a su alrededor había reliquias sobre pequeñas mesas y estantes, y las pieles de animales tendidas en el sofá semicircular que también había servido a Ben como cama, Luke no distinguió señales de que algo había sido dañado o robado. La única prueba evidente de la ausencia de Ben era el polvo fino de arena que lo cubría todo.

Luke bajó a la pequeña sala de estar, donde se encontró un cofre sellado al vacío en el suelo, junto a una columna. De este cofre Ben extrajo el primer sable de luz de Luke, el mismo sable, del cual Ben dijo, que había pertenecido anteriormente al padre de Luke.

Luke sacudió la arena de la tapa del cofre, la levanto y miró dentro.

Estaba vacío.

Luke suspiró. No esperaba que el cofre contuviera un segundo sable de luz, pero tenía la esperanza de encontrar algo útil. Si no un datapad o una grabación holográfica, por lo menos algún tipo de indicio de que pudiera responder a las preguntas que se estaban abriendo paso durante meses dentro de él, desde su duelo con Darth Vader en la Ciudad de las Nubes.

El pensar en ese encuentro devastador, que le había costado no sólo su arma heredada, sino también su mano derecha, de repente sintió una sensación de dolor en su muñeca. El dolor del miembro fantasma, *recordó. Ese fue el término que el droide*

médico había utilizado para describir el dolor ocasional que Luke podría sentir de vez en cuando.

Luke flexionó los dedos mecánicos parecidos a los reales, de la prótesis de la mano que el droide había tan cuidadosamente unido al extremo de su brazo derecho. Las venas, músculos y huesos habían sido reemplazados por cables, pistones y metal, incluso las líneas de impulso sensorial hacían que los dedos cibernéticos fueran sensibles al tacto. A pesar de que la mano derecha original de Luke se había perdido en el reactor principal de la Ciudad de las Nubes, el droide médico —un experto en técnicas altamente especializadas de reconstrucción genética— había replicado un duplicado sintético perfecto, incluso hasta en las huellas dactilares.

Sin embargo, el droide médico no podía hacer nada sobre el dolor fantasma. Luke tendría que vivir con eso.

Continuó su inspección de la casa de Ben. No pasó mucho tiempo para encontrar una puertecilla en el suelo, que lo llevó a la bodega. Una breve serie de escalones, excavados en la roca, descendían en la oscuridad. Luke sacó una pequeña barra luminosa de su cinturón, activando la luz, descendió por las escaleras. El sótano no estaba totalmente oscuro, estaba iluminado por una luz escasa, la cual emanaba misteriosamente de una piedra luminiscente que se encontraba en una pared.

Ben había utilizado el sótano como bodega para el almacenamiento de alimentos y agua, y una pequeña variedad de frutas secas, verduras y carnes —todas los cuales ahora se parecían a pequeños trozos de cuero arrugados— las cuales estaban sujetadas a un tubo de metal que viajaba hasta una cisterna. Luke también encontró una mesa de trabajo que había sido construido a partir de chatarra. Las herramientas estaban colocadas de forma ordenada en estantes, pero unas pocas herramientas seleccionadas se apoyaban en la mesa de trabajo, como si esperaran el regreso de su dueño.

Entonces Luke vio la caja. Era una caja tallada, en madera-boa, apoyada en el suelo entre la mesa de trabajo y el pequeño generador auxiliar. Luke acercó la barra luminosa hacia la caja cuando un sonido repentino vino de arriba.

¡Thud!

En un movimiento rápido, fluido, Luke giró a su izquierda alcanzando el blaster que estaba asegurado a su cadera derecha, y luego saltó hacia los escalones del sótano. Rápidamente sacó su blaster apuntando el cañón hacia la entrada oculta que estaba abierta. Un instante más tarde, el aire se llenó de un grito electrónico espantoso.

El grito provenía de la cabeza de cúpula del astrodroide mecánico de Luke, R2-D2, que había viajado con él y le ayudó a evadir un bloqueo imperial alrededor de Tatooine. El droide sorprendido desató una oleada de iracundos pitidos mientras miraba hacia abajo a Luke, para posteriormente bailotear sobre sus pies ubicados en el borde del pasadizo, levantando una capa de arena que descansaba en el suelo del piso superior.

—Lo siento, Artoo, —dijo Luke bajando su blaster—. Supongo que estoy un poco nervioso. —Devolviendo su arma a su funda, murmuró—. Probablemente me quedare así hasta que nos encontremos… Han.

La garganta de Luke estaba seca por el calor del desierto, pero al mencionar el nombre de Han, sintió como si fuera a ahogarse. No tenía idea de donde estaba su amigo, sólo que el cazarrecompensas con armadura Boba Fett había tomado el cuerpo congelado en carbonita de Han de la Ciudad de las Nubes. Varios informes confirmaban que Boba Fett intentaba entregar a Han en la base del gánster Jabba el Hutt en Tatooine, pero hasta el momento, Boba Fett no había aparecido. Fue la otra vieja amiga de Luke, la líder de la Alianza la Princesa Leia Organa, quien le había dado instrucciones para que se escondiera en Tatooine y esperase alguna señal de Han.

Desafortunadamente, Luke nunca había sido muy bueno para esperar.

Desde el nivel superior, R2-D2 emitía una serie de suaves sonidos electrónicos y un silbido corto. Reconociendo la cadencia del silbido como una pregunta del droide, Luke respondió:

—Estoy bien, Artoo. Asegúrate que la red de camuflaje del Ala-X esté bien asegurada, subiré en unos minutos.

R2-D2 chirrió una respuesta vacilante, pero luego su motor se quejó y se alejó por el pasadizo.

El movimiento empujó un poco de arena hacia el pasadizo, enviándolo hacia el sótano. Luke negó con la cabeza. De una forma u otra, la arena encuentra su camino en casi todos los lugares en Tatooine.

Mientras que R2-D2 se dirigió afuera a inspeccionar el Ala X, Luke tomó de nuevo la caja de madera-boa y se agachó frente a ella. Examinándola más de cerca con la barra luminosa, se percató de un grupo compacto de botones y se dio cuenta que la caja contenía un teclado de seguridad.

Luke miró fijamente al teclado. Ben nunca había mencionado esta caja en su sótano, y Luke sólo podía darse una idea vaga del código de acceso. Luchando para recordar si Ben había insinuado alguna vez el código, Luke pensó en ese fatídico día cuando Ben —en la sala localizada justo por encima de la cabeza de Luke— se había revelado como un Caballero Jedi y le habló sobre la Fuerza. Luke tenía serias dudas de que Ben hubiera programado el teclado con una combinación obvia de palabras, como **JEDI** *o* **LA FUERZA**. *Deseó de alguna manera poder preguntarle a Ben, pero después de su último intercambio, esto parecía muy poco probable.*

Ya que desde Dagobah, Luke había estado por su cuenta.

Por un momento, consideró romper la caja para abrirla, utilizando una pequeña palanca que estaba en el banco de trabajo, pero luego descartó la idea. Por mucha curiosidad que tuviera sobre el contenido de la caja, no quería dañarla. Tomó cautelosamente la caja, frotando la punta de los dedos contra el teclado.

¡Snap!

Luke se estremeció y apretó los dedos atrás del teclado, de forma automática se deslizaron hacia un carril incrustado que llevaba hacia un cerrojo digital. No estaba seguro de lo que acababa de suceder pero de alguna manera, había puenteado el

teclado. Vaciló por un momento, entonces pensó, «Aquí voy no tengo nada que perder». *Apretó el dedo pulgar derecho contra el cerrojo.*

¡Clack!

El cerrojo cedió a su toque, y Luke vio una rendija delgada negra aparecer a lo largo del borde inferior de la tapa de la caja. Levantó la tapa lentamente con una mano, ajustando la barra luminosa con la otra, y miró dentro de la caja. Lo primero que vio fue un flashpacket, un artefacto explosivo que había sido colocado cerca de la parte posterior del teclado.

Luke miro el artefacto explosivo con cautela. Sin duda, parecía que Ben había manipulado la caja para que explotara, pero por alguna razón, no había funcionado. Luke pensó, «Tal vez es un farol».

Otra posibilidad de pronto le golpeó. Tal vez no sólo Ben dejó la caja para mí, sino que también se previno para que explotara si alguien más intentaba abrirla. Pero ¿cómo?, ¿cómo le hizo Ben para obtener mis huellas digitales?, ¿él sabía que iba a perder mi mano? ¿O fue el mecanismo de apertura que me reconoció a través de la Fuerza? *Luke estaba desconcertado, pero si resultaba que sus huellas habían sido las que impidieron la detonación del dispositivo de seguridad, había otra razón para estar agradecido con el droide médico que había recreado su mano.*

Mirando más allá del flashpacket. Luke vio que la caja contenía algunos objetos rectangulares. Los reconoció como libros. A pesar de que estaba mucho más familiarizado con datapads para el almacenamiento de información, había visto suficientes libros en su vida para saber lo que eran y cómo usarlos. El libro más grande era un volumen encuadernado en cuero que parecía muy antiguo. Luke lo levantó y se dio cuenta de que también estaba sellado por un cerrojo digital.

Apretó el dedo pulgar derecho contra el cierre. El cierre se abrió sin ningún sonido.

Luke no se sorprendió al encontrar otra flashpacket, estaba colocado detrás de la portada del libro. Tampoco le sorprendió que el explosivo no detonara. Lo que le sorprendió fueron las palabras escritas a mano en la primera página del libro.

Luke,

Los flashpackets fueron una precaución necesaria. Confío en que te desharás de ellos correctamente.

El futuro de los Caballeros Jedi está en tus manos. Lee estos libros y úsalos sabiamente.

Que la Fuerza te acompañe.

—Obi-Wan Kenobi

Luke parpadeó al leer las palabras como para confirmar que eran reales, que no estaba teniendo un sueño. El libro se sintió de pronto muy pesado en sus manos. Lo colocó cuidadosamente sobre la mesa de trabajo y, a la luz de su barra luminosa, comenzó a dar vuelta las páginas. Cada página se llenó de textos escritos a mano, y su corazón empezó a latir más fuerte con las palabras y frases que le llamaron la atención.

Consejo Jedi… Antigua República… Batalla de Naboo… Señores del Sith… Templo Jedi… Movimiento Separatista… Batalla de Geonosis… las Guerras Clon…

Luke se detuvo para recobrar el aliento. Sabía que debía empezar por el principio, pero el libro era tan grueso, y estaba muy impaciente por encontrar dos nombres en particular. Comenzó a hojear las páginas más rápido, buscando en el texto los nombres —Anakin Skywalker *y* Darth Vader— *que creía que eran las claves para las respuestas que buscaba.*

Desde su duelo en la Ciudad de las Nubes, sus pensamientos habían estado dominados por dos preguntas:

¿Es Darth Vader realmente mi padre?

Y si lo es, ¿por qué Ben no me dijo la verdad?

El dolor sordo regresó a la muñeca derecha de Luke, y dejó de pasar las páginas. No había encontrado los nombres que estaba buscando, pero había llegado a una sección que contenía las instrucciones de Ben para la construcción de sables laser. Esta sección incluía numerosas ilustraciones realizadas por el propio Ben.

Luke no había considerado la posibilidad de construir un sable de luz. Sólo después de haber perdido su sable de luz en la Ciudad de las Nubes se dio cuenta de que no tenía idea de dónde obtener otro, sin mencionar de cómo hacer uno desde cero. Ahora, gracias al libro de Ben, parecía que realmente tenía una buena oportunidad de reemplazarlo.

> Un Jedi experto puede completar un sable de luz básico en unos pocos días si es necesario, pero crearlo la primera vez puede tomar muchos meses. El componente más esencial es el cristal de enfoque, de preferencia una joya natural, que puede ser…

Luke estaba paralizado, casi olvidando su intención de encontrar información sobre la identidad de su padre. Pasó unas cuantas páginas atrás y comenzó a leer desde el principio del capítulo.

> Como la mayoría de los Jedi younglings, construí mi primer sable de luz en el Templo Jedi en Coruscant. A pesar de que no era más que un arma competente, sería un mentiroso si dijera que lo construí exclusivamente para los ejercicios de entrenamiento. Lo hice a mano con mucho trabajo y cuidado, y me atreví a imaginar que me sería muy útil en el futuro.
>
> De hecho, utilice esta arma durante mis primeras misiones con mi Maestro, pero no fue hasta que…

Al ver la palabra maestro, Luke se adelantó. Sospechaba que Ben se estaba refiriendo al Maestro Yoda, pero no vio el nombre de Yoda escrito en ninguna parte. Luke regresó al lugar donde había dejado de leer.

> … pero no fue sino hasta después de que fui a Ilum,

Cuando yo todavía estaba en mis trece años, que aprendí el verdadero poder de un sable de luz.

Luke pasó la página. Había esperado que el diario le ofreciera detalles sobre lo que Kenobi había experimentado a los trece años, que le hizo conocer —el verdadero poder de un sable de luz—, pero al leer a través de las páginas siguientes, parecía que el anciano Jedi se guardó esa información para sí mismo. Ben también mencionó —en Ilum—, pero tampoco había otra mención de Ilum, al menos Luke no la podía ver claramente.

Luke frunció el ceño. A pesar de que estaba ansioso por leer el libro entero, también creía que la construcción de un nuevo sable láser podría ser su primera prioridad. De acuerdo a las instrucciones de Ben, los esfuerzos para construir por primera vez un sable de luz podría —llevar meses—. Luke y sus aliados no conocían el paradero actual de Han Solo y aún tenía que elaborar un plan de rescate, pero si iban en contra de Boba Fett o Jabba el Hutt, Luke tenía la sensación de que un sable de luz sería de utilidad.

Al estar reexaminando las instrucciones para la construcción de sables de luz, los pensamientos de Luke lo llevaron al Obi Wan de trece años. ¿Cómo era entonces? *Luke deseaba haberlo conocido más.*

CAPÍTULO UNO

Aunque la Orden Jedi había desterrado deliberadamente Ilum de todos los mapas estelares estándar durante muchos siglos, casi todos los aprendices Jedi soñaban con visitar el planeta sagrado y secreto en las Regiones Desconocidas. Ello se debía a que muchas generaciones de Jedi habían reunido los cristales de Ilum para activar sus sables de luz, incluso algunos Jedi decían que los cristales de Ilum eran los mejores de la galaxia.

La construcción de un sable de luz en Ilum no era considerada como la prueba más difícil para un aprendiz Jedi, pero para Obi-Wan, fue la confirmación de que él se convertiría en un Caballero. Y si alguien apreciaba la oportunidad de convertirse en un Jedi, ese era Obi-Wan. Menos de un año antes, justo unas semanas antes de cumplir trece, estaba convencido de que ningún Caballero Jedi o Maestro lo elegiría como aprendiz.

Pero esos días habían quedado atrás ahora. El Caballero Jedi Qui-Gon Jinn, con un cierto estímulo del Maestro Yoda, había tomado a Obi-Wan como su Padawan. Por supuesto, habían tenido un comienzo difícil, y se hizo más áspero cuando Obi-Wan temporalmente renunció a la Orden Jedi para unirse a la revolución en el planeta Melida/Daan, una decisión que rápidamente llegó a lamentar. Qui-Gon le había perdonado y aceptado de regreso, pero aún quedaba un malestar entre ellos. Sin embargo, a pesar de sus desacuerdos y conflictos, un vínculo se había desarrollado, y ambos estaban seguros de que esta unión se fortalecería con el tiempo.

Y así fue que Obi-Wan y su maestro, viajando en una pequeña nave de transporte prestada por el Senado Galáctico, habían hecho la peregrinación al mundo cubierto de nieve de Ilum. Meditando Obi-Wan sobre el cristal azul que había recolectado sólo en la fría caverna, mientras Qui-Gon a corta distancia, observaba.

Utilizando la Fuerza, Obi-Wan Kenobi maniobró los componentes de su sable de luz cerniéndose en el aire frente a él. El cristal azul rotaba lentamente, y luego se colocó en su lugar dentro de la cámara de energía del sable de luz. Concentrando toda su atención en los componentes, selló el compartimento y luego ajustó el mecanismo de cierre. El ensamblaje del sable de luz estaba completo.

Con su sable de luz todavía flotando delante de él, Obi-Wan cambió su mirada hacia su Maestro. Al igual que Obi-Wan, Qui-Gon llevaba un traje aislante para protegerse del frío. Los ojos de Qui-Gon se encontraban en el sable de luz flotante, pero Obi-Wan creyó detectar algo lejano en la expresión del hombre, como si sus pensamientos estuvieran en otra parte.

El Sable de luz de Obi-Wan vaciló un poco. Obi-Wan esperó unos segundos y luego dijo:

—¿No se supone que debe decir algunas palabras, Maestro?

Qui-Gon parpadeo hacia Obi-Wan.

—Ah, sí, —dijo. Volviendo la mirada hacia el sable de luz, recitó—: *El cristal es el corazón del sable. El corazón del Jedi es el cristal. Los Jedi son el cristal de la Fuerza.*

La Fuerza es el sable del corazón. Todo está entrelazado: el cristal, el sable, los Jedi. Tú… son uno.

Obi-Wan escuchó que Qui-Gon dudaba en la última frase, y creyó detectar un toque de tristeza o pesar en la voz de su Maestro. Al alcanzar el sable de luz flotante, lo bajo y colocó a su lado.

—¿He hecho algo mal, Maestro?

—No, Padawan, —respondió Qui-Gon—. Lo has hecho bien. Lamento que yo, para variar, no esté consciente del momento. —A continuación, Qui-Gon miró hacia otro lado, dejando que su mirada barriera el interior de la caverna—. Es lamentable que un entorno tan maravilloso pueda llegar a ser disminuido por los recuerdos tontos.

Obi-Wan negó con la cabeza.

—Lo siento, Maestro, pero no le entiendo.

Qui-Gon le devolvió la mirada a Obi-Wan y le dijo:

—La última vez que estuve en esta cámara, estaba con Xánatos.

Obi-Wan tragó saliva. Xánatos había sido el anterior aprendiz Jedi de Qui-Gon. Fuerte en la Fuerza y un guerrero valiente, Xánatos había servido junto a Qui-Gon en numerosas misiones, pero al final dejó la Orden Jedi para aliarse con su padre biológico, un gobernador corrupto que había iniciado una guerra civil en su planeta natal, Telos IV. Qui-Gon se vio obligado a matar al padre de Xánatos, un acto que no sirvió de nada para detener o desviar a Xánatos de su camino hacia el Lado Oscuro.

Varios años después, Qui-Gon había sostenido que nunca tomaría otro aprendiz, y al final mucho crédito se llevó en esto Obi-Wan. Pero poco después Obi-Wan se convirtió en Padawan de Qui-Gon, Xánatos resurgió, en busca de venganza contra su antiguo Maestro… y casi destruyó el Templo Jedi en el proceso. Obi-Wan había estado con Qui-Gon cuando se encontró con Xánatos en Telos IV, y en ese momento tampoco fue capaz de detener la oscuridad del ex Jedi, quien deliberadamente puso fin a su propia vida al sumergirse en una fosa de negro ácido en ebullición.

—Xánatos no fue tu culpa, —espetó Obi-Wan sin pensarlo. Qui-Gon no había pedido su opinión, y él sintió que se ruborizaba.

—Tal vez tienes razón —respondió Qui-Gon—. Pero por un tiempo, Xánatos fue mi responsabilidad. Y también fue mi amigo.

Obi-Wan no tenía respuesta para ello. Había llegado a considerar a Xánatos como la encarnación del mal, y tuvo dificultades para creer que podría haber sido alguna vez amigo de alguien.

Obi-Wan también se sentía un poco dolido. El viaje a Ilum era importante para él, y no esperaba que los pensamientos de su Maestro insistieran con Xánatos. Casi deseaba que la memoria de Qui-Gon sobre su aprendiz caído se hubiera disuelto junto con Xánatos en Telos IV, pero inmediatamente enterró estos pensamientos y los desterró de su mente. Tal línea de pensamiento sólo puede conducir al Lado Oscuro… Obi-Wan no necesitaba que el Maestro Yoda, Qui-Gon, o a cualquier otra persona le recordara sobre eso.

Qui-Gon suspiró.

—Has trabajado muy duro para este día, y lamento que haya permitido una intromisión de mis recuerdos desagradables. Perdóname, Obi-Wan.

Obi-Wan se sorprendió por la petición de perdón de su Maestro. A pesar de que no estaba seguro que decir, dijo:

—Yo… Yo te perdono, Maestro.

—Entonces todo está bien, —dijo Qui-Gon, sonriendo mientras colocaba su mano sobre el hombro amplio de Obi-Wan—. Vamos, veamos el resultado de tu trabajo, este sable se ha creado por la voluntad de la Fuerza.

Dando un paso atrás de Qui-Gon, Obi-Wan sostuvo su sable de luz frente a él, tocando el interruptor de activación. El rayo se encendió, y las paredes de cristal de la caverna reflejaron su luz azul brillante, magnificada por un zumbido distintivo del arma.

Obi-Wan había sobresalido en el Templo Jedi y tenía más experiencia con sables de luz que muchos Padawans de su edad. Sin embargo, sus ojos se abrieron con sorpresa al contemplar el rayo brillante que se extendía ante él. Había esperado que el cristal de Ilum produjera un haz más intenso que el cristal anterior de su arma, el cual había seleccionado en las instalaciones de suministros para la elaboración de sables láser del Templo Jedi. Pero no estaba preparado para la forma en que el cristal de Ilum haría sentir el arma en sus manos.

De alguna manera era diferente. Lo probó, barriendo la hoja a través del aire. La hoja era pura energía y sin peso, pero parecía más precisa y concentrada.

Obi-Wan miró a Qui-Gon, quien sonreía como si pudiera leer los pensamientos de su Padawan. Qui-Gon dijo:

—Algunos Jedis afirman que los cristales de Ilum hacen a uno sentirse más conectado con la Fuerza.

Antes de que Obi-Wan pudiera hacer comentarios, escucharon un sonido proveniente del comunicador del cinturón de Qui-Gon. Obi-Wan desactivó su sable de luz, mientras Qui-Gon tomaba el comunicador, escuchó brevemente, y luego dijo:

—En camino.

—¿Qué pasa, Maestro?

—Una misión, —dijo Qui-Gon, volviendo a colocar el comunicador a su cinturón—. Debemos ir a Ord Sigatt.

—¿Ord Sigatt? —Obi-Wan negó con la cabeza—. Nunca he oído hablar de él.

—Está en los Territorios del Borde Exterior.

Obi-Wan enarcó las cejas. No ocurría todos los días que los Jedi fueron asignados al Borde Exterior. Dijo:

—¿No es eso un poco fuera de nuestra jurisdicción de costumbre?

—No cuando una nave refinería de la República y su tripulación se pierde allí.

Qui-Gon dio la vuelta y se dirigió a la entrada de la cueva. Obi-Wan engancho su sable laser a su cinturón mientras lo seguía, caminando rápido para mantener el paso de las largas zancadas de su Maestro. Regresaron a su transporte, establecieron las

coordenadas para Ord Sigatt en la navi-computadora, despegando lejos del mundo congelado. Minutos más tarde, estaban viajando a través del hiperespacio en dirección al Borde Exterior.

Doce mil años antes de la existencia de Obi-Wan, cuando la República Galáctica estaba tratando de ampliar su gobierno más allá de las rutas comerciales más transitadas, el ejército de la República estableció puestos militares de avanzada y bases de exploración en varios mundos remotos. Estos planetas y las lunas fueron designados como Ords, una abreviatura de Ordnance Regional Depots (Almacenes Regionales de Armamento). Con el tiempo, la Orden Jedi sustituyó a la milicia de la República, y algunos de los Ords fueron convertidos en centros de disposición de armas e instalaciones de almacenamiento, mientras que otros fueron adoptados por los colonos.

Ord Sigatt era un pequeño y rocoso planeta, con un terreno en su mayoría árido y pocos lagos dispersos. Durante siglos, su modesta población consistía en gente que se quedó sólo hasta que encontraron otro lugar a donde ir. Algunos colonos desde hace mucho tiempo vivían en las afueras del asentamiento principal, pero la mayoría vivía cerca del puerto espacial, la estación de energía o la planta de tratamiento de agua, que se convirtió en la instalación principal. En cuanto al turismo, la mayoría de los viajeros consideraba a Ord Sigatt como poco más que un lugar para descansar o reabastecer sus naves. Pero todo eso cambió después del reciente descubrimiento de un gran depósito de carvanium, un metal usado en aleaciones semejantes al duracero.

Casi toda la noche, Ord Sigatt se transformaba en un mundo minero. Muchos colonos se convirtieron ricos al instante, cuando vendieron sus propiedades a los consorcios de otros mundos. Vehículos Mamut fueron llevados para excavar el carvanium, y el puerto espacial fue ampliado para dar cabida a las naves refinería. La población se incrementó rápidamente con los trabajadores migratorios y cazadores de recompensas, resultando en una expansión de la vivienda temporal que había surgido con los recién llegados.

Obi-Wan revisó estos detalles con su Maestro durante el viaje por el hiperespacio, la dimensión espacio-tiempo que permitía viajar entre planetas más rápido que la velocidad de la luz. Estudiando los datos transmitidos desde el Templo Jedi, Obi-Wan dijo:

—La nave refinería que faltaba era el *Hardy Harrow* que venía de Denon, y es propiedad de la sociedad Denon-Ardru. El barco había sido programado para recoger un cargamento de carvanium hace dos días, pero al no regresar al espacio de la República, el Senador Denon notificó al Consejo.

—¿Algún comentario del espacio-puerto de Ord Sigatt? —pregunto Qui-Gon.

—Dicen que el *Hardy Harrow* nunca llegó a Ord Sigatt.

—¿Qué pasa con los recientes actos de piratería o anomalías del clima espacial en el sistema? ¿Algo de esto ha sido reportado?

—No, Maestro. —Una señal brilló sobre la consola de la nave y Obi-Wan miró a la pantalla del sensor.

—Estamos saliendo del hiperespacio.

Hubo un estremecimiento ligero de la nave al salir del hiperespacio y entrar al espacio real. A través de la ventana de la cabina, las ráfagas de luces brillantes fueron reemplazadas por la visión de un planeta solitario en medio de un campo de estrellas distantes. Obi-Wan confirmó que el planeta era Ord Sigatt y luego dijo:

—Voy a notificar al puerto espacial que estamos arribando.

Con calma, Padawan, interrumpió Qui-Gon.

—Por lo que sabemos, las autoridades del puerto espacial pueden estar involucradas con la desaparición de la nave refinería. Vamos a llegar sin previo aviso. Vamos a aterrizar en uno de los hangares públicos en las afueras.

Después de obtener el visto bueno del puerto espacial, aterrizaron en un hangar de techo abierto. Obi-Wan se sintió un poco aliviado al saber que el clima en Ord Sigatt era considerablemente más caliente que Ilum, pero a medida que se retiró la rampa de transporte de aterrizaje, se dio cuenta de que el aire no era casi tan limpio.

Un droide de mantenimiento los dirigió hacia la salida del hangar. Habían llegado casi a la salida cuando dos guardias de seguridad uniformados salieron de las sombras para bloquear su camino. Los dos guardias traían rifles laser al hombro y sus expresiones duras indicaban que estaban dispuestos a utilizar las armas si era necesario. Uno de los guardias miró a Qui-Gon y gruñó:

—¿Alguno de ustedes porta armas?

Qui-Gon levantó su mano derecha lentamente e hizo un gesto leve con los dedos y dijo:

—Nosotros no tenemos armas.

Los dos guardias no sabían que Qui-Gon estaba usando la Fuerza para manipular sus mentes. El guardia que se había dirigido a Qui-Gon asintió con la cabeza y dijo:

—No, ustedes no tienen armas.

—Somos solo unos comerciantes inofensivos, —agregó Qui-Gon—. Pueden permitirnos seguir nuestro camino.

—Totalmente inofensivos, —contestó el guardia—. Continúen, entonces. —Él y su compañero se hicieron a un lado, permitiendo que los dos Jedi alcanzarán la salida.

Salieron a una calle muy concurrida, llena de tráfico peatonal y de comercios. Pasaron los puestos, manteniendo sus sables de luz ocultos en sus ropas. A medida que se movían, Qui-Gon se acercó a Obi-Wan y dijo en voz baja:

—¿Notas algo inusual en los comercios?

Obi-Wan reviso la zona. Vio una mezcla de humanos y alienígenas de mundos diferentes, y la mayoría vestía ropa de trabajo y overoles. Algunos estaban sentados en las mesas con los alimentos, protegidas por la sombra de un hangar cercano. Todos los comerciantes parecían muy concentrados en sus clientes.

Obi-Wan se encogió de hombros.

—Bueno, —dijo—, no parece muy diferente de cualquier otro puerto espacial en un mundo apartado. Sólo que la gente de aquí parece más sombría que la mayoría. —Era cierto. Nadie parecía estar muy feliz de estar en Ord Sigatt.

Qui-Gon dijo:

—También está el hecho de que nadie tiene algún tipo de arma.

Los ojos de Obi-Wan pasaron de una persona a otra, rápidamente confirmó la observación de su Maestro. A excepción de los guardias de seguridad que habían dejado atrás en el hangar, ni un solo ser llevaba una funda con o sin armas de ningún tipo.

—Eso es inusual, —dijo Obi-Wan—. Nada en el informe enviado por Consejo Jedi mencionó que las armas estaban prohibidas. Tal vez es sólo la forma local para mantener la paz.

—Tal vez, —dijo Qui-Gon, pero Obi-Wan, podría decir que su Maestro se mostraba escéptico.

Un trío de pilotos caminaba por ahí, y los Jedi observaron que los hombres entraban a un bar cercano, uno de los edificios más antiguos del barrio. Qui-Gon, dijo:

—Creo ser capaz de obtener algo de información ahí. Espera fuera. Vuelvo en unos minutos.

Unos segundos después de que Qui-Gon entrara en el viejo edificio, Obi-Wan escuchó un estruendo. Provenía del callejón de la derecha que estaba doblando la esquina, perpendicular a la calle principal. Después de una rápida mirada hacia la puerta del bar, caminó alrededor de la esquina y se encontró mirando a un corpulento Besalisk. La alienígena de cuatro brazos llevaba un delantal manchado y sostenía dos bandejas en las manos más bajas. Un desorden de botellas vacías yacían dispersas alrededor de sus anchos pies. Al parecer, acababan de caerse accidentalmente las botellas.

Obi-Wan estaba a punto de dar marcha atrás cuando el Besalisk, refunfuñando para sí mismo, se inclinó y comenzó a cargar las botellas en las bandejas con los brazos superiores. Obi-Wan se sorprendió por la rapidez de las manos de la alienígena. El Besalisk estaba llegando a la última botella. Cuando miró a Obi-Wan. Quien tenía los ojos muy abiertos por la sorpresa, la alienígena dijo:

—Ah, rayos. —Bajando las charolas al suelo, levantó sus cuatro carnosas manos con igual número de dedos al aire y dijo—, me rindo.

Confundido, Obi-Wan dijo:

—¿En serio?

—Yo sé mejor que nadie que no es bueno meterse con los Jedi, —dijo el Besalisk con los bigotes erizados temblando ligeramente—. Incluso con los más jóvenes como tú.

De repente Obi-Wan bajó la mirada para asegurarse de que su sable de luz no estuviera expuesto accidentalmente. Al ver que seguía escondido debajo de su túnica, volvió su mirada al Besalisk y dijo:

—¿Quién te dijo que era un Jedi?

Con los brazos todavía levantados, el Besalisk se rio entre dientes.

—Lo hiciste, hijo. Por un lado, tienes una trenza de aprendiz Jedi colgando sobre tu hombro. Además, tal vez tú no sabes esto, el tejido de una túnica Jedi es muy distintivo. La verdadera pista fue cuando miraste a tu cadera para asegurarse de que tu sable de luz no estuviera al descubierto. De todos modos, atrapaste a Dexter Jettster en buena lid.

Obi-Wan se quedó sorprendido por las habilidades de observación del Besalisk. Dio un paso hacia el interior del callejón, manteniendo una expresión neutra, dijo con cautela:

—Así que… Dexter Jettster… *también* debes saber por qué estoy aquí.

—Te doy crédito por eso —dijo Jettster, guiñando el ojo a Obi-Wan—. Yo sabía que no podía seguir traficando blasters fuera de mi bar por siempre. Nunca imaginé que los Jedi vendrían por mí.

«*¿Traficando blasters*?». Obi-Wan estaba desconcertado por la revelación de Jettster.

El Besalisk continuó:

—No voy a pedir misericordia. Sé que hice mal. Pero juro que, la Sociedad Denon-Ardru y sus matones del cuerpo de seguridad son los verdaderos alborotadores. Ya es bastante malo que se hicieran cargo del gobierno local y confiscarán las armas de todo mundo en nombre *de sus* leyes, pero cuando van a robar la tierra de los colonos, bueno, tenía que hacer *algo*. Encontrarás todos los blasters en el cuarto de atrás del bar. Todavía no había comenzado a distribuirlos con mis amigos.

Mientras escuchaba, la mente ágil de Obi-Wan comenzó a buscar entre la información, la conexión de datos que ya sabía. Dijo:

—¿Dónde está el *Hardy Harrow*?

—Oculto en un valle, a unos veinte kilómetros al norte de aquí, —dijo Jettster—. No está dañado. Mis amigos y yo lo capturamos poco después de que llegó a la órbita y retiró su transpondedor. Sólo queríamos que Denon-Ardru supiera que no íbamos a dejar Ord Sigatt sin luchar.

—¿Dañaron a la tripulación?

—¿La *tripulación*? —Jettster frunció el ceño cuando escucho esto, y dijo—: Vamos, tú sabes tan bien como yo que el *Harrow* es una barcaza no tripulada, no cuenta con una tripulación a excepción de los droides que… que… —Jettster jadeó, luego desvió la mirada.

—Continua, —dijo Obi-Wan.

Jettster negó con la gruesa cabeza.

—Hijo de un gundark, —dijo—. Me tienes, Jedi. Intentaste ocultarlo, pero lo puedo ver en tus ojos ahora mismo. No tenías idea de que estaba en otra cosa, hasta que se me cayeron las botellas y abriera mi gran boca. Hasta hace unos minutos, estaba orgulloso de lo bien que guardaba secretos, pero ahora.

—¡*Ayuda*!

El grito —sonaba como la voz de un niño— viniendo de fuera del callejón, detrás de Obi-Wan. Volvió rápidamente la cabeza para ver a tres guardias de seguridad, armados con blasters y vestidos con los uniformes similares a los de la pareja que habían dejado él y Qui-Gon en el hangar. Uno de los guardias estaba agarrando el cuello de un niño, que

parecía tener cerca de nueve años de edad. Una niña pequeña, se aferraba del niño intentando protegerlo.

Obi-Wan lanzó una mirada severa a Jettster y dijo:

—¡Quédate aquí! —Luego salió corriendo del callejón, donde los peatones ya habían formado una pequeña multitud alrededor de los guardias y los dos niños.

El guardia que había agarrado al muchacho gruñó:

—¡Yo te vi lanzarme esa piedra, mequetrefe! ¡Ahora vas pagar por ello!

—Déjenlo, —dijo Obi-Wan mientras se dirigía hacia los guardias.

Manteniendo una mano en el cuello del niño, el guardia miró a Obi-Wan y gritó:

—¡Atrás, muchacho! —Y entonces tomó su rifle laser, apuntando hacia Obi-Wan.

El sable de luz de Obi-Wan brilló, pasando a través del cañón del rifle. El guardia lanzó al muchacho, que volvió a caer en los brazos de su hermana menor, igual que como cayera el cañón, rodando por la calle. Los otros dos guardias se movían como si estuvieran a punto de levantar sus rifles, pero luego observaron a través de la ardiente luz del sable de luz, la mirada de Obi-Wan.

—Un Jedi, —murmuraban voces entre la multitud—. ¡Es un Jedi!

Un silencio cayó sobre la calle, todos los ojos estaban sobre Obi-Wan y los guardias. Obi-Wan estaba a punto de ordenar a los guardias que tiraran sus armas, pero antes de que pudiera decir una palabra, toda la multitud estalló en una jubilosa alegría.

Obi-Wan mantuvo sus ojos entrenados sobre los guardias. Mientras la multitud continuaba vitoreando al Jedi, los guardias dejaron caer sus armas, moviéndose nerviosas en medio de la calle, Obi-Wan sintió un dedo golpeando suavemente en su hombro derecho. Se volvió para ver a Qui-Gon detrás de él, y rápidamente desactivó su sable de luz.

Alzando la voz para que pudiera hacerse oír por encima de la multitud que aplaudía, Qui-Gon, dijo:

—¿Debo recordarte que pedí que no te metieras en problemas?

Obi-Wan replicó:

—*Me* pediste que esperara afuera. —Recordando a Dexter Jettster, miró de nuevo al callejón, donde vio Jettster apoyado en la pared exterior del bar. Jettster se había sumado a los aplausos, aplaudiendo con sus dos brazos superiores, mientras que con las manos inferiores, estaba señalando hacia él piso. Jettster se había quedado donde estaba.

Obi-Wan pensó, *No es realmente un mal tipo*. *Muy útil, en realidad*.

Volviendo la mirada a su maestro, Obi-Wan dijo:

—Antes de los regaños, debo decirle como encontraremos al *Hardy Harrow*.

Qui-Gon se quedó mirando por un momento a Obi-Wan y luego dijo:

—¿Y cómo conseguiste esa información?

—Un pequeño pájaro de cuatro alas me lo dijo.

La empresa Denon-Ardru había enviado un pequeño ejército de guardias de seguridad a Ord-Sigatt, pero todos los guardias se rindieron sin protestar ante los Jedi. Después de todo, se les había pagado sólo para empujar a la gente *común*. Los guardias volvieron a Denon en el *Hardy Harrow*, pero sin el cargamento de carvanium.

Tanto el Senado Galáctico como el Consejo Jedi, no estaban satisfechos por el intento del Senador de Denon en utilizar a los Jedi para recuperar una nave no tripulada, sobre todo cuando se descubrió que el mismo Senador tuvo participación, para mantener el control del monopolio secreto de la compañía Denon-Ardru sobre el carvanium de Ord Sigatt.

Obi-Wan y Qui-Gon permanecieron en Ord-Sigatt por unos días para ayudar a devolver el gobierno local a la normalidad. Pasaron una buena cantidad de tiempo con Dexter Jettster, que no sólo les impresionó con sus habilidades de observación aguda y una excelente memoria, sí que también resultó ser un excelente cocinero. Fue durante una comida que Jettster encaro a Obi-Wan y le dijo:

—¿Sabes cuál es el verdadero poder de un sable de luz?

—¿El verdadero *poder*? —Obi-Wan repitió. Mirando a Qui-Gon en busca de apoyo.

Qui-Gon dijo:

—Es una pregunta justa.

Volviendo la mirada hacia Jettster, Obi-Wan dijo:

—Bueno, supongo que es la capacidad del sable de luz para cortar casi cualquier cosa.

Dexter esbozo una sonrisa.

—*Eso* es lo que yo pensaba, —dijo mientras empujaba otro plato de comida hacia Qui-Gon—. Pero un día, vi a un joven Jedi llamado Obi-Wan Kenobi activar su sable de luz en Ord Sigatt. Y fue entonces cuando aprendí el verdadero poder del arma.

Obi-Wan se movió en su silla.

—Yo… Me temo que no lo entiendo.

—Cortar cosas no es más que una función técnica de un sable de luz, —continuó Jettster—. Pero su verdadero poder radica en la mirada del portador. La visión de un sable de luz puede inspirar un gran temor, pero también puede inspirar una gran esperanza. Todo depende de si uno tiene a los Jedi como amigos o enemigos. —Jettster extendió su brazo superior derecho y colocó su mano sobre el hombro de Obi-Wan y le dijo—: Con un movimiento rápido de un sable de luz, le diste esperanza a todos los que vieron tu hoja. Excepto a los malos, que se rindieron sin derramar una gota de sangre.

—Bueno —dijo Obi-Wan—. *Destruí* el blaster de un guardia.

—¡Ja! —Dexter se echó a reír—. Eso fue lo que hiciste, pero aun así… Considera esto, mi joven amigo. Muchas armas pueden matar, pero sólo el sable de luz puede inspirar a tales extremos la esperanza o el miedo. Y voy a añadir que estaré siempre contento de que sólo lleven sables láser los Jedi. —Levantando su copa hacia Qui-Gon.

Como los Jedi se estaban preparando para dejar Ord-Sigatt, Jettster caminó con ellos de vuelta a su transporte. A medida que se acercaban al hangar, Jettster tiro de Obi-Wan hacia un lado y le susurró:

—Escucha, hijo. Gracias por no decirle a nadie cómo hable acerca de las armas o del carguero desaparecido. Salvaste mi reputación.

Obi-Wan sonrió.

—Cuídate Dexter, —dijo, extendiendo su mano.

—Un apretón de manos no es suficiente, hijo —dijo Dexter, tomando al niño y lo levantó para darle un abrazo de cuatro brazos—. Hasta que nos volvamos a encontrar.

INTERLUDIO

Con el diario de Ben Kenobi totalmente abierto delante de él, Luke Skywalker revisó las instrucciones para la construcción de sables de luz. El Taller-Bodega de Ben estaba equipado con la mayoría de las herramientas que se necesitarían, pero tendría que conseguir la mayor parte de los componentes electrónicos y mecánicos del arma con los distribuidores locales, lo que significaba viajar a uno de los puertos espaciales de Tatooine. Mos Espa era el más cercano de la casa de Ben, pero también estaba plagado de espías imperiales, por lo que tendría que ir a Mos Eisley. La Princesa Leia, el primer compañero de Han Solo Chewbacca el wookiee y su nuevo aliado, Lando Calrissian ya estaban en Mos Eisley, tratando de obtener información sobre el paradero de Boba Fett. Luke esperaba que sus amigos llegaran pronto, para que lo pusieran al corriente y poder viajar con ellos a Mos Eisley.

En cuanto al cristal de enfoque del sable de luz, ese sería el verdadero problema, porque él no tenía ninguna joya natural a su disposición. Tendría que construir o comprar un horno pequeño para crear y formar la joya, después tendría que cortar el cristal y pulirlo. También estaba la cuestión de la instalación y sincronización fotoarmónica del cristal en el sable de luz. Aunque las instrucciones de Ben fueron escritas con claridad, parecía que el proceso de construcción era una ciencia inexacta, y posiblemente peligrosa. Si Luke cometía el más mínimo error, el sable de luz podría explotar en sus manos.

Luke estaba sentado a la mesa redonda de la sala de Ben, mientras preparaba una lista de componentes que esperaba obtener en Mos Eisley. Al levantar la mirada, Luke vio a R2-D2 al otro lado de la mesa, observándolo. Habían estado en esta misma habitación cuando Ben le dijo la primera vez a Luke acerca de cómo su padre había sido un Caballero Jedi, que fue traicionado y asesinado por el aprendiz de Ben, Darth Vader. Recordando la afirmación de Vader en la Ciudad de las Nubes, Luke deseó saber toda la historia.

Ben había descrito al padre de Luke como un guerrero astuto y un buen amigo. En Dagobah, el Maestro Yoda le había comentado a Luke, que había —mucha rabia en él—, como en su padre. ¿Estaban hablando de la misma persona?

Luke quería leer más del diario de Ben, pero escuchó que se acercaba un speeder. Miró por la ventana para confirmar que era el speeder donde venían Leia y los demás. Rápidamente regresó el diario de Ben a la caja de madera-boa que estaba en el sótano, a continuación, instruyó a R2-D2 para hacer guardia mientras él iba a Mos Eisley. Al salir de la casa de Ben, se preguntó distraídamente, ¿qué era mi padre cuando Ben lo conoció*?*

CAPÍTULO DOS

Qui-Gon ya debería haber regresado, pensó Obi-Wan Kenobi. Sentado en el puente de la brillante Nave Real de Naboo, que había aterrizado en las afueras del puerto espacial de Mos Espa en el remoto plantea de Tatooine. Obi-Wan que ahora tenía veinticinco años de edad y doce años como aprendiz de Qui-Gon Jinn, había llegado a conocer bien las excentricidades de su Maestro.

Aunque Qui-Gon era considerado como el Caballero Jedi más capaz de todos, también tenía una reputación de ignorar las reglas y seguir sus propios instintos. De manera rutinaria cuestionaba la autoridad, incluso del Consejo Jedi. Había tenido al menos una oportunidad de unirse al Consejo, pero se negó a estar atado a lo que él llamó su «filosofía ortodoxa». Era una persona muy educada, pero parecía preferir los alimentos que no requerían utensilios para comerlos. Era casi abrumadora la empatía que tenía con todas las formas de vida, incluso si la criatura resultaba ser un monstruo decidido a arrancarle la cabeza.

Pero Obi-Wan nunca había visto a Qui-Gon a comportarse tan irracionalmente como lo había hecho en los últimos dos días. Mirando por la ventana del puente y sin detectar alguna señal de Qui-Gon en los desiertos circundantes, pensó *¿qué le llevará tanto tiempo*?

Qui-Gon y Obi-Wan actuaban como guardianes de emergencia para la reina Amidala de Naboo. Su misión original era disipar el bloqueo ilegal hacia Naboo por parte de la Federación de Comercio Neimoidiana, pero eso fue antes de que droides de la Federación de Comercio destruyeran su crucero de la República e intentaran matarlos. Con la esperanza de llevar a Amidala a Coruscant, donde ella pudiera protestar formalmente por las acciones de la Federación de Comercio, los Jedi habían huido de Naboo con el séquito de la Reina en la Nave Real, sólo para ser inmediatamente atacados por fuerzas de la Federación de Comercio. De no haber sido por la rápida acción del droide astromecánico R2-D2, que logró reparar el generador del escudo de la nave, mientras estaban bajo una intensa lluvia de láseres, nunca habrían sobrevivido al escape. Por desgracia, el hiperimpulsor T-14 de la nave, estaba dañado sin posibilidad de reparación, lo que les impedía seguir hacia Coruscant.

Buscando un lugar seguro para aterrizar, Obi-Wan había utilizado la navicomputadora para localizar Tatooine, un mundo desértico, pequeño, lejos de todo y pobre. Estos aspectos, junto con el hecho de que Tatooine estaba controlado por los hutts, le aseguraron que la Federación de Comercio no tenía presencia en el mundo.

Poco después de su aterrizaje, Qui-Gon y Obi-Wan sintieron una perturbación en la Fuerza. Obi-Wan se había quedado en la nave, mientras que Qui-Gon se llevó un pequeño grupo para obtener un hiperimpulsor de algún distribuidor en Mos Espa. Después de eso, la desviación hacia Tatooine había adoptado una serie de vueltas aún más extrañas.

Evidentemente, sólo había un hiperimpulsor T-14 en buenas condiciones disponible en todo Mos Espa, pero su propietario, un chatarrero Toydariano de nombre Watto era inmune a los trucos mentales Jedi, negándose a aceptar los créditos de la República que Qui-Gon le ofreció. Sin embargo, Qui-Gon había encontrado también a un niño de nueve años de edad, un esclavo propiedad de Watto, que quería ayudar al Jedi. Para el gran desconcierto de Obi-Wan, Qui-Gon había hecho suyo el plan del niño para competir en una carrera de vainas, si ganaba recibiría un premio en efectivo, que luego serviría para comprar el hiperimpulsor. Al parecer, la madre del niño —también esclava de Watto— había apoyado también este plan.

Pero eso fue sólo una parte de la historia. La noche anterior a la carrera de vainas, Qui-Gon había adquirido discretamente una muestra de sangre del niño y le transmitió la muestra a Obi-Wan. Utilizando un dispositivo de análisis en la nave, Obi-Wan había confirmado que el niño tenía un conteo de midiclorianos de más de 20.000 por célula, superior a los del Maestro Yoda.

Obi-Wan se preguntó cómo tal cosa podría ser posible. ¿Podría el niño ser más fuerte en la Fuerza que Yoda? A pesar de que entendía por qué Qui-Gon se había encontrado al curioso niño, se preguntó si el muchacho se había convertido en una distracción para su misión.

¿Qué estaría pensando Qui-Gon? Incluso con ese tipo de conteo de midiclorianos, el niño es demasiado grande para comenzar el entrenamiento Jedi. No es que tengamos que hacer todo lo posible por liberarlo del toydariano.

Como estaban las cosas, el niño ganó la carrera de vainas y también su libertad. Tras la carrera, Qui-Gon había regresado a la nave y le entregó las piezas necesarias, pero mencionó que iba a volver a Mos Espa por —algunos asuntos pendientes—, e instruyó a Obi-Wan para que instalara la unidad hiperimpulsora.

Lo cual había hecho Obi-Wan. La nave estaba lista para despegar. Estando a la espera de Qui-Gon.

¿Dónde está?

La perturbación en la Fuerza era casi tangible, como si una corriente ominosa cargara el aire. Obi-Wan se levantó de su asiento en el puente y miró al piloto de la nave, Ric Olie, que tan hábilmente los guiara a través del bloqueo de Naboo. Olie estaba sereno mirando la consola de instrumentos, completamente ajeno a la perturbación que Obi-Wan había sentido.

De repente la puerta se abrió detrás de ellos. Obi-Wan se volvió para ver a un joven, de cabello rubio y con ropa andrajosa, entrar por delante del jefe de seguridad de la reina el Capitán Panaka y de Padmé Amidala al puente.

—¡Qui-Gon está en problemas! —dijo Panaka.

Debido a que la seguridad de la reina era prioridad en la misión, Obi-Wan miró a Ric Olie y le dijo:

—Despega. —Obi-Wan se agachó al lado del piloto y miró por la ventana. En el exterior, a poca distancia de la nave, vio dos figuras que participaban en un duelo con

sables de luz. Una de las siluetas era la de Qui-Gon. La otra pertenecía a un humanoide vestido de negro blandiendo un sable de luz rojo.

—Por allá, —instruyó Obi-Wan al piloto.

—Vuele bajo.

La nave despegó del suelo y viajó rápidamente hacia la posición de Qui-Gon. Olie subió el tren de aterrizaje, pero dejó abierta la escotilla y extendida la rampa de acceso. Obi-Wan mantuvo sus ojos en el duelo. Las hojas se habían convertido en borrones furiosos y mortales, estrellándose una y otra una y otra vez. Imaginándose la identidad y el origen del oponente Qui-Gon, o donde la criatura había aprendido a luchar con un sable de luz, pero nunca había visto a Qui-Gon enzarzado con un adversario tan mortal.

Obi-Wan había perdido de vista a Qui-Gon mientras la nave viajaba hacia los duelistas, entonces Olie señaló hacia un monitor y le dijo:

—¡Está a bordo! —El monitor mostraba una vista del interior de la bodega de proa. Qui-Gon había saltado a la rampa de acceso y entrado a la nave que rápidamente ascendía.

Obi-Wan corrió hacia la bodega con el niño siguiéndole muy de cerca. Entraron a la bodega y encontraron junto a R2-D2 acostado de espaldas a Qui-Gon. El niño gritó:

—¿Estás bien?

—Creo que si, —respondió Qui-Gon sin aliento, sentándose. Obi-Wan y el muchacho se pusieron en cuclillas junto a él.

—¿Qué fue eso? —Obi-Wan le preguntó.

—No estoy seguro, —respondió Qui-Gon, todavía jadeando—, pero estaba bien entrenado en las artes Jedi. R2-D2 emitió un pitido preocupado, Qui-Gon continuó: —Mi conjetura es que quería atrapar a la reina.

Los ojos del muchacho se abrieron de la preocupación, y exclamó:

—¿Qué vamos a hacer al respecto?

Obi-Wan miró al chico. ¿Vamos?

Qui-Gon suspiró, dirigiéndose a Anakin le dijo:

—Vamos a esperar. —Luego hizo un gesto del niño hacia su aprendiz y le dijo—: Anakin Skywalker, te presento a Obi-Wan Kenobi.

—Hola, —dijo Anakin estrechando la mano de Obi-Wan.

—¿Tú también eres un Jedi?

Obi-Wan sonrió amablemente y asintió.

Anakin le devolvió la sonrisa.

—Encantado de conocerte.

Se ve tan… ordinario, pensó Obi-Wan. A pesar de que los Jedi eran entrenados desde muy temprana edad, para saber que las personas, así como las cosas no siempre eran lo que parecían, Obi-Wan nunca se hubiera imaginado que el muchacho que estaba a su lado pudiera ser más poderoso que el Maestro Yoda.

Después llevar a la Reina Amidala a Coruscant, Obi-Wan Kenobi y Qui-Gon llevaron a Anakin al Templo Jedi. Allí, el pequeño Maestro Jedi de piel verde Yoda, Mace Windu y los diez miembros restantes del Consejo Jedi se alarmaron al escuchar lo sucedido a Qui-Gon durante su duelo en Tatooine. Durante mil años, la Orden Jedi había creído que sus enemigos mortales: los Sith, se habían extinguido, pero después de escuchar a Qui-Gon, sospechaban que los Sith habían por fin reaparecido.

El Consejo Jedi y Obi-Wan se asombraron aún más cuando Qui-Gon afirmó que él creía que Anakin Skywalker había sido concebido por los midiclorianos, y que era el Elegido, un Jedi que según una vieja profecía, debería destruir a los Sith y traer equilibrio a la Fuerza. A pesar del hecho de que la mayoría de los Jedi eran llevados a la Orden Jedi desde la infancia, el Consejo Jedi aceptó de mala gana poner a prueba los poderes de Anakin.

Mientras que las pruebas estaban en curso, Obi-Wan Kenobi y Qui-Gon salieron a un balcón del Templo. El sol se ponía sobre la Ciudad Galáctica, y había tráfico aéreo en el cielo. Obi-Wan dijo:

—El niño no va a pasar las pruebas del Consejo, Maestro. Es demasiado viejo.

Qui-Gon respondió.

—Anakin se convertirá en un Jedi, te lo prometo.

—No vayas a desafiar al Consejo Maestro… no otra vez.

—Hare lo que deba hacer, Obi-Wan.

—Si solo siguieras las normas, estarías en el Consejo. No van a estar contigo esta vez.

Qui-Gon le puso la mano sobre el hombro de Obi-Wan y le dijo:

—Aún tienes mucho que aprender, mi joven aprendiz.

Obi-Wan contempló a través de los rascacielos circundantes.

—¿Qué pasa si el niño decide que quiere estar con su madre?

—Eso sería la elección de Anakin, —dijo a Qui-Gon.

—Sin embargo, ya me he adelantado para ayudar a su madre.

He dispuesto un servicio de mensajería para Tatooine y entregarle un lente Tobal a Shmi Skywalker.

—¿Un lente Tobal? —dijo Obi-Wan—. ¿Te refieres al cristal utilizado para convertir el calor en luz, del tipo empleado en las unidades Rennata de energía de fotones?

Qui-Gon asintió con la cabeza.

—El Toydariano que es dueño de Shmi no acepta créditos de la República, y sería sospechoso, por decir lo menos, si de repente Shmi tuviera una gran cantidad de dinero para comprar su libertad. Sin embargo, creo que si Shmi adquiere un artículo como un lente Tobal, reconocerá su valor como moneda de cambio.

Obi-Wan negó con la cabeza.

—Puedes ser muy desconcertante Maestro.

Qui-Gon se encogió de hombros.

—Como he dicho, tienes mucho que aprender.

Después de que las pruebas se hicieron, Obi-Wan Kenobi y Qui-Gon se reunieron con Anakin en el Consejo. Tal y como Obi-Wan había predicho, el Consejo consideraba a Anakin demasiado viejo para convertirse en un Jedi. Yoda dijo que el niño *no* sería entrenado.

—Él *es* el Elegido, —sostuvo Qui-Gon—. Tienen que verlo.

Yoda cerró los grandes y sabios ojos y ladeó un poco la cabeza hacia atrás.

—Mmm. nublado, el futuro de este niño es.

Obi-Wan sintió lo que los miembros del Consejo estaban pensando. *Todos ellos creen que Anakin es peligroso.*

—Entonces yo lo voy a entrenar —dijo Qui-Gon, con calma pero desafiante. Colocándose junto a Anakin, colocó sus manos sobre los hombros del muchacho y dijo—: Lo tomo como mi aprendiz Padawan.

Señalando a Obi-Wan, Yoda, dijo:

—Un aprendiz, *tienes* Qui-Gon. Imposible, para ti tener un segundo.

—El código lo prohíbe, —añadió Mace Windu.

Qui-Gon, dijo:

—Obi-Wan está listo.

Frente a Yoda, Obi-Wan dio un paso adelante para estar junto a Qui-Gon y declaró:

—Estoy listo para afrontar las pruebas.

—Nosotros seguiremos manteniendo *nuestra* opinión sobre quien está listo, —dijo Yoda.

Qui-Gon, dijo:

—Él es testarudo y tiene mucho que aprender sobre la Fuerza Viviente, pero es capaz. Ya no tiene mucho que aprender de mí.

Obi-Wan miró a Qui-Gon. *En primer lugar, dice que todavía tengo mucho que aprender, y ¿ahora dice esto*?

—Decidido el destino del joven Skywalker más tarde será, —dijo Yoda.

Mace Windu anunció que el Senado votaba por un nuevo Canciller Supremo, y que la Reina Amidala planeaba regresar a Naboo y presionar a la Federación de Comercio para poner fin al bloqueo. El Consejo asignó a Qui-Gon y Obi-Wan para escoltarla a su planeta, permitiendo a Qui-Gon llevar a Anakin con él.

Como Obi-Wan Kenobi y Qui-Gon se preparaba para abordar la nave de Amidala, junto con Anakin y R2-D2, Obi-Wan discutió con Qui-Gon.

—No es falta de respeto, Maestro, es la verdad.

—Desde tu punto de vista, —respondió Qui-Gon.

—El chico es *peligroso* —dijo Obi-Wan. Refiriéndose al Consejo Jedi, añadió—: Todos lo han percibido. ¿Por qué tu no?

—Su destino es incierto. No es peligroso. El Consejo decidirá el futuro de Anakin. Esto debería ser suficiente para ti. Ahora sube a la nave.

Poco después de llegar a Naboo, mientras que la Reina Amidala buscaba la ayuda militar de los indígenas guerreros gungans de Naboo, Obi-Wan habló con Qui-Gon en el borde de un verde bosque. Obi-Wan dijo:

—Yo… lo siento por mi comportamiento, Maestro. No me corresponde estar en desacuerdo con usted sobre el niño. Y estoy agradecido de que crea que estoy listo para las pruebas.

—Has sido un buen aprendiz, Obi-Wan, —dijo Qui-Gon con una sonrisa.

—Eres un hombre mucho más sabio que yo, te convertirá en un gran Caballero Jedi.

En Theed, una de las ciudades de Naboo, Obi-Wan Kenobi y Qui-Gon se separaron de Anakin cuando fueron atacados por el mismo guerrero vestido de negro que habían encontrado en Tatooine. El misterioso enemigo, cuyo rostro de ojos amarillos, mostraba irregulares tatuajes de color rojo y negro, rápidamente reveló que su sable de luz no era de una sola hoja, sino de dos.

Giró y se abalanzó sobre los Jedi con una ferocidad intensa, y esto último era todo lo que podían hacer para mantenerse con él.

El duelo duró varios minutos brutales, llevando a los Jedi y su enemigo mortal desde el hangar de Theed al inmenso generador de poder de la ciudad. A medida que se movían a través de un pasillo de seguridad, los tres combatientes se vieron temporalmente alejados entre sí por una serie de barreras de energía. Al retirarse las barreras, Qui-Gon llevó a su oponente hacia el borde del generador de energía, donde él núcleo era muy profundo, prácticamente insondable, pero antes de que Obi-Wan pudiera llegar con su Maestro, se reactivaron las barreras de energía deteniendo su camino.

Y entonces la criatura llevó su sable de luz directamente al pecho de Qui-Gon. Obi-Wan gritó al ver el cuerpo de su Maestro tendido cerca del núcleo. Al momento en que la barrera de la energía se desactivo, Obi-Wan corrió hacia adelante para atacar.

El enemigo era increíblemente rápido. Ningún entrenamiento había preparado a Obi-Wan para enfrentar a un rival como éste. Martilleaba y giraba sin descanso, moviéndose hacia atrás y adelante a lo largo del borde del núcleo. Aunque Obi-Wan no estaba seguro de que su Maestro había muerto, trató de dirigir a su oponente fuera del área, donde Qui-Gon quedó inmóvil en el suelo, su sable de luz descansaba a poca distancia de la punta de sus dedos. Obi-Wan cortó el arma de su oponente en el mango, desactivando una de las hojas, pero la figura vestida de negro agarró con fuerza la mitad de su sable de luz que aún funcionaba y siguió luchando.

Entonces el enemigo empleó la Fuerza para empujar a Obi-Wan, golpeándolo con tal impacto que éste soltó su sable de luz, el cual cayó cerca de borde del foso, derrapó hasta hundirse en las entrañas del núcleo. Obi-Wan logró detener su caída gracias a una

protuberancia de metal justo debajo del borde superior del núcleo. Su enemigo empujo su sable de luz hacia el núcleo. Impotente observó cómo su sable de luz pasaba junto a él y se sumergió en las profundidades del núcleo.

Obi-Wan estaba colgando, esforzándose en mantener el agarre con los brazos. Por encima de él, la figura demoníaca agitaba en el aire su sable de luz de hoja roja, burlándose y desafiando a Obi-Wan para que hiciera un movimiento final desesperado. Recordando Obi-Wan la posición de Qui-Gon, y el sable de luz a su lado.

Empleando la Fuerza, Obi-Wan movió el sable de luz de Qui-Gon en el aire, al mismo tiempo en el que dio una patada en la pared cilíndrica del núcleo, saltó fuera del núcleo. Obi-Wan atrapó el sable de Qui-Gon y lo activó cuando pasó por encima de su oponente. Al girar la figura oscura observó cómo aterrizó Obi-Wan y movió la hoja de Qui-Gon, y la malvada criatura de la cara tatuada, se contorsionó en una expresión de sorpresa. Siendo el turno de la figura oscura caer dentro del pozo, y al caer, su cuerpo perfectamente cortado se separó, rebotando en las paredes del núcleo, desapareciendo.

Obi-Wan corrió hacia Qui-Gon y cuidadosamente levanto la cabeza de su Maestro. Qui-Gon murmuró:

—No… es demasiado tarde…

—¡No! —Obi-Wan dijo, casi como un gemido.

—Obi-Wan —jadeó Qui-Gon, clavando sus ojos en el rostro de su aprendiz—. Prométeme —prométeme que entrenarás al niño.

—Sí, maestro.

Los dedos de Qui-Gon temblaron cuando rozaron la mejilla de Obi-Wan, y luego dijo:

—Él es el Elegido. El… traerá el equilibrio. Entrénalo.

Obi-Wan asintió con la cabeza. Su Maestro cerró los ojos y murió en sus brazos.

Obi-Wan sabía desde hace mucho tiempo que las etapas de aprendizaje, de una manera u otra, con el tiempo llegan a su fin.

Él sabía que los Jedi no eran inmortales, que la vida era impredecible y que la muerte era inevitable. Había imaginado la posibilidad de que sobreviviría más que su viejo Maestro. Pero nada en su experiencia o en su imaginación lo había preparado para el último aliento de Qui-Gon, ver el final brutal de la vida de este hombre poderoso.

Obi-Wan bajó la cabeza. Se sentía aturdido y desanimado, sin saber qué hacer. Durante muchos años, había seguido el ejemplo de Qui-Gon, pero ahora estaba sin un maestro, y mucho antes de lo que había previsto. Nunca se había sentido tan solo, como si hubiera perdido a su mejor amigo, pero también su objetivo. Todo lo que podía hacer era tratar de honrar al Jedi que lo había entrenado.

Entonces se acordó de la promesa que le había hecho a Qui-Gon.

Obi-Wan se dio cuenta de que su Maestro no lo había dejado solo, y que tenía una misión totalmente nueva por cumplir.

Después de separarse de los Jedi en Naboo, Anakin Skywalker sin querer utilizó su escondite temporal —la cabina de un caza estelar N-1—, para despachar a los invasores de la Federación de Comercio, además de que también destruyó la nave de control de los droides que estaba en la órbita de Naboo. La pérdida de esta nave trajo un final rápido de la batalla.

Anakin se reunión con Obi-Wan justo cuando un transporte de Coruscant arribaba a Theed. El ex Canciller Palpatine, que acababa de ser elegido Canciller Supremo, llevó a Yoda y a los demás miembros del Consejo Jedi en una procesión desde que aterrizó el transporte. Deteniéndose ante Obi-Wan y Anakin, Palpatine dijo:

—Estamos en deuda con usted por su valentía, Obi-Wan Kenobi. —Luego bajó la mirada hacia Anakin y añadió—: Y tú, joven Skywalker. Vamos a ver tu carrera con gran interés. —Le dio una palmada en el hombro al chico, y luego caminó a consultar a la Reina Amidala.

Más tarde, cuando el sol se ponía sobre Theed, Obi-Wan se reunió con Yoda en una cámara en el palacio de la reina. La habitación estaba llena de grandes ventanales que daban al cielo, que mostraba una amplia gama de colores azul índigo y nubes como castillos. Obi-Wan se arrodilló en el piso adornado con incrustaciones, mientras que Yoda, con un bastón corto, caminaba de un lado a otro.

Yoda le dijo:

—Conferido el rango de Caballero Jedi, el consejo te ha. —Deteniéndose frente a Obi-Wan, continuó—: Pero de acuerdo con tomar este niño como tu aprendiz Padawan… *yo* no lo estoy.

—Qui-Gon creyó en él —dijo Obi-Wan.

Yoda suspiró.

—El Elegido, el niño puede ser, Sin embargo, un grave peligro siento en su entrenamiento.

—Maestro Yoda, le di a Qui-Gon mi palabra. *Voy* a entrenar a Anakin.

—¡Ohh! —Yoda gruñó y luego giro reanudando su paseo.

—Lo hare sin la aprobación del Consejo.

De espaldas a Obi-Wan, Yoda, dijo:

—El desafío de Qui-Gon siento en ti. Necesidad de eso no tienes. —Hizo una pausa y agregó—, de acuerdo contigo el Consejo está. —Volteando a ver a Obi-Wan de nuevo, dijo—. Tu aprendiz, Skywalker será.

Una pira funeraria fue preparada para Qui-Gon Jinn en Theed. Todos los miembros del Consejo Jedi estuvieron presentes, al igual que Palpatine, la Reina Amidala, otros dignatarios de Naboo, y el droide R2 D2. Obi-Wan estaba junto a Anakin, quien no estaba al tanto de su reciente conversación con Yoda. Anakin había creído que Qui-Gon cuidaría de él, y Obi-Wan podría decir por la expresión de dolor del niño, que él creía que su futuro había muerto con Qui-Gon.

Levantando la mirada hacia Obi-Wan, Anakin le preguntó:

—¿Qué me va a pasar ahora?

Obi-Wan no había cambiado su creencia de que el niño era peligroso, pero también sabía que Qui-Gon no habría desperdiciado sus últimas palabras en algo insignificante. Si Qui-Gon había creído que Anakin era el Elegido, Entonces Obi-Wan se sentía obligado a permitir tal posibilidad. Tenía que confiar en que Qui-Gon había tenido razón sobre Anakin, que el niño *podía* ser entrenado, porque de lo contrario… Obi-Wan se dio cuenta de que ni siquiera podía considerar esta alternativa. *No te fallaré Qui-Gon.*

—El Consejo me ha dado permiso para entrenarte, —dijo solemnemente Obi-Wan—. *Serás* un Jedi. Te lo prometo.

Y con esto, el destino de Anakin estaba sellado.

CAPÍTULO TRES

Obi-Wan estaba sorprendido y molesto cuando no encontró a Anakin en su cuarto en el Templo Jedi en Coruscant. *Se supone que debería estar practicando sus ejercicios de meditación*, pensó Obi-Wan. ¿*Dónde estará*?

Varias semanas habían pasado desde que Obi-Wan había tomado a Anakin como su Padawan. Aunque Anakin tenía toda la intención de agradar, su naturaleza impulsiva frecuentemente ponía a prueba la paciencia de Obi-Wan. Anakin había sido instruido repetidamente que no saliera de su cuarto sin antes notificar a Obi-Wan de su destino, pero tres Maestros Jedi ya había encontrado al niño vagando y explorando las diferentes zonas del Templo. *Hay algunas reglas que simplemente deben obedecerse,* pensó Obi-Wan. ¿*Por qué no me escucha*?

Fuera del cuarto de Anakin se extendía un largo pasillo con ventanas que daban a la megalópolis de la Ciudad de Coruscant. Obi-Wan había caminado a corta distancia por el pasillo cuando vio dos figuras más allá de una puerta abierta, de pie en un balcón al aire libre y de espaldas a él. Una de las siluetas era Anakin. El otro era un humanoide esbelto, aproximadamente de la altura de Obi-Wan, que llevaba una máscara extraña con ojos desorbitados y ocultando la cabeza, así como una túnica con cinturón que envolvían los brazos y piernas, sin dejar piel expuesta, unido a su cinturón había dos sables de luz.

Al acercarse Obi-Wan al balcón, atrapó a Anakin en medio de una serie de preguntas, mientras que la figura enmascarada permanecía en silencio, mirando las estrellas que surgían en el inmenso paisaje urbano.

—Tú también eres de Tatooine, ¿cierto? —Anakin le dijo a su compañero que no respondió.

—¿Puedes entender Básico?, tal vez no creas esto, pero no hace mucho, salve la vida de un tusken, lo encontré cuando yo estaba en Xelric Draw. Era un poco más grande que tú. ¿Tal vez sea amigo tuyo?, ¿sabes dónde es Xelric Draw?, ¿o probablemente tu gente tenga otro nombre para esta zona?, ¿alguna vez has visto…?

Obi-Wan salió al balcón y dijo:

—Buenas noches.

Tanto Anakin, como el enmascarado humanoide voltearon a ver a Obi-Wan. Anakin dijo:

—Hola, Obi-Wan… Quiero decir, Maestro —Luego exclamó—: Oh, lo siento no te dije dónde estaba yo sólo quería, eh, estirar las piernas, pero luego me encontré, un… —Anakin hizo un gesto a la figura enmascarada junto a él.

Obi-Wan se inclinó ligeramente y dijo:

—Yo soy Obi-Wan Kenobi.

Antes de que la figura pudiera responder, Anakin intervino:

—¡Yo creo que es un tusken de Tatooine! —Señalando las armas del cinturón tusken, Anakin agregó—: Pero él es un Jedi también, como nosotros. Sólo que tiene dos sables de luz.

De hecho, la figura tranquila en el balcón era, según todas las apariencias, un tusken. Obi-Wan pudo ver su propio reflejo mientras miraba en los cristales de las gafas de color rojo del Jedi tusken.

—Por favor, perdona los modales de mi impetuoso Padawan, —dijo Obi-Wan—. Te damos la bienvenida a la Orden Jedi, A'Sharad Hett.

La figura enmascarada se inclinó hacia atrás. Anakin miró a Obi-Wan y le dijo:

—¿Conoces su nombre?

Obi-Wan asintió con la cabeza. Ya había sido informado acerca de la reciente misión del Jedi Ki-Adi-Mundi, que había sido enviado a Tatooine para investigar un reporte de un tusken que manejaba un sable de luz. El tusken era en realidad Sharad Hett, un Jedi casi legendario que, junto con su ilustre sable de luz, había desaparecido misteriosamente poco más de quince años antes. Según Ki-Adi-Mundi, fue por la voluntad de la Fuerza que Sharad Hett acabara en Tatooine, adoptando las costumbres de los tusken raiders, vivía con ellos, y en última instancia se convirtió en un líder tribal. También engendró un hijo, A'Sharad Hett, quien se entrenó en los caminos de los Jedi.

Por desgracia, durante la misión de Ki-Adi-Mundi, Sharad Hett fue mortalmente herido por la caza-recompensas Aurra Sing. La última solicitud de Sharad Hett fue para que Ki-Adi-Mundi llevara a su hijo de quince años de edad, A'Sharad, de nuevo al Templo Jedi para completar su formación.

Obi-Wan dijo:

—Tu padre era un gran Jedi, A'Sharad Hett. Tú pérdida es nuestra pérdida.

A'Sharad Hett inclinó la cabeza a cambio. A través de su máscara de respiración, su respuesta fue como un graznido.

—Gracias, Maestro Kenobi.

—¡Él habla! —Anakin dijo. Obi-Wan miró con reproche a Anakin, quien rápidamente agregó—: Lo siento. Es que, bueno, él no había dicho una palabra hasta ahora.

—Dudo que le permitieras decir una sola palabra, —dijo Obi-Wan—. Y hablando de permanecer en silencio, debes meditar en estos momentos, sin molestar a A'Sharad Hett.

—El chico no me molesta, —A'Sharad dijo con voz áspera y en un tono plano y sin vida—. Él es de Tatooine. Escucharle hablar de nuestro mundo… su perspectiva… es interesante.

Obi-Wan sonrió ante esto.

—Entonces, los dejo —dijo—. Pero sólo por diez minutos más.

Al dejar Obi-Wan el balcón, escuchó a Anakin que volvía a hablar.

—Así que, ¿alguna vez has visto una carrera de vainas? Lo creas o no, ¡gané el Clásico de Boonta Eve! Creo que algunos tuskens me dispararon durante la carrera, pero supongo que no eras tú, ¿verdad? Hey, ¿has visto alguna vez un dragón Krayt…?

Pasaron más de quince minutos antes de que Anakin regresara finalmente a su habitación, donde encontró a Obi-Wan sentado en una silla, esperándolo.

—Siento llegar tarde, Maestro, —dijo a Anakin cerrando la puerta detrás de él. ¿Conoce al Maestro de A'Sharad Hett, Ki-Adi-Mundi? Bueno, llegó a platicar con nosotros. ¡Ellos van a una misión a Malastare! Pero la razón por la que llego tarde, es que cuando Ki-Adi-Mundi descubrió que yo sé todo sobre las carreras de vainas en Malastare, me hizo muchas preguntas sobre la carrera Phoebos. Esa es la carrera más importante que tienen en ese sistema, y…

Obi-Wan permaneció en silencio, pero levantó las cejas un poco, esperando que Anakin terminara.

—Y… de todos modos, —Anakin terminó—. Yo sólo quería ayudar.

—Estoy seguro que Ki-Adi-Mundi apreció esto, —dijo Obi-Wan—. También espero que hayas encontrado un nuevo amigo en A'Sharad Hett. Parece que es muy atento para escuchar.

—Puede decirlo *otra* vez.

Obi-Wan estaba a punto de reprender a su Padawan por omitir sus ejercicios de meditación cuando notó el cambio en la expresión de Anakin, una cierta tristeza en sus ojos. Anakin dijo:

—Estaba pensando en A'Sharad Hett, el utilizar la máscara y que tengan toda su piel cubierta… no poder tocar las cosas con los dedos o sentir el aire contra su cara. ¿Por qué alguien haría eso?

—Tú sabes más sobre los tusken que yo, —dijo Obi-Wan—, pero creo que es simplemente su tradición.

—Pero él es un Jedi ahora.

Obi-Wan se encogió de hombros y dijo:

—Entonces, supongo que es su elección.

—Bueno, sé que *yo* nunca podría vivir así.

—Nadie está pidiendo eso, —dijo Obi-Wan con una sonrisa—. Sin embargo —continuó en tono más serio—, tienes que realizar tus ejercicios de meditación. Son muy importantes. Y como es mi deber entrenarte, el tuyo es aprender de mí, ¿de acuerdo?

Hubo un momento de incómodo silencio, y luego Anakin respondió:

—Sí, Maestro.

Obi-Wan no estaba seguro, pero le pareció detectar un atisbo de resentimiento en la voz de Anakin. No había considerado que Anakin, por su experiencia en Tatooine, podría ser sensible en llamar a cualquier persona Maestro. Obi-Wan suspiró y dijo:

—Por favor Padawan, no creas que me da placer amonestarte. Sólo puedo imaginarme lo que era para ti crecer como un esclavo, y yo…

—¿Alguna vez perdiste a tu madre? —interrumpió Anakin.

La pregunta tomó a Obi-Wan con la guardia baja, pero se recuperó rápidamente para responder:

—No. No, yo no. Nunca supe de ella, en realidad era un niño pequeño cuando llegué aquí, al Templo.

—Entonces tal vez podamos llegar a un acuerdo, —dijo a Anakin y Obi-Wan sabía que el muchacho estaba tratando de mantener el estremecimiento de su voz—. No sientas lástima por mí porque alguna vez fui un esclavo, y yo no la sentiré por ti porque no conociste a tu madre.

Una vez más, Obi-Wan no estaba muy seguro de cómo responder, pero decidió que no era el momento para discutir lo peligroso que eran las posesiones personales al momento de que los Jedis emitían juicios y tomaban decisiones. En cambio, se levantó de su asiento y dijo:

—Tú me has recordado, Padawan, que tenemos mucho que aprender uno del otro. Por el momento, por favor, confía en que no siento pena por ti acerca de tu pasado, o por cualquier otra cosa.

—Entonces es un trato, —dijo Anakin, extendiendo la mano hacia Obi-Wan.

Obi-Wan seguía cuestionando la lógica del trato de Anakin, pero sonrió cuando estrechó la mano del niño de todos modos.

—Ya es tarde, —dijo Obi-Wan—. Tal vez mañana me puedas contar algunas historias sobre las carreras de vainas.

Resplandeciendo, Anakin, dijo:

—¡Tal vez también deberíamos ir a Malastare!

—Paciencia, Padawan, —dijo Obi-Wan—. Paciencia.

CAPÍTULO CUATRO

Al reflexionar sobre su aprendizaje con Qui-Gon Jinn, Obi-Wan Kenobi sabía que no siempre había sido el estudiante más obediente. De hecho, había sido en algunas ocasiones incluso temerario. Ahora, diez años después de que Obi-Wan había empezado a entrenar a Anakin Skywalker, Apreciaba más que nunca el maestro que había sido Qui-Gon. Era necio e independiente sobre el Código Jedi, pero también había sido paciente y generoso, dos atributos que Obi-Wan detectó que a él le faltaban.

A veces, parecía difícil enseñarle algo a Anakin. Él había cumplido recientemente veinte años, y a pesar del entrenamiento de Obi-Wan, Anakin todavía dejaba que sus emociones —especialmente el miedo y la ira— sacaran lo mejor de él. La menor alabanza podía hacer que sonriera con orgullo, mientras que la más mínima crítica le hacía engreído y resentido. Obi-Wan se preocupaba aún más cuando Anakin confesó que había estado teniendo pesadillas sobre su madre moribunda en Tatooine.

Más de una vez, Obi-Wan reflexionaba, *si Anakin hubiera comenzado su formación desde pequeño…*

No ayudaba que todos los Jedi en el Templo estuvieran al tanto de la afirmación de Qui-Gon sobre que Anakin era el Elegido de la profecía. Esto hizo de Anakin el centro de atención de cualquier otro Padawan en la historia reciente. Aunque Anakin nunca afirmó ser el Elegido, no ayudaba el hecho de que disfrutaba de la atención que recibía por su asociación con la profecía. Desde la Batalla de Naboo, el Canciller Supremo Palpatine había tomado un gran interés en el niño.

Inicialmente, Obi-Wan consideraba la formación de Anakin como su deuda con Qui-Gon. Sin embargo, a través del tiempo y numerosas misiones, Obi-Wan llegó a considerar a Anakin como algo más que su propia responsabilidad personal. Anakin —por imposible que parezca— se había convertido en amigo de Obi-Wan.

Después de una misión a Ansion, Obi-Wan y Anakin acababa de regresar a Coruscant cuando el Consejo Jedi les dio instrucciones para que se dirigieran a un edificio de departamentos del Senado de alta seguridad. Allí, se reunirían con un Senador Galáctico que había sobrevivido a un intento reciente de asesinato el cual había dejado seis muertos. Su misión era servir como guardias para proteger al Senador.

Un ascensor llevó a los dos Jedi al nivel más alto del rascacielos, Obi-Wan notó que su alto aprendiz estaba nervioso e inquieto. Obi-Wan dijo:

—Pareces muy ansioso.

—No, en absoluto, —dijo a Anakin suavizando su larga túnica Jedi.

Poco convencido, Obi-Wan dijo:

—No te había sentido así desde que caíste en ese nido de gundarks.

Anakin se burló:

—*Tú caíste* en esa pesadilla, Maestro, y yo te rescaté, ¿recuerdas?

—Ah… sí, —respondió Obi-Wan, y luego se echó a reír al recordarlo. Anakin se rio también, pero Obi-Wan sintió que la ansiedad de su aprendiz iba aumentando a medida que subían el rascacielos—. Estás sudando —observó Obi-Wan—. Relájate. Respira profundo.

—No la he visto en diez años, Maestro.

Obi-Wan sonrió y sacudió la cabeza. La Senadora Galáctica que habían recibido instrucciones para proteger era Padmé Amidala, la ex reina de Naboo. Amidala era adolescente cuando fue elegida reina y era unos pocos años mayor que Anakin. Obi-Wan era consciente de que Anakin se había enamorado de Amidala hacia una década, y no le era divertido ver tan nervioso a su aprendiz.

Cuando las puertas del ascensor se abrieron, fueron recibidos por su viejo amigo Jar Jar Binks, un larguirucho gungan que habían conocido poco antes de la Batalla de Naboo. Debido a que Obi-Wan ahora llevaba una barba y Anakin había crecido considerablemente, Jar Jar no reconoció a los Jedi al principio, pero luego cerró los ojos enfrente de Obi-Wan y le dijo:

—¿Obi? ¡Obi! ¡Misa estar muy contento de verte!

—Es bueno verte de nuevo, Jar Jar.

Jar Jar volvió y gritó:

—¡Senadora Padmé! ¡Amigos aquí! Mire, mire, Senadora. Los Jedi han llegado.

Obi-Wan y Anakin siguieron a Jar Jar hacia una lujosa suite, donde fueron recibidos por Padmé y dos de sus ayudantes.

—Es un gran placer volver a verte, mi señora, —dijo Obi-Wan mientras estrechaba la mano de Padmé.

—Ha pasado demasiado tiempo, Maestro Kenobi, —respondió Padmé. Y entonces levantó la mirada hacia el joven alto junto a Obi-Wan—. ¿Ani? —dijo con evidente alegría—. Dios mío, has crecido.

—Tú también —Anakin dijo tímidamente, y luego a toda prisa agregó—, creciendo más bella, quiero decir. —Obi-Wan miró a su torpe aprendiz, cuya mirada estaba fija en los ojos de Padmé. Anakin continuó—: Bueno, pa-para un Senador, quiero decir.

Padmé se echó a reír.

—Ani, siempre serás ese niño que conocí en Tatooine.

A medida que el grupo discutía el reciente atentado contra la vida de Padmé, Anakin apenas cooperaba. Aunque él y Obi-Wan habían recibido la orden de simplemente proteger a Padmé, el abiertamente se había comprometió a encontrar a los asesinos que habían intentado matarla. Cuando Anakin puso en duda la lógica de las directivas del Consejo Jedi para vigilar a Padmé, Obi-Wan se vio obligado a reprender a su aprendiz ante el grupo, lo que provocó que Anakin arrugara el entrecejo.

No está pensando como Jedi, pensó Obi Wan con tristeza. *Permite que sus emociones interfieran con nuestra misión*.

Obi-Wan se preguntó si el Consejo Jedi había cometido un error cuando les asignaron a él y a Anakin, proteger a Padmé, pero entonces se dio cuenta de que no había sido totalmente la decisión del Consejo. Había sido idea de Canciller Supremo Palpatine.

En los últimos meses, numerosos mundos ex-miembros de la República se habían aliado al movimiento separatista. Los separatistas eran dirigidos por un ex Jedi, el carismático Conde Dooku. Dooku expuso que el Senado Galáctico era corrupto, y prometió un gobierno de unidad en toda la galaxia. Debido a que muchos Senadores de los otros mundos de la República creían que pronto serían vulnerables a los separatistas, aprobaron la creación de un ejército para defender la República. La razón de que Padmé Amidala había viajado a Coruscant fue para emitir su voto en contra de la Ley de Creación Militar, porque sabía que con la formación de un ejército, casi seguro habría una guerra civil.

R2-D2 se había quedado con Padmé desde la Batalla de Naboo, y el droide astromecánico la había acompañado a Coruscant. Ello resultó muy afortunado, ya que mientras Obi-Wan y Anakin discutían sobre sus órdenes y la mejor manera de proteger a Padmé, fue R2-D2, quién les alertó de que algo en la suite se había infiltrado.

Un misterioso asesino había introducido un par de pequeños y mortales artrópodos en la habitación de Padmé. Utilizando su sable de luz, Anakin rápidamente mató a las criaturas, y luego tanto él como Obi-Wan persiguieron al asesino durante la noche.

Los Jedi se separaron y Anakin dejó caer su sable de luz durante la vertiginosa y peligrosa persecución, que los llevó a través de múltiples niveles de la Ciudad Galáctica. Obi-Wan fue capaz de recuperar el arma de su aprendiz, y se encontró con Anakin fuera de un club de juego llamado El Outlander. Apuntando hacia la brillante e iluminada puerta, Anakin, dijo:

—Ella entró en el club, Maestro.

—Paciencia, —dijo Obi-Wan—. Usa la Fuerza. Piensa.

—Lo siento Maestro.

—Entró aquí para ocultarse, no para huir.

—Sí, Maestro.

Obi-Wan levantó el sable de luz de Anakin y le dijo:

—La próxima vez, trata de no perderlo.

—Sí, Maestro.

—Esta arma es tu vida.

Anakin tomó el arma y le dijo:

—Trataré, Maestro.

Como Anakin le siguió hacia El Outlander, Obi-Wan murmuró:

—¿Por qué tengo la sensación de que vas a ser la causa de mi muerte?

—No diga eso, Maestro. Usted es lo más parecido que tengo a un padre.

Las palabras de Anakin no fueron del agrado de Obi-Wan. Manteniendo el paso dentro del club lleno de gente, dijo:

—Entonces, ¿por qué no me escuchas?

—Estoy tratando.

Se detuvieron para entrevistar a la multitud. Los clientes estaban charlando y bebiendo, apostando y jugando holojuegos.

Obi-Wan preguntó:

—¿Lo ves?

—Creo que él es ella, y creo que es un cambia-formas.

—En ese caso, ten mucho cuidado. —A continuación, Obi-Wan inclinó la cabeza hacia Anakin y añadió—: Ve a buscarla.

—¿Adónde va, Maestro?

—A tomar un trago, —respondió Obi-Wan. Dejando a Anakin, se acercó a la barra y llamó al cantinero. Un momento después, el cantinero colocó un pequeño vaso lleno de líquido luminiscente azul frente a Obi-Wan, quien dijo—: Gracias.

Un joven humanoide, un Balosar con sus antenas palpadoras flexibles, que se extendía desde el pelo con estilo sucio, se acercó a Obi-Wan y rápidamente tartamudeó:

—¿Quieres comprar algunas varas letales?

Para cualquier persona respetable, el Balosar habría sido una molestia. Para Obi-Wan, fue sólo una breve distracción, pero difícilmente era bienvenido. Debido a que Obi-Wan no quería poner en peligro al Balosar permitiendo que permaneciera a su lado, y tampoco quería animarlo a vender sus mercancías en otros lados. Obi-Wan mantuvo los ojos hacia el frente, pero hizo un leve gesto con la mano derecha respondiendo:

—No me quieres vender varas letales.

El Balosar no estaba consciente de que Obi-Wan estaba manipulando su mente. Parecía un poco confundido, después, respondió pensativo:

—Yo no quiero vender varas letales.

—Quieres ir a casa y replantear tu vida.

—Quiero ir a casa y replantear mi vida. —El Balosar se apartó de la barra, dejando su bebida sin terminar tras de sí. Mientras se alejaba, los ojos de Obi-Wan se posaron sobre los clientes ubicados frente a él, dejando su espalda expuesta. Haciendo esto deliberadamente. *Dejemos que piense que no la he visto venir*.

A pesar del ruido, la multitud, las luces, la extraña mezcla de olores en el aire, y otras distracciones, Obi-Wan sintió que el peligro acechaba detrás de él. Sacó su sable de luz y activó su hoja al mismo tiempo que giró, cortando perfectamente a la mitad del brazo derecho del asesino antes de tuviera la oportunidad de disparar su blaster. Su antebrazo, todavía con el blaster, se deslizó por el piso mientras gritaba, cayendo hacia atrás sobre una mesa de juego.

Anakin se dirigió rápidamente al lado de Obi-Wan y dirigiendo su mirada a los asombrados clientes, les dijo:

—Tranquilos, ——Asuntos Jedi. Vuelvan a sus bebidas.

El asesino llevaba un casco con visera y un traje color violeta oscuro, ceñido con un chaleco-blindado flexible. Ella parecía ser una hembra humana. Anakin abrió una puerta trasera que conducía a un callejón y Obi-Wan la arrastró hacia afuera. Anakin miró de arriba a abajo el callejón, mientras Obi-Wan colocaba a la mujer sobre el duro suelo. Obi-Wan le preguntó:

—¿Sabes a quién estabas tratando de matar?

La mujer se quejó y dijo:

—A un Senador de Naboo.

—¿Y quién te contrató?

—Fue sólo un trabajo.

Anakin se inclinó y dijo en un tono suave y educado:

—¿Quién te contrató? Dinos. —Pero cuando la mujer no respondió de inmediato, el rostro desencajado por la ira de Anakin gruñó:

—¡Dinos ahora!

Ella dijo:

—Fue un cazador de recompensas llamado…

Antes de que pudiera terminar, un pequeño dardo-proyectil, se hundió repentinamente en su cuello. Obi-Wan y Anakin movieron la cabeza para observar en dirección de la trayectoria del proyectil. Vieron una figura blindada, un hombre que utilizaba un jetpack, lanzándolo hacia arriba y lejos antes de que desapareciera en el cielo nocturno de la ciudad.

¿*Un cazador de recompensas*?

Obi-Wan volvió a mirar a la mujer que sostenía, y se dio cuenta de que Anakin tenía razón: ella no era humana. Ella era un cambia-formas Clawdite. Su rostro volvió a su estado de relajación, mostrándose un poco abultado y con unas cicatrices muy particulares. Ella jadeó:

—Wee shahnit… sleemo. —Sus ojos, de pesados párpados se cerraron, muriendo en los brazos de Obi-Wan.

Obi-Wan sacó el proyectil de su cuello y se lo tendió a Anakin para que lo examinara, Era una pieza desagradable, en la punta tenía un inyector y se estabilizaba mediante unas aletas para tiros de larga distancia, contando con garfios para anclarse en su destino. —Dardos tóxicos—, dijo Obi-Wan. Miró hacia el techo distante que había servido como plataforma de lanzamiento para el asesino de la Clawdite, y pensó, *Si él hubiera querido, podría habernos disparado, también*.

Obi-Wan volteó hacia Anakin y dijo:

—¿Entendiste sus últimas palabras?

—Ella habló en Huttés, —dijo Anakin—. Ella dijo, «Miserable caza-recompensas».

Obi-Wan no tenía ni idea de la identidad del caza recompensas con armadura, pero no puso en duda el hecho de que el hombre era muy, pero muy peligroso.

Obi-Wan no se sorprendió cuando el Consejo Jedi le dio instrucciones para rastrear al caza-recompensas e identificar a los que lo contrataron. Sin embargo, su decisión de que Anakin escoltara a la Senadora Amidala de vuelta a su planeta natal, por su propia seguridad, le causó cierta preocupación. Sería la primera misión de Anakin sin su Maestro, y a pesar de todas sus habilidades, también era arrogante, y Obi-Wan no pensaba que estuviera listo. Sin embargo, el Consejo confiaba en su decisión, y Obi-Wan personalmente acompañó a Anakin, Padmé y R2-D2 al puerto espacial de Coruscant a esperar el transporte que los llevaría a Naboo.

Obi-Wan comenzó su investigación tratando de identificar el dardo tóxico que le había quitado del cuello al Clawdite. Después de que los droides analistas del templo Jedi, no pudieron proporcionarle ninguna información útil sobre el dardo, se dio cuenta que tendría que consultar a un tipo diferente de experto.

Obi-Wan había mantenido contacto con Dexter Jettster a través de los años, y tuvo suerte de no tener que viajar muy lejos para encontrar al Besalisk. Dexter era el propietario y cocinero en jefe del restaurante Dex's localizado en el barrio CoCo Town, un distrito comercial en los niveles superiores de Ciudad Galáctica en Coruscant. Dexter saludó a su viejo amigo con un fuerte abrazo. Después de que se instaló en un gabinete que daba a una calle muy transitada, Obi-Wan colocó el dardo en la mesa delante de Dexter.

—Bueno, ¡mira nada más! —exclamó Dexter mientras recogía el dardo—. No veía uno de estos desde que estaba explorando sobre Subterrel, más allá del Borde Exterior.

—¿Me puedes decir de dónde vino?

—Este bebé es de los clonadores. Lo que tenemos aquí es un sabledardo Kaminiano.

Obi-Wan siempre se sorprendía por la capacidad de observación de Dexter, así como por su gran memoria. Él dijo:

—Me pregunto por qué no lo encontraron en los archivos de análisis.

Frotando los gruesos dedos a lo largo de las aletas estabilizadoras del dardo, Dexter, dijo:

—Estas graciosas y pequeñas marcas en los lados hacen la diferencia. Los droides de análisis se enfocan en los símbolos. ¡HH! Yo diría que los Jedi deberían tener más respeto por la diferencia entre el conocimiento y… —Dexter se rio entre dientes antes de terminar…—. Sabiduría.

Obi-Wan sonrió y respondió:

—Bueno, si los droides pudieran pensar, no estaríamos nosotros aquí, ¿verdad? —Tomando el dardo que le regresó Dexter, continuó—: Kamino. No estoy familiarizado con este planeta. ¿Está en la República?

—No, no. Está más allá del Borde Exterior. Yo diría que sobre, eh, doce parsecs, fuera del Laberinto Rishi. Es fácil de encontrar. Incluso para los archivos de tus droides.

Pero Dexter estaba equivocado acerca de que Kamino era fácil de encontrar. Después de que Obi-Wan dejó la cafetería de Dex, regresó a los Archivos Jedi y rápidamente comprobó que no había registros de Kamino en absoluto. Sin embargo, cuando examinó

las cartas holográficas estelares para encontrar la ubicación que Dexter había descrito, detectó una fuente aparentemente invisible de gravedad en el sistema solar donde debería de estar el planeta.

Pero los sistemas solares no desaparecen. ¿Qué pasó con él?

Obi-Wan decidió consultar a Yoda. Encontró a Yoda enseñando a jóvenes iniciados en los caminos del Jedi. Estaban aprendiendo a usar la Fuerza, probando sus habilidades en desarrollo con sables de luz contra mandos a distancia. Después de que Obi-Wan explicó su dilema sobre el sistema solar y el planeta que faltaba, Yoda le animó a mostrar el mapa estelar holográfico en un lector de mapas para que toda la clase pudiera ver.

Obi-Wan colocó una pequeña bola plateada en el lector de mapas, y una visión tridimensional de cientos de estrellas llenaron el área central de la sala. Señaló la ubicación aproximada del sistema solar que faltaba. Yoda dijo:

—Hmm la silueta de gravedad permanece, pero la estrella y todos los planetas… desaparecido han. —Frente a sus alumnos, les preguntó—: ¿Cómo esto puede ser? ¿Hmm?

Fue uno de los alumnos de Yoda, un niño pequeño, que respondió.

—¿Maestro? Porque alguien lo borro del archivo.

Obi-Wan sonrió. El muchacho había llegado a la solución más lógica, pero era algo que Obi-Wan no había considerado. *Sólo un Jedi podría haber borrado el archivo. ¿Quién hubiera hecho tal cosa? ¿Y por qué?*

Obi-Wan utilizó un caza estelar Delta-7 para viajar al sistema solar —desaparecido— .Encontrándose con el mundo acuático de Kamino. Aterrizó su nave en una estrecha plataforma salpicada por lluvia, muy cerca del centro administrativo de la ciudad de Tipoca. Un grupo de enormes estructuras cupulares, estaban soportadas sobre inmensas columnas, las cuales sobresalían del constantemente tempestuoso mar.

Los kaminoanos eran anfibios de cuello largo. Obi-Wan se sorprendió cuando le dijeron que el primer ministro de Kamino, Lama Su, había estado esperando el arribo de un Jedi. Fue llevado ante Lama Su, quien reveló que diez años antes, el Maestro Jedi Sifo-Dyas había encargado a la kaminoanos el producir, entrenar y equipar un ejército de clones para la República. Desde entonces, según Lama Su, los kaminoanos habían estado esperando que los Jedi aceptaran la entrega de la orden de Sifo-Dyas.

Obi-Wan encontró esta información desconcertante. Recordó que Sifo-Dyas había muerto casi una década atrás, y no podía imaginar por qué Sifo-Dyas o cualquier otro Jedi habría hecho un arreglo con los kaminoanos. *¡Incluso si Sifo-Dyas había previsto la amenaza del movimiento separatista, ciertamente él no tenía los recursos para financiar un ejército de clones!* Pero Obi-Wan también sintió que era mejor seguir el juego por el momento, y fingió que de hecho había llegado a Kamino para inspeccionar los clones.

Lama Su guio a Obi-Wan a un recorrido por las vastas instalaciones de clonación ubicadas en varios niveles, Obi-Wan vio a miles de clones. Todos ellos parecían ser idénticos, varones humanos de cabello oscuro, en distintas etapas de crecimiento hasta la edad de veinte años. Lama Su explicó que el crecimiento acelerado permitió a los clones madurar más rápido, mientras que las modificaciones genéticas les hizo menos independientes que el hombre que había servido como modelo de los clones.

—¿Y quién fue el modelo original? —Obi-Wan le preguntó.

—Un cazador de recompensas llamado Jango Fett, —replicó Lama Su.

Creyendo que estaba cerca del hombre que había disparado el sable-dardo en Coruscant, Obi-Wan le preguntó casualmente:

—¿Y dónde está ahora el cazador de recompensas?

—Oh, nosotros lo tenemos aquí.

Obi-Wan aceptó fácilmente la oferta para conocer a Jango Fett. A pesar de que sabía que era muy probable que Fett fuera el cazador de recompensas que estaba detrás de los intentos de asesinato en Coruscant, no creía necesario requerir de apoyo.

Pocos días estándar después de su primer encuentro con Jango Fett, y a muchos años luz de distancia de Kamino, Obi-Wan se encontró suspendido en el aire, atrapado dentro de un campo de fuerza, en una fábrica de droides en el planeta Geonosis. Pensó, *¡Ahora sí sería buen momento para que llegaran algunos refuerzos!*

En Kamino, Obi-Wan se había reunido Jango Fett, así como con su —hijo—, un clon inalterado de diez años de edad, llamado Boba. Obi-Wan había decidido rápidamente que Fett era el cazador de recompensas con armadura que había visto en Coruscant, pero había sido incapaz de detener el escape de los Fetts de Kamino. Afortunadamente, había colocado un faro rastreador en la nave de Fett, que era un interceptor clase *Firespray* de Kuat Systems, lo que le permitió seguir la nave a Geonosis.

Geonosis: un planeta rojo, rocoso, rodeado de asteroides. Estaba habitado por los semi-insectoides geonosianos. Obi-Wan se había infiltrado sigilosamente a una de las imponentes colmenas geonosianas, para descubrir al líder separatista Conde Dooku, que participaba en una reunión secreta con funcionarios de distintos mundos. Se enteró de que la Federación de Comercio Neimoidiana estaba detrás de los intentos de asesinato de Padmé Amidala, y que los gremios de Comerciantes y la Alianza Corporativa habían prometido sus ejércitos a Dooku. Se había dado cuenta de que la Federación de Comercio pronto entregaría un masivo ejército droide de las fábricas Geonosianas. Había conseguido incluso enviar una transmisión con la mayoría de esta información a Anakin, que —por razones desconocidas a Obi-Wan— había salido de Naboo y estaba en Tatooine.

Pero Obi-Wan había sido atacado por droides y fue capturado.

Ahora, suspendido en un campo de fuerza con bandas energéticas alrededor de sus muñecas y tobillos, Obi-Wan se preguntaba si Anakin había logrado re-transmitir su mensaje al Consejo Jedi. Mientras flotaba en el aire dentro de la cámara de la colmena, todo lo que podía hacer era esperar.

No sabía que dentro de pocas horas, los Jedi llegarían con las tropas de clones de Kamino, dando inicio a las Guerras Clónicas.

INTERLUDIO

Ben Kenobi le había dicho a Luke Skywalker, que había servido junto al padre de Luke, Anakin, durante las Guerras Clónicas, así que cuando Luke finalmente encontró información acerca de las Guerras Clon en el diario de Ben, se sintió tan emocionado que casi se olvidó del horno que había encendido dentro la cabaña de Ben. Estaba usando el horno para crear la gema de su nuevo sable de luz, y realmente no podía acelerar el proceso, por lo que había estado leyendo en el diario de Ben, por lo que estaba esperando que el horno alcanzara la temperatura adecuada.

El conocimiento de Luke sobre las Guerras Clon era relativamente limitado. La mayoría de los —hechos— venían de viejas cintas de datos, pero sólo de aquellas que habían sido autorizadas por el Imperio. Sin embargo, él sabía que los Caballeros Jedi habían liderado ejércitos de clones en nombre de la República Galáctica contra la Confederación de Sistemas Independientes. Al final, la Confederación perdió, los Jedi fueron acusados de tratar de hacerse cargo de la República, y el líder de la República, Palpatine, fue proclamado Emperador. De acuerdo con Ben, fue Darth Vader quien ayudó al Imperio a cazar y destruir a los Jedi.

Después de comprobar el horno, Luke volvió su atención al diario en el capítulo que había encontrado, y empezó a leerlo desde el principio. Ben había hecho una anotación que indicaba que la información fue registrada hace casi veinte años.

Oficialmente, las Guerras Clónicas comenzaron en la Batalla de Geonosis, porque fue allí donde los Caballeros Jedi por primera vez utilizaron a las tropas clones, que habían recibido la instrucción de luchar en nombre de la República en contra de la milicia separatista de droides. A pesar de que los separatistas fueron derrotados en Geonosis, rápidamente se reagruparon en la Confederación de Sistemas Independientes. La galaxia se sumió en una guerra civil que duraría más de tres terribles años.

Mis compañeros Jedi y yo fuimos reclutados como generales para el Gran Ejército de la República y al igual que los mundos de la República, los Jedi también pronto se dividieron, ya que algunos se negaron a luchar y abandonaron la Orden Jedi.

Extraoficialmente, las Guerras Clónicas comenzaron al menos diez años antes de la Batalla de Geonosis, cuando —finalmente me di cuenta— los Lords Sith comenzaron a tomar medidas para garantizar que algún día la República tendría razones para requerir un ejército.

Los Lords Sith diseñaron todos los aspectos de las Guerras Clónicas, controlando tanto a la República, como a la Confederación y enfrentándolos entre sí, todos en un esfuerzo por aniquilar a la República y la Orden Jedi, pretendiendo conquistar la galaxia.

Si mis palabras suenan como los desvaríos de un paranoico y loco ermitaño, ten en cuenta el hecho de que el Lord Sith Darth Vader sirve al Emperador, y todos los Jedi se han ido.

Luke estaba decepcionado de que el capítulo terminara allí. Si bien puso el libro a un lado y comprobó de nuevo el horno, se preguntaba por qué Ben no había escrito más acerca de las Guerras Clónicas. Nunca se le ocurrió que Ben podría haber deseado algunas veces no recordar las Guerras Clónicas en absoluto.

CAPÍTULO CINCO

El Comandante Clon Cody gritó:

—¡Aquí vienen!

El General Jedi Obi-Wan Kenobi escuchó el *crescendo* producido por los mortales misiles que se aproximaban. Su división del Gran Ejército de la República, el 7º Cuerpo Aéreo, sólo había ganado terreno en un parque público en una plaza de la ciudad. Estaban en Farquar III, un planeta que recientemente se había aliado a la Confederación de Sistemas Independientes.

La cabeza con casco de Cody se volvió para ver la señal de la mano de Obi-Wan: la mano derecha extendida, con dos dedos dirigidos hacia el cielo, seguido de un rápido cambio en el sentido en el que los misiles fueron disparados.

Cody volvió su mirada hacia los soldados clon blindados, que estaban posicionados en el techo de ancho del edificio detrás de él y Kenobi. Sosteniendo su rifle blaster en su mano derecha, Cody señaló con la izquierda a la unidad antimisiles para que señalaran con sus cañones láser a los misiles que venían, y luego dirigió una segunda unidad para apuntar y disparar a sus agresores.

La primera unidad calculaba la velocidad y la distancia de los misiles, ya que levantaron sus cañones. La segunda unidad hizo lo mismo, realizando una señal al aire para indicarle a dos naves de la República donde estaba claramente la posición de su enemigo.

Los misiles —siete en total— estaban en alcance visual. Ambas unidades anti-misiles de Kenobi dispararon a sus respectivos objetivos. Un momento después había cinco explosiones simultáneas. La primera unidad no había podido derribar a dos misiles.

Obi-Wan se lanzó a cubierto detrás de una estatua de un poeta del cual nunca había oído hablar y llevó sus manos enguantadas hacia los oídos. Uno de los misiles enemigos dejó fuera de combate a la segunda unidad anti-misiles de Obi-Wan, mientras que el otro misil golpeó un edificio de apartamentos cercano. Los fragmentos del misil, el ferrocemento y armaduras clones, pasaron cerca de la posición de Obi-Wan.

Descubriéndose los oídos y saltando sobre sus pies, Obi-Wan escuchó una oleada de explosiones distantes, y esperaba que su ahora diezmada segunda unidad hubiera alcanzado su objetivo enemigo.

Girando hacia Cody, gritó:

—¡Situación!

—¡Maltratado y quemado! —gritó Cody, pero antes de que Obi-Wan pudiera emitir su siguiente orden, un escuadrón de droides de combate salieron de un callejón y marcharon hacia el parque. Obi-Wan activó su sable de luz. Los droides abrieron fuego, lanzando una lluvia de tornillos de energía carmesí en la plaza de la ciudad, donde el 7 º Cuerpo Aéreo había aterrizado menos de tres minutos antes.

El objetivo de la República era destruir la fábrica de droides financiada por la Federación de Comercio. Por desgracia, la Confederación había anticipado de alguna

manera la llegada del Ejército de la República. Peor aún, durante su descenso a Farquar III, Obi-Wan se había separado de Anakin, así como del General Jedi T'Teknulp, quien llevaba sus refuerzos.

Obi-Wan saltó fuera de la estatua, rodó por un terreno lleno de escombros, y se acercó a pie moviendo el sable de luz, barriendo todos los disparos laser. Su hoja se convirtió en nada más que un borrón, golpeando los tornillos de luz de vuelta hacia los droides que se acercaban, cortando a los droides. Sin embargo, otro escuadrón de droides se acercaba, marchando hacia adelante desde el mismo callejón.

Obi-Wan pensó, no es la primera vez, *¿dónde están Anakin y T'Teknulp*?

—¡Señor! —Cody gritó desde atrás, llamando la atención de Obi-Wan hacia la última ronda de droides de batalla, los cuales abrieron fuego. Una vez más, la hoja de Obi-Wan barrió y golpeó a los paquetes de energía, enviándolos de vuelta hacia los droides. Todavía estaba balanceando entre los rayos laser cuando seis droides grandes como ruedas aparecieron desde el callejón y se dirigieron hacia la posición de Obi-Wan.

¡Droidekas!

Rebotando entre los escombros y los restos de los droides de batalla caídos, los droidekas dieron media vuelta y se organizaron en una formación circular, a continuación, se transformaron rápidamente, activando sus escudos deflectores esféricos, desplegando sus brazos-blasters de dos cañones y clavando las garras de los pies trípodes en la calle.

Los droidekas abrieron fuego en la plaza. A sabiendas de que ni el sable de luz ni los rayos laser de los blasters podrían penetrar los escudos de los droides, Obi-Wan bloqueo todos los disparos laser, dirigiéndolos hacia el suelo en el perímetro de los droides. Las tropas clones siguieron el ejemplo de su general, disparando sus rifles laser DC-15, alrededor del piso y entre los droidekas. Los soldados clones mantenían el fuego, golpeando en el suelo con los paquetes color carmesí de los láseres, zumbando junto a ellos y rebotando en sus armaduras, mientras que en el techo detrás de ellos, la unidad sobreviviente antimisiles volvió a cargar sus cañones y espero la señal de su general.

Obi-Wan esperaba levantar el suelo debajo de los droides y enviarlos a estrellarse por debajo del nivel de la calle. Por encima del rugido de los blasters, levanto el brazo hacia el equipo antimisiles y gritó:

—¡Fuego!

Respondiendo con eficacia, el equipo antimisiles disparó sus cañones. Cuatro misiles se dirigieron abajo hacia las droidekas. Los misiles detonaron ante el impacto, pero en lugar de causar un gran agujero en el suelo, la explosión sólo despidió por los aires ferrocemento, el cual golpeó los escudos de los droides, separándolos unos de otros. Desprendido el agarre de las patas, pero seguían estando seguros dentro de los escudos esféricos, rebotaron en las paredes de los edificios circundantes, como pelotas de juguete, sólo para volver a la maltratada calle con la superficie quemada, retomando su círculo mortal. Los droidekas comenzaron a disparar de nuevo.

¡Eso no salió nada bien!

Dos soldados clones fueron golpeados y cayeron a los lados de Obi-Wan. Preguntándose qué habría sido de Anakin y sus refuerzos, Obi-Wan tomó el comunicador de su cinturón mientras se agachaba detrás de una amplia columna del parque. Utilizó un código establecido para la misión, diciendo a través del comunicador.

—¡Kaa seis a Tee ocho! ¡Kaa seis a Tee ocho!

—T-ocho aquí —una voz jovial, alta y chirriante respondió desde el comunicador. Era el general T'Teknulp, un Jedi Chadra-Fan, que siempre sonaba feliz, no importaba cuáles eran las circunstancias. T'Teknulp continuó—: ¡Saludos salvajes! ¡Nos vemos en menos cinco! ¡Tee ocho fuera!

Obi-Wan apagó su comunicador. *Saludos salvajes* significa que la división de T'Teknulp había encontrado fuerzas enemigas en la órbita planetaria, pero Obi-Wan no pudo preocuparse demasiado por eso. T'Teknulp había tratado con un poco más que saludos salvajes en las últimas semanas, y en ninguna había salido herido. Si T'Teknulp dijo que estaría en la posición de Obi-Wan en menos de cinco minutos, como lo había indicado a través del comunicador, entonces Obi-Wan confiaba en que T'Teknulp llegaría en cinco minutos. Lo que le preocupaba a Obi-Wan era que su propia división pudiera sobrevivir un solo minuto más.

Entonces levantó la vista y vio a Anakin.

Anakin estaba de pie en la escotilla abierta de una cañonera de la República que venía en picada desde el sur. El humo salía desde el estabilizador izquierdo de la nave. *¡Le dieron a su cañonera*! Otro misil enemigo apareció de repente en el cielo, viajando veloz desde el distrito de negocios de la ciudad. Los ojos de Obi-Wan se abrieron cuando el misil golpeó el lado de la nave de Anakin.

—¡Anakin!

La nave de combate estalló, pero Anakin ya había saltado lejos de ella. Tal y como giraba la nave destruida al caer, Obi-Wan mantuvo sus ojos en su aprendiz, viendo la forma en que giraba Anakin en el aire, quien activó su propio sable de luz, y aterrizó sobre sus pies en el tejado de un edificio contiguo a un teatro. La nave de combate cayó de lado y se estrelló en una fuente de agua, causando la muerte del piloto clon al instante. Una fracción de segundo después del accidente, la nave explotó, y la potencia de la explosión casi tira a Obi-Wan.

Los droidekas acertaron a otros dos soldados clones. Obi-Wan estaba planeando su próximo movimiento cuando vio a Anakin correr y saltar desde su punto de aterrizaje a la azotea del teatro vecino.

Una marquesina inmensa, octogonal de ocho metros de ancho fue colocada en la pared exterior del teatro por encima de la entrada principal, tapando a los droidekas. Como Anakin saltó por encima del borde de la azotea con su sable de luz activado, Obi-Wan —repeliendo una vez los disparos láser de los droidekas— se dio cuenta de que Anakin iba hacia los soportes de la estructura de la marquesina.

Otros tres soldados clones cayeron.

Obi-Wan se movió con rapidez. Lanzándose fuera de su posición, corrió rápido, moviéndose hacia atrás a través del parque, en la misma dirección que los disparos de los droidekas. Continuando el bloqueo de los disparos laser con su sable de luz activado mientras corría, pero ahora, su única intención era mantener a los droides ocupados y distraerlos de las acciones que Anakin estaba haciendo fuera del teatro.

Anakin había aterrizado en una repisa de una ventana. Tomó su sable de luz con la mano derecha, y Obi-Wan se alegró por el hecho de que su aprendiz se hubiera adaptado tan bien a la prótesis que había reemplazado el brazo derecho que había perdido ante el Conde Dooku en Geonosis. Manteniendo el equilibrio sobre la cornisa, Anakin hundió su sable a través de las dos anclas de grueso plastoide de la marquesina. Se produjo un feo sonido inclinándose la enorme marquesina lejos del edificio. Anakin saltó rápido hacia otra cornisa y repitió la operación con su sable de luz en las demás anclas. La marquesina comenzó a caer hacia la calle.

Los droidekas seguían disparando contra Obi-Wan cuando la marquesina se vino abajo, justo encima de ellos. A pesar de que los escudos deflectores de los droides eran invulnerables a las armas de energía, no podían repeler la fuerza de aplastamiento de la pesada marquesina. Los seis droides fueron aplastados.

En el momento del impacto, las tropas clones dejaron de disparar. Excepto por el sonido sibilante de los fuegos que ardían en medio de los escombros en la plaza de la ciudad, la zona estaba en silencio.

Anakin bajo por el lado del teatro y aterrizó en la parte superior de la marquesina caída justo cuando Obi-Wan llegaba a su lado. Ambos habían desactivado sus sables de luz. Recobrando el aliento, Obi-Wan dijo:

—Bien hecho, Padawan.

Anakin hizo un gesto hacia la marquesina debajo de ellos y dijo:

—Yo diría que fue una actuación aplastante.

A pesar de toda la destrucción y la masacre, Obi-Wan no pudo evitar una sonrisa. Pero movió un dedo en señal de reproche y le dijo:

—Puntos menos por el juego de palabras.

Anakin exploraba la zona y dijo:

—¿Dónde está T'Teknulp? Estaba justo detrás de mi nave.

—Dijo que tenía «saludos salvajes», pero viene en camino. —Vieron acercarse al Comandante Cody, Obi-Wan dijo—: Cody, informa al General T'Teknulp que no es necesario que se apresure a nuestro encuentro.

Cody se quitó el casco. Por ahora, Obi-Wan estaba tan familiarizado con Cody que ya no pensaba nada sobre el hecho de que era un clon idéntico a Jango Fett. Cody respondió:

—Lo siento, señor. Sólo recibo respuesta de la flota. El General T'Teknulp y su división no lo lograron.

Obi-Wan se quedó atónito. Bajó la mirada al suelo y luego miró a Anakin a la cara, titubeante sobre el informe de Cody. Anakin sacudió la cabeza y dijo:

—T'Teknulp… estaba justo detrás de mí.

Los ojos de Cody pasaron de Anakin a Obi-Wan Kenobi, y luego dijo:

—¿Órdenes, señor?

Obi-Wan pensó en todos los Jedi que habían muerto desde la Batalla de Geonosis. Esperaba que no pasara mucho tiempo antes de que él y Anakin rastrearan al Conde Dooku y al General Grievous, que siempre parecía que estaban tres pasos por delante de los Jedi.

—Vamos a movernos, —respondió a Obi-Wan con gravedad—. Tenemos una fábrica de droides que estallar.

Durante las Guerras Clónicas, Obi-Wan se daba cuenta de que Anakin estaba más enfocado como Jedi. Una de las razones para el cambio de comportamiento de Anakin, fue que ya no sufría de pesadillas sobre su madre moribunda. Sin embargo, la razón de esto fue más trágica.

Justo antes de la Batalla de Geonosis, las pesadillas recurrentes de Anakin le hicieron desobedecer órdenes, viajando con Padmé Amidala de Naboo a Tatooine. En el planeta desértico, Anakin se enteró de que su madre había sido liberada de su dueño toydariano varios años atrás, y que ella se había casado con un granjero de humedad llamado Cliegg Lars. El agricultor y su familia, le informaron a Anakin, que Shmi había sido secuestrada por los violentos y nómadas tusken.

Anakin no había podido salvar a su madre, pero recuperó su cadáver del campamento de los tusken raiders y la enterró en la granja de los Lars. Cuando dejó Tatooine, se llevó a C-3PO, un droide de protocolo que había construido en su infancia.

Aunque Obi-Wan nunca había conocido realmente a su propia familia, él tenía simpatía por la pérdida de Anakin. Y como los poderes de Anakin se hacían cada vez más fuertes, Obi-Wan creyó que su Padawan había logrado transformar la tragedia para mejorar.

INTERLUDIO

Leyendo el diario de Ben Kenobi, Luke Skywalker encontró otra entrada que mencionaba a las Guerras Clónicas. También mencionaba a Anakin Skywalker y Darth Vader. Ben había escrito la entrada después de una breve referencia sobre las Guerras Clónicas.

Hace dos días, en uno de mis paseos, me encontré con una retorcida y marchita plantita del desierto, que había crecido a la sombra de una formación de roca polvorienta. Ayer pasé por el mismo lugar donde estaba la planta y me di cuenta que habían florecido pequeños pétalos de color blanco, salpicados de gris oscuro. Esta mañana, me sorprendió encontrar que toda la planta había desaparecido. A pesar de que sabía que alguna criatura probablemente se la había comido, sentí una sensación de pérdida que me sorprendió. Y pensé en Asajj Ventress.

Ya he escrito las instrucciones de cómo construir un sable de luz. Ahora, me encuentro obligado a escribir algo de los enemigos que los usan.

Por lo que recuerdo de las tarjetas de datos históricos, los Sith han blandido sables de luz durante al menos cuatro mil años. Se creía que se habían extinguido hasta hace sólo dieciséis años, cuando mi Maestro y yo nos batimos en duelo con un Zabrak Iridoniano que utilizaba un sable de luz de doble hoja. Este Sith mató a mi Maestro y luego yo lo maté en defensa propia.

Diez años después, mi aprendiz Anakin Skywalker y yo nos batimos en duelo con el Conde Dooku en la Batalla de Geonosis. El líder del movimiento separatista, Dooku, era un antiguo maestro Jedi que —nos dimos cuenta demasiado tarde— se había convertido al Lado Oscuro. Esto fue muy desafortunado, no sólo por que Dooku había sido un venerado Jedi, sino también porque era un maestro de la espada. Dooku escapó en la Batalla de Geonosis, pero no antes de que él me informara de que un Lord Sith estaba manipulando al Senado Galáctico. Tres devastadores años más tarde —Después de que Anakin derrotó a Dooku en órbita sobre Coruscant—. Me di cuenta que estaba diciendo la verdad. El Lord Sith era el Canciller Supremo Palpatine.

Poco después de la Batalla de Geonosis, Anakin y yo tuvimos nuestro primer encuentro con Asajj Ventress. Ella era un humanoide, sin pelo con la piel pálida, que utilizaba dos sables de luz al mismo tiempo. Estos sables de luz también se podían unir por las agarraderas para crear un arma de doble filo. Antes de que ella atacara, me dijo que ella había salido de la miseria y el sufrimiento, sólo para encontrar a los Jedi que alguna vez había adorado, no eran más que —débiles, tontos equivocados—. Además dijo que estaba de acuerdo con el Conde Dooku, que la galaxia tenía la necesidad de una purga Jedi.

Asajj Ventress escapó ese día, pero no antes de que ella matara a un Jedi y mutilado a su aprendiz. Era obvio, por su técnica, que había recibido entrenamiento de Dooku. En el transcurso de las Guerras Clónicas, Anakin y yo nos enfrentamos a Ventress en otros mundos. Pero a pesar de todas sus inclinaciones y furia asesina, yo

siempre sentía que había algo en ella que la diferenciaba de los Señores Sith: un miedo interior. Sobre todo, se trataba de un miedo a estar sola. Y yo sentía que había algo bueno en ella, una parte que no había sido corrompida por Dooku. Cuando los Señores Sith fueron incuestionablemente la personificación del mal, Ventress fue simplemente una esclava del Lado Oscuro.

Ella no fue la única. El General Grievous, otro de los discípulos de Dooku en el combate con sables de luz, estaba al mando de los ejércitos droide de la Confederación. Grievous era un cyborg que había matado a un gran número de Jedi y tomado sus sables de luz como trofeos. Era capaz de manejar cuatro sables de luz al mismo tiempo. En definitiva: ser un tipo desagradable. Yo lo derrote en Utapau.

Y entonces comenzó la purga. Pronto me daría cuenta de que yo era uno de los pocos Jedi que sobrevivieron, y que Palpatine había tomado un nuevo aprendiz: mi ex alumno, Darth Vader. Y debido a Darth Vader, Anakin se había ido también.

Eventualmente, me enteré de algunos detalles de la historia de Ventress. Ella nació en Rattaka, un mundo del Borde Exterior, tan remoto que no se sabía de su existencia en la República. Era todavía una niña cuando sus padres fueron asesinados por uno de los muchos señores locales de la guerra. Después de que un Jedi llamado Ky Narec quedó varado en Rattaka, encontró a una Ventress huérfana y se dio cuenta que era sensible a la Fuerza. Narec entrenó a Ventress como su aprendiz, y al parecer, la entrenó relativamente bien, juntos derrotaron a muchos criminales. Trágicamente, un grupo de señores de la guerra mataron a Narec, y en lugar de honrar los caminos de los Jedi, Ventress buscó venganza. Y una vez más, estaba sola. No es de extrañar que ella desarrollara un odio supremo de la Orden Jedi que —abandonó— a su Maestro.

En retrospectiva, Vader y Ventress tenían algunas características similares. Ambos sabían de la pérdida de seres queridos, y tenían razones para desconfiar de la República y de la Orden Jedi. Pero cuando finalmente me enfrente con Vader, me di cuenta que él era pura maldad. Porque a diferencia de Ventress, Vader no era una víctima de circunstancias desafortunadas. Sí, él tuvo sus luchas y sus defectos, pero no era un ser débil que temía el abandono. Era un hombre poderoso que había tenido oportunidades de mejorarse a sí mismo, sin embargo, sólo ansiaba más poder, y eligió su propio camino al traicionar a los Jedi y convertirse en un Sith. Él fue mi mayor fracaso.

Mi duelo con Vader fue horrible en su salvajismo. Al final, estaba más decidido a matarme que a defenderse a sí mismo, y estaba ciego de furia cuando lo derribé. Lo dejé mutilado y quemándose en las orillas de un río de lava. El haberle asestado un golpe mortal en estas condiciones podría haber sido lo más misericordioso, pero no tenía misericordia para Vader.

Porque yo soy un Jedi, no un asesino a sangre fría, lo único que podía hacer era dejar a Vader a su suerte. Si lo hubiera matado entonces, creo que habría dado un paso en el mismo camino oscuro que él había encontrado tan imposible de resistir.

Sin embargo, dándolo por muerto, me temo que fallé otra vez, ya que muy pronto me enteré que Vader había sobrevivido, de manera similar a la del fallecido General Grievous, siendo más máquina ahora, una malévola construcción de pistones y engranajes, plastoide y cables, sus restos mortales eran alimentados por el Lado Oscuro. La galaxia nunca conocerá la paz hasta que Darth Vader y el Emperador respiren su último aliento.

Es difícil para mí ver lo que depara el futuro. Afortunadamente, tengo mi misión y siguen en curso mis estudios de la Fuerza que me ayudan a ser consciente del presente, así como los rigores diarios de la supervivencia en Tatooine. Tengo que estar preparado, para lo que el mañana pueda traer.

Por el momento Luke llegó a la final de la entrada, se dio cuenta de que había estado conteniendo la respiración durante más de un minuto. Exhalando lentamente, volvió al principio, revisando el texto para ver si había perdido algo. Nunca había oído hablar de Asajj Ventress, el Conde Dooku, un Zabrak Iridoniano, o cualquiera de las batallas que Ben había mencionado. Pero estas revelaciones apenas registradas… Luke se sentía frustrado de que Ben no hubiera escrito más sobre Anakin y Vader.

Volvió a leer en voz alta las dos líneas que habían llamado especialmente su atención: «"… Palpatine había tomado un nuevo aprendiz… mi ex-alumno, Darth Vader *y por Darth Vader, Anakin también se había ido…"»*

Las palabras sonaban huecas en su boca. Aunque Ben no había escrito en tantas palabras que Darth Vader había matado a Anakin, que fue lo que Ben le había dicho que había sucedido. Se preguntó cuán cuidadosamente Ben había elegido sus palabras cuando él había escrito que Anakin se había ido.

Y luego leyó otra vez acerca de cómo Ben —o más bien Obi-Wan— había dejado morir a Vader.

Luke no se hacía ilusiones de que Darth Vader fuera un asesino. Vader también había torturado tanto la Princesa Leia como a Han Solo en diferentes ocasiones. En la Ciudad de las Nubes, Vader había mutilado a Luke antes de invitarlo a unirse al Lado Oscuro y que lo ayudara a derrocar al Emperador. Pero a pesar de todas las cosas horribles que Vader había hecho, y a pesar de que Ben no tuvo piedad de Vader, Luke se sorprendió de que se sentía algo más que terror o ira en el pensamiento del blindado Señor Oscuro de los Sith.

Siento pena por él.

A medida que el fantasmal dolor masticaba su muñeca derecha, Luke se preguntó qué había sucedido exactamente hace tantos años en un mundo sin identificar, a lo largo de las orillas de un río de lava.

CAPÍTULO SEIS

—¡Se acabó, Anakin! —Obi-Wan gritó desde la parte superior del talud de la orilla del río de lava en el planeta volcánico Mustafar—. ¡Estoy en terreno elevado!

En efecto Anakin estaba debajo de la posición de Obi-Wan, de pie encima de lo que quedaba de una plataforma minera flotante que se deslizaba sobre la lava. Mirando a Obi-Wan, Anakin gruñó:

—Subestimas mi poder.

Obi-Wan había escapado de Utapau cuando sus propias tropas clon —obedeciendo la Orden secreta 66 de Palpatine— habían abierto fuego contra él. Dejando Utapau en el caza estelar del General Grievous, siguió una señal codificada para encontrar refugio temporal en el Tantive IV, la nave consular propiedad de Bail Organa, Senador de Alderaan, quien era un aliado de los Jedi. La Tantive IV había albergado también a Yoda, que había escapado de un asesinato similar por los clones en el planeta natal de los wookiees, Kashyyk. Organa llevó a Obi-Wan y Yoda de vuelta a Coruscant, donde encontraron el Templo Jedi en ruinas, y todos los residentes Jedi —incluso los iniciados más jóvenes— muertos.

Y entonces vieron una grabación que mostraba a Anakin como el responsable de la masacre. También descubrieron que el Senador Palpatine era un Lord Sith, que había enrolado a Anakin al Lado Oscuro, y nombrado a su nuevo aprendiz como «Darth Vader».

Obi-Wan había ido con Padmé para advertirle sobre Anakin, y después fue de polizón en su nave cuando ella fue en busca de Anakin. Aterrizaron en Mustafar, donde Anakin había matado a los dirigentes de la Confederación. Cuando Anakin vio a Obi-Wan, se volvió furioso hacia Padmé y acusó a ambos de conspirar para matarlo. Él había tratado de estrangular a Padmé y posteriormente su pelea con Obi-Wan dio inicio.

El largo y agotador duelo los había llevado lejos de la pista donde había aterrizado la nave de Padmé. Ahora, la batalla se acercaba a su fin.

Obi-Wan se dio cuenta de lo que Anakin iba a hacer, ya pesar de todo lo que había ocurrido recientemente, le dijo:

—No trates de hacerlo.

Tomando su sable de luz, Anakin saltó en el aire sobre Obi-Wan. El Sable de luz de Obi-Wan se movió hacia su atacante, cortando rápidamente el brazo izquierdo de Anakin por encima del codo y las dos piernas a la altura de las rodillas.

Anakin gritó y perdió el control sobre su sable de luz, así como de su cuerpo mutilado que se estrelló sobre la negra y humeante arena, cayendo por la pendiente. Obi-Wan vio con horror como Anakin se dirigía hacia la orilla del río de lava, levantando la cabeza para enfrentarse a su antiguo amigo y maestro. Los ojos de Anakin se llenaron de inhumana ira.

—¡Tú eras el Elegido! —gritó Obi-Wan.

Anakin conservó la prótesis de su brazo derecho, y mientras luchaba por alejarse de la lava, sus ojos seguían incendiados de furia hacia Obi-Wan.

—Se decía que destruirías a los Sith, ¡no que te unirías a ellos! —Obi-Wan continuó—. Traerías equilibrio a la Fuerza, ¡no que la dejarías en la oscuridad! —No siendo capaz de mirar a su antiguo aprendiz, se dio vuelta. Descubrió el sable de luz de Anakin y se inclinó para recogerlo antes de volver a mirar de nuevo a Anakin.

—¡Te odio! —rugió Anakin. Obi-Wan estaba en silencio, aturdido cuando enfrentó al hirviente y arruinado Anakin.

—Tú eras mi hermano, Anakin, —dijo Obi-Wan—, yo te amaba.

La ropa de Anakin se incendió, y gritó cuando se vio envuelto de repente en llamas.

Por un momento, Obi-Wan vaciló. *Se ha ido*, Obi-Wan pensó. *Anakin se ha ido.*

Obi-Wan, finalmente dio la vuelta.

Anakin no paraba de gritar.

Cuando Obi-Wan se dirigió tambaleante hacia la nave de Padmé, fue recibido por dos androides: R2-D2, que había llegado a Mustafar con Anakin, y el droide de protocolo brillante de Anakin, el dorado C-3PO, que había acompañado a Padmé desde Coruscant.

—¡Oh, Maestro Kenobi! —dijo C-3PO mientras bajaba de la rampa de aterrizaje de la nave—. Urn, hemos llevado a la Señorita Padmé a bordo.

Obi-Wan apresuró el paso, C-3PO continuó:

—Sí. Por favor, por favor dese prisa. Debemos salir de este lugar horrible.

Obi-Wan estaba muy preocupado por Padmé porque sabía que ella estaba embarazada. También sabía que Anakin era el padre.

Al dejar Mustafar, Obi-Wan y los androides llevaron a Padmé a una base de investigación en el sistema de asteroide de Polis Massa, donde Yoda y Bail Organa los estaban esperando. Padmé estaba inconsciente, y Obi-Wan se la llevó directamente al centro médico de la base.

Un droide médico dio la terrible noticia en una voz plana. Padmé se estaba muriendo. Había perdido las ganas de vivir. El droide agregó que habría que actuar con prontitud para salvar a los bebés de Padmé ya que traía gemelos.

Obi-Wan estaba en la sala de operaciones para la entrega de los bebés de Padmé. Ella llamó a su hijo Luke y a su hija Leia.

Obi-Wan sostenía a Luke en sus brazos, cuando Padmé le hizo señas y dijo:

—¿Obi-Wan? —Se encontró con su mirada, y dijo—: Existe bien en él, —quedándose sin aliento, y luego continuó—: Yo sé, yo sé que… todavía hay.

Y a continuación, Padmé Amidala murió.

Obi-Wan se quedó allí por un momento, sosteniendo el niño en atónito silencio. Se había sentido completamente impotente cuando Padmé expiró su último aliento, y no sólo porque no podía evitar que muriera. A pesar de que creía que no quedaba traza de bondad

en Anakin, él también sabía que habría sido una gentileza de su parte el haberle asegurado a la mujer moribunda que compartía su convicción. Todo lo que necesitaba era esbozar una sonrisa o hacer una leve inclinación de cabeza, y ella podría haber muerto en paz. Pero al final, Obi Wan había sido incapaz de hacer hasta eso.

Dejando Polis Massa en la nave consular de Bail Organa, el Tantive IV, el grupo transportó el cuerpo de Padmé de vuelta a Naboo. Mientras que los ayudantes de Organa asistieron a los recién nacidos de Padmé, Obi-Wan se reunió con Yoda y Bail en la sala de conferencias del Tantive IV para discutir el destino de Luke y Leia.

Yoda se sentó a la cabecera de una mesa larga, con Obi-Wan sentado a su izquierda y Bail a su derecha. Yoda dijo:

—Ocultos, seguros, los niños deben mantenerse.

Obi-Wan estuvo de acuerdo.

—Debemos llevarlos a alguna parte donde los Sith no puedan sentir su presencia.

—Hmm, —murmuro Yoda—. Separados deben estar.

—Mi esposa y yo cuidaremos de la niña, —se ofreció voluntariamente Bail—. Siempre hemos hablado de adoptar a una niña. Ella será querida con nosotros.

—¿Y el niño? —preguntó Obi-Wan.

—A Tatooine, —dijo Yoda—. Enviarlo con su familia debes.

Obi-Wan considero lo anterior, y dijo:

—Yo llevaré al niño y lo cuidaré.

Bail y Obi-Wan se miraron, luego se levantaron de sus asientos. Yoda dijo:

—Hasta el momento adecuado, desaparecer debemos.

Bail salió de la sala de conferencias. Obi-Wan estaba también a punto de salir, cuando Yoda dijo:

—Maestro Kenobi, espera un momento. —El anciano Jedi gesticulo para que Obi-Wan regresara a su asiento, y luego continuó—: En tú soledad, en Tatooine, entrenamiento tengo para ti.

No muy seguro de lo que había escuchado, Obi-Wan dijo:

—¿Entrenamiento?

—Un viejo amigo ha aprendido el camino a la inmortalidad, —dijo Yoda—. Aquel que ha vuelto del mundo de los muertos de la Fuerza. Tú viejo maestro.

Atónito, Obi-Wan quedó sin aliento.

—¿Qui-Gon?

—Cómo estar en comunión con él, te enseñaré.

R2-D2 había estado en la granja de humedad de la familia Lars justo antes de la Batalla de Geonosis, y fue capaz de proporcionar las coordenadas de la granja a Obi-Wan. El caza estelar que Obi-Wan había tomado del difunto General Grievous había permanecido en la bahía de acoplamiento del Tantive IV, y Obi-Wan tenía previsto utilizar este caza estelar para llevar a Luke al puerto espacial de Nar Shaddaa, una luna en un sector del espacio controlado por los Hutts. Al llevarse a Luke hacia la cabina de la nave, R2-D2 emitió un mensaje de despedida al Jedi. No hubo manera de que Obi-Wan se despidiera de C-3PO, ya que Bail Organa había tomado la precaución por cuestiones de seguridad, de borrar la memoria del hablantín droide de protocolo.

Sosteniendo a Luke Skywalker envuelto contra su pecho, Obi-Wan Kenobi se sentó en un incómodo asiento de un crucero estelar lleno de gente, con destino a Tatooine. El Maestro Jedi tenía poca experiencia cargando bebes, pero hizo todo lo posible para que el niño encontrara confortables sus brazos.

Bail Organa le había entregado una buena cantidad de créditos imposibles de rastrear, para que Obi-Wan pagara el viaje al desértico planeta. A fin de mantener el secreto, Obi-Wan y Luke viajaban a Tatooine a través de una vía indirecta a partir de Nar Shaddaa en una serie de transportes públicos. Durante una parada en una estación espacial, Obi-Wan fue testigo de que un grupo de viajeros en un quiosco de la HoloRed, veían un programa sobre los acontecimientos recientes en Coruscant. Obi-Wan se encogió al ver un holograma del emperador Palpatine, instando a los espectadores a denunciar a cualquier persona que se sospechará de ser un Jedi o que tuviera «poderes sobrenaturales». Las palabras de Palpatine había llevado a un viajero decir: «¡Gracias a Dios que esos terribles Jedi fueron detenidos!»

Obi-Wan había permaneció en silencio y mantuvo la cabeza baja mientras llevaba en brazos a Luke. El crucero estelar se había retrasado, pero él hizo todo lo posible para mantener al bebé cómodo. Por desgracia, el vuelo final resultó ser una pesadilla. La mayoría de los otros pasajeros eran corredores de vainas o desagradable entusiastas de estas carreras. Aún más preocupante, Obi-Wan se fue quedando sin los suplementos alimenticios infantiles y material de limpieza que los habitantes de Polis Massa le habían proporcionado. Con todo esto, se empezaba a preguntar si habría cometido un error en evitar una ruta más directa.

Luke hizo un sonido burbujeante. Obi-Wan dio unas palmaditas en la espalda del bebé y le dijo en tono conciliador:

—Tranquilo, pequeño. Tranquilo.

Uno de los corredores de vainas, un dug de ágiles manos con gafas en la cabeza, estaba ejercitando sus brazos al caminar hacia atrás y adelante a través de los reposacabezas de los asientos frente a Obi-Wan. Sin romper su paso, el dug volvió hacia alguien sentado justo delante de él y gritó:

—¡Hey, Bumpy! ¿Tu nariz aún esta dolorida desde la última vez del golpe en la Mesa de Ben? —Entonces el dug estalló en una carcajada sardónica.

Los ojos de Obi-Wan se manutuvieron sobre el dug y pasó su brazo alrededor de Luke en una posición más protectora y pensó, *si cae encima de nosotros, juró que sabrá lo que se siente un puñetazo*.

Varios asientos adelante, un nuknog —presumiblemente Bumpy—, dio un salto y lanzó una bebida embotellada sin abrir sobre el dug. El dug vio la botella que venía, y movió su cuerpo hacia un lado para evitar ser golpeado, lo que permitió que la botella hiciera un arco y pasará junto a su cuerpo, dirigiéndose en línea recta hacia Luke.

Así como el dug volteo rápidamente el pronunciado hocico para ver donde golpeaba la botella, la mano derecha de Obi-Wan voló hacia arriba y lejos de Luke para coger la botella en el aire. Obi-Wan tendió la botella hacia el dug y dijo lacónicamente:

—Creo que esto era para ti.

El dug miró por un momento a Obi-Wan, antes de murmurar con poco entusiasmo.

—Gracias. —Cogió la botella, la abrió con los dientes, se volvió y escupió la tapa hacia su atacante. Volviendo su atención a Obi-Wan, dijo—, te mueves muy rápido para ser un humano.

Obi-Wan sintió un escalofrío viajando por su espina dorsal. *Oh, no*.

La boca del dug se torció maliciosamente:

—De hecho, —continúo el dug—, la única clase de seres humanos que he escuchado, que pueden moverse tan rápido son.

—¿No estás cansado? —Obi-Wan interrumpió, fijando su mirada en los ojos del dug.

El dug parpadeó, y sus párpados se sintieron repentinamente pesados. Miró su botella, y luego volvió hacia Obi-Wan.

—Ahora que lo mencionas, —dijo el dug con un amplio bostezo—, estoy cansado.

—Olvida que alguna vez me viste, y toma una larga siesta.

—No vi a nadie, —murmuró el dug con los ojos cerrados. Luego cayó de espaldas, derramando el resto del contenido de su botella, así como su cuerpo sobre los pasajeros sentados en frente de Obi-Wan.

Obi-Wan se maldijo en silencio. No podía haber dejado que la botella golpeara a Luke, pero sus reflejos Jedi casi lo habían delatado. *Todo lo que se necesita es un movimiento en falso*, pensó.

Luke se movió contra su pecho.

Debo tener más cuidado.

Obi-Wan tapo su cara con su capa.

A excepción de unas pocas palabras tranquilizadoras para Luke, con nadie más habló el resto del vuelo.

Los datos facilitados por R2-D2, permitieron a Obi-Wan encontrar sin dificultad la granja de los Lars. Obi-Wan estaba contento y aliviado de que Beru y Owen estuvieron de acuerdo en criar a Luke, pero su misión no terminaba ahí, ya que también era su deber velar por el niño. Había pensado que su presencia sería confortable para Owen y Beru.

Pronto descubrió que estaba equivocado.

CAPÍTULO SIETE

No mucho después de que les entregó a Luke a Owen y Beru, Obi-Wan montó su eopie, dirigiéndose hacia el este a través del desierto. Había adquirido al eopie justo después de su llegada a Tatooine, cuando necesitaba un medio de transporte para llevar a Luke a la granja de los Lars y la bestia le había seguido siendo útil. Fue mientras montaba al eopie cuando encontró refugio para sí mismo, una choza pequeña —por lo menos había una puerta segura— que había sido tallada en una pared del cañón cercano antes de que fuera abandonada por un transeúnte desconocido. El eopie también le permitió checar dos veces al día la granja de los Lars, al amanecer y al atardecer, lo que se había convertido en su rutina.

Siempre que cabalgaba, era consciente de su entorno y del peligro exterior. Él ya había visto varias huellas de tusken raiders, y estaba bastante seguro de que al menos una tribu tusken se había dado cuenta de su presencia.

Recientemente, mientras exploraba la vasta zona en torno a la granja de los Lars, había llegado a lo que parecía ser los restos de un campamento en un cañón en los Paramos de Jundland. Había viajado bastante cerca de las ruinas para ver un conjunto de costillas de bantha pegadas en la arena, todo lo que quedaba eran chozas pequeñas, similares a las utilizadas por los nómadas tusken. Al ver las ruinas, Obi-Wan superó pronto el sentimiento de soledad y desesperación, cuando un grito lejano, que hiela la sangre hizo eco proveniente de un acantilado cercano. Sospechando que podría estar dentro de una zona sagrada para los tusken, rápidamente salió de las ruinas.

Algunas veces mientras cabalgaba, sus pensamientos se desviaban hacía Padmé en su lecho de muerte. Hablando de Anakin, sus últimas palabras habían sido:

—Todavía hay algo bueno en él.

Y entonces pensaba en la forma en que había dejado morir a Anakin en Mustafar.

Trató de suprimir estos pensamientos. El problema era que Obi-Wan recordaba los buenos años que había compartido con Anakin, y realmente lo había amado como a un hermano. Todavía era muy duro para él creer que Anakin se había convertido al mal. Y aun después de todas las cosas imperdonables que había hecho bajo el nombre de Darth Vader, Obi-Wan se dio cuenta que aún extrañaba a su amigo Anakin Skywalker.

También pensaba en Qui-Gon Jinn. Yoda le había explicado a Obi-Wan que la conciencia de Qui-Gon había sobrevivido como una entidad espiritual, y describió sus intercambios con la propia voz incorpórea de Qui-Gon. Yoda también había dado instrucciones a Obi-Wan de cómo comunicarse con Qui-Gon, pero hasta el momento, Obi-Wan aún no había escuchado el espíritu de su maestro.

Los soles casi se habían puesto al acercarse al perímetro de la granja de los Lars. Como de costumbre, las luces de seguridad fueron encendidas y pocos droides KPR patrullaban el área alrededor del complejo subterráneo. En las noches anteriores, Owen había salido de entrada abovedada para ver a los droides antes de volver bajo tierra por la noche. Obi-Wan había llegado a interpretar la acción de Owen como una señal de que

todo estaba bien, y que era el momento para él de regresar a su choza. Pero en esta noche, Obi-Wan se encontró a Owen de pie a varios metros de distancia de la entrada de la casa, esperándolo con un rifle laser.

Owen levanto el rifle que estaba apoyado sobre el suelo. Obi-Wan no se sorprendió al ver el arma, ya que Owen siempre la llevaba cuando salía al caer la noche. Pero incluso sin poderes Jedi, Obi-Wan pudo ver que el hombre parecía nervioso.

—Hola, Owen, —dijo Obi-Wan llevando su eopie hasta donde estaba Owen—. ¿Hay algo mal?

Owen asintió con la cabeza una vez. Obi-Wan comenzó a desmontar, pero Owen levantó una mano y le dijo:

—No te molestes. Lo que tengo que decir no tomará mucho tiempo.

Obi-Wan mantuvo sus ojos en Owen, al mismo tiempo en que depositó de nueva cuenta su peso sobre el eopie.

—No estoy seguro de cómo manejar esto, —continuó Owen—, así que sólo voy a decirlo. La manera en que vigilas mi hogar… me molesta.

Obi-Wan suspiró.

—Lo siento, Owen Pero como te dije, tengo que asegurarme de que el niño esté.

—Espera —Owen interrumpió—. Mi esposa y yo somos los que vamos a criar a Luke, ¿cierto? ¿Eso fue lo que acordamos?

Obi-Wan asintió con la cabeza mientras se preguntaba hacia dónde iba la conversación.

Owen dijo:

—Bueno, yo no *estuve* de acuerdo que diariamente nos vigilaras, y mucho menos dos veces al día. No quiero ser irrespetuoso, pero he mantenido alejados a los tusken de mi propiedad por años, y… bueno. ¡Creo que al venir aquí tan a menudo es una mala idea!

Manteniendo su voz calmada, Obi-Wan dijo:

—Owen, te lo aseguro, yo no pongo en duda tu capacidad para manejar a los tusken. Pero como ya habíamos discutido, no son los tusken los que me preocupan.

—Oh, bien —dijo Owen—. Es el *Imperio*. Pero déjame preguntarte algo. —Owen tragó saliva antes de continuar—. Si estas tan preocupado por el bienestar del niño, ¿por qué no intentas mantenerte alejado de nosotros? ¿No has pensado alguna vez qué pasaría con Luke, si el Imperio te rastrea y descubre que vives en mi patio trasero?

Las palabras de Owen dejaron a Obi-Wan momentáneamente estupefacto. Luego sacudió la cabeza y dijo:

—Perdóname, Owen. Tienes toda la razón. Voy a tener más cuidado. Seré más discreto.

—Eso es un comienzo, —dijo Owen—. Una vez más, no quiero ser irrespetuoso, pero… mi esposa y yo no podemos criar a Luke de forma ordinaria si sabemos que siempre estas acechando. ¿Entiendes?

—Sí. —Dijo Obi-Wan. Esperaba que— tal vez incluso creyera. ——que Owen iba a decir algo más, pero cuando no lo hizo, Obi-Wan dijo—: Buenas noches Owen.

Owen asintió con la cabeza una vez más, se volvió y se dirigió hacia la cúpula de la entrada. Obi-Wan le dio la vuelta a su eopie, conduciendo a la criatura hacia el otro lado del desierto.

Obi-Wan siguió vigilando a Luke, pero de mayor distancia y sin ningún tipo de rutina obvia. No tenía ninguna razón para permanecer en la cabaña cerca de la granja de los Lars, tan parecida a la anterior en donde había vivido temporalmente, Obi-Wan se mudó.

Finalmente encontró una estructura en ruinas un poco más amplia en los Paramos de Jundland, una pequeña choza, con techo abovedado que estaba sentada sobre un acantilado a la orilla suroeste del Mar de Dunas. Al igual que muchos otros edificios en Tatooine, estaba construida de sintopiedra, una mezcla de roca local triturada y disolventes que podían modelar la mezcla casi en cualquier forma. La cabaña estaba aproximadamente a 136 kilómetros de la granja de los Lars… más lejos de lo que Obi-Wan hubiera preferido, pero probablemente todavía demasiado cerca para satisfacer a Owen Lars. Por lo que Obi-Wan pudo ver, nadie había vivido en el refugio durante un largo tiempo. Un viejo evaporador de humedad estaba al lado de la cabaña. Obi-Wan verificó si funcionaba. No lo hacía.

Para confirmar que la cabaña estaba abandonada, Obi-Wan viajó a la oficina de propiedades en la capital de Tatooine, Bestine. Dentro de la oficina, en la pared junto al mostrador de información, había un mapa holográfico de Tatooine. Los ojos de Obi-Wan se posaron sobre una montaña amplia y plana, que el mapa identificaba como la Mesa de Ben.

Eso me suena familiar, pensó Obi-Wan. Entonces recordó al dug hablador que había estado en el mismo vuelo que lo había llevado al desértico planeta.

Un antiguo droide de rostro ovalado, se tambaleó detrás del mostrador, miró a Obi-Wan a través de los fotorreceptores empañados y le dijo:

—¿Puedo ayudarlo, señor?

—Ben, —dijo Obi-Wan rotundamente—. Estoy interesado en una propiedad. Las coordenadas de ubicación son Alfa-1733-MU-9033.

El droide secretario volvió sus fotorreceptores hacia una base de datos que aparecían en un monitor y tecleo las coordenadas. Un momento después, respondió:

—No se presentaron reclamaciones o gravámenes de la propiedad en Alfa-1733-MU-9033, Sr. Ben.

No muy seguro si había entendido, Obi-Wan dijo:

—En otras palabras, ¿el lugar está disponible?

—Nadie vive allí, —respondió secamente el droide.

—Nadie quiere vivir en los Paramos de Jundland. —Pero entonces la cabeza del droide hizo un sonido de clic, evaluando la situación, y agregó—: ¿Desea presentar una reclamación, señor?

Obi-Wan consideraba hacer un reclamo bajo un nombre falso, pero luego decidió no hacerlo, sabiendo que había una mejor oportunidad de mantener en secreto su presencia en Tatooine si quedaba fuera de cualquier registro oficial.

—No, gracias, —dijo Obi-Wan mientras se movía hacia la salida—. Creo que la propiedad debe permanecer como está.

—Como usted quiera, señor —dijo el androide, sin importarle en realidad.

La siguiente parada de Obi-Wan fue en una ferretería, donde utilizó la mayor parte del resto de sus créditos para comprar todas las herramientas y suministros que podía adquirir y su eopie pudiera llevar.

Excluyendo la choza en la que había vivido durante sus primeras semanas en Tatooine, Obi-Wan nunca había habitado un lugar para sí mismo por mucho tiempo. Como la mayoría de los Jedi, había vivido gran parte de su vida en el Templo Jedi en Coruscant. Ahora, viviendo en un área de un mundo donde hasta los suministros más básicos eran difíciles de obtener, estaba dispuesto a realizar los trabajos necesarios para reparar la cabaña abandonada. Así, mientras vigilaba a Luke en los meses que siguieron, también trabajó para que la choza fuera lo más habitable posible. No tenía idea de cuánto tiempo podría residir en Tatooine, pero no sería de gran ayuda si el techo sobre su cabeza se desplomaba sobre él.

Existía una cantidad sorprendente de vida silvestre en los Páramos de Jundland. Al observar a varias criaturas, incluyendo a su propia eopie, Obi-Wan aprendió dónde colectar bayas y verduras. Mirando a las ratas womp y a otros omnívoros, también determinó cuáles animales eran comestibles. Sus reflejos Jedi le permitieron captar la velocidad de los roedores de dos patas llamados scurriers, tan fácilmente como la mayoría de la gente podía tirar de un gorg anfibio de su charco. Pero si tuviera que elegir, prefería el sabor de los gorgs.

Para lograr la total autosuficiencia, hubo algunas cosas que Obi-Wan simplemente no podía hacer. Se requieren herramientas especiales y materiales para reparar y limpiar el evaporador de humedad localizado al lado de la cabaña, la estufa en la sala y la cisterna de agua en el sótano. Tuvo la suerte de que un clan nómada de comerciantes jawas se enterará de él y estacionaron su enorme tractor-arenero cerca de su choza. Evidentemente, las criaturas envueltas en túnicas marrón, desconfiaban del forastero, que se había mudado a los Paramos de Jundland, y quedaron impresionados por el hecho de que había sobrevivido durante tanto tiempo como lo había hecho. Los jawas estaban felices de compartir sus herramientas y algunos materiales de repuesto con Obi-Wan, especialmente después de que él se ofreció compartir algo de comida con ellos.

Obi-Wan se ganó la amistad del clan, después de que se dio cuenta que tres jóvenes jawas le había tomado cariño a su eopie, y los animó a que lo tomaran como un regalo de su parte. El líder jawa respondió con chillidos y gesticulando hacia el arenero, dando a

entender que estaría feliz de llevar a Obi-Wan a las ciudades o asentamientos, que era exactamente lo que el Jedi esperaba que hiciera. Después de todo, Obi-Wan ya no necesitaba a su eopie para sus paseos diarios, y el arenero viajaba más rápido.

—Gracias, amigo mío —respondió Obi-Wan al jefe jawa—. Creo que voy a aceptar su oferta. Por favor, llámeme Ben.

No mucho después de ganarse la confianza de los jawas, Obi-Wan fue con ellos a Anchorhead, un asentamiento azotado por el viento ubicado aproximadamente a veinte kilómetros al este de la granja de los Lars. Anchorhead era una comunidad pequeña con actividad comercial, con cerca de una docena de tiendas de piedra y dos pequeñas cantinas. Uno de los edificios más grandes era la Estación Tosche, que suministra energía a la mayoría de las granjas de humedad de la zona. Obi-Wan había dicho a los jawas que estaba en busca de cualquiera de las partes o refacción para el evaporador de humedad de su cabaña, pues no había logrado hacerlo funcionar correctamente, pero tenía otra razón para realizar el viaje. Utilizando la Fuerza, había anticipado que vería a Luke en Anchorhead junto con su tía y su tío.

Obi-Wan estaba en una de las cantinas, El Viajero Cansado, tomando un vaso de agua, mientras observaba a Owen, Beru, y Luke. Ellos estaban en el almacén de provisiones cruzando la calle frente a la cantina. Beru llevaba a Luke en un portabebés sobre su pecho. Obi-Wan había sido cuidadoso en que la familia Lars no lo viera. Se alegró de ver que todos parecían estar sanos y felices.

La cantina tenía un viejo repetidor de hiperondas que transmitía de manera intermitente la HoloRed, mostrando las noticias más recientes de toda la galaxia. Obi-Wan estaba mirando a Luke cuando le pareció oír a una mujer periodista de la HoloRed decir la palabra «Jedi».

Obi-Wan miró hacia la pantalla de la HoloRed, pero un repentino estallido de estática interrumpió la emisión. Se volvió hacia el humano sentado dos mesas más allá y dijo:

—¿Qué estaba diciendo?

—Una banda de Jedis fue asesinada en Kashyyyk, —respondió el hombre.

Oh, no, pensó Obi-Wan.

La emisión se reanudó. El Imperio afirmaba que Kashyyyk había estado tramando una rebelión. Fuerzas imperiales no sólo habían matado a los Jedi, sino también lo hicieron con miles de wookiees. Cientos de miles más de wookiees habían sido encarcelados.

La mente de Obi-Wan retomó la noticia de los Jedi muertos. *¿Qué estaban pensando? ¡Se deberían haber escondido, no haber llamado la atención sobre sí mismos! ¿No pudieron prever lo que le sucedería a los wookiees?*

La pantalla parpadeó y la HoloRed chilló de nuevo, a continuación, la pantalla mostró la imagen de una figura oscura, alguien vestido con armadura negra de pies a cabeza.

Aunque la transmisión de audio no era buena, las imágenes transmitidas mostraban que el ser o la cosa con armadura, había jugado un rol importante en la caza y ejecución de los Jedi.

Entonces Obi-Wan escuchó a la reportera decir el nombre de *Darth Vader*.

A los pocos minutos y después de otro vaso de agua, Obi-Wan recogió su mochila y salió tambaleándose de la cantina. A pesar de que no había olvidado que había venido a Anchorhead para vigilar a Luke, su mente ya no estaba enfocada en mantenerse fuera de la vista de Owen Lars. Sus pensamientos estaban en Vader.

No lo podía creer. De alguna manera, Anakin había sobrevivido al duelo en Mustafar, y había retomado su título Sith de Darth Vader. Obi-Wan había ocultado su sable de luz por debajo de su túnica, y mientras caminaba por la calle principal de Anchorhead, los dedos de su mano derecha se envolvieron alrededor de su arma protectora.

¿Al haber abandonado a Anakin en Mustafar, lo habré llevado más profundo hacia el Lado Oscuro?

¿Podré encarar a Anakin de nuevo?

Si lo hiciera, ¿podría matarlo?

Cruzando la calle, vio a Beru, llevando a Luke mientras caminaba al lado de Owen, pasando de una tienda a otra. Afortunadamente, había una docena de otras personas caminando alrededor, y Owen y Beru todavía no sabían de la presencia de Obi-Wan. Pero como los ojos de Obi-Wan estaban fijos sobre la familia Lars, el Jedi se sintió más incómodo que nunca.

¿Debo advertirles sobre Vader? ¿Debo llevarme a Luke lejos de ellos? ¿Ocultarlo en un mundo aún más remoto?

Obi-Wan había sido entrenado para no tener miedo. Pero al pensar en la seguridad de Luke, estaba casi abrumado por la ansiedad que se extendió sobre él. Y luego, de la nada, escuchó una voz sin cuerpo —que no sonaba a través de sus oídos, sino directamente en sus pensamientos— que causó que se detuviera en seco.

—Obi-Wan.

Reconociendo la voz inmediatamente, Obi-Wan se detuvo en seco.

—¡Qui-Gon! ¡Maestro!

Obi-Wan de repente, fue consciente de que cualquier persona en la calle podría pensar que estaba hablando consigo mismo. No queriendo ser calificado como un lunático, se movió rápidamente a un callejón ubicado entre dos tiendas. A pesar de que tenía muchas preguntas para Qui-Gon, la emisión de la HoloRed lo llevó a preguntar primero:

—Maestro, ¿Anakin es Darth Vader?

—Sí, —respondió la voz de Qui-Gon—. Aunque el Anakin que tú y yo conocimos, está preso por el Lado Oscuro.

De pie en el callejón, Obi-Wan frunció el ceño.

—Me equivoqué al dejarlo en Mustafar. Me hubiera *asegurado* de que estaba muerto.

—La Fuerza determinará el futuro de Anakin Obi-Wan. Luke no debe saber que Vader es su padre hasta que llegue el momento adecuado.

—¿Debo tomar nuevas medidas para ocultar a Luke?

—La esencia de Anakin que reside en el razonamiento de Vader, relaciona a Tatooine como la fuente de casi todo lo que le causa dolor. Vader nunca pondría un pie en Tatooine, aunque sólo sea por miedo de despertar a Anakin.

Realmente aliviado al escuchar esto, Obi-Wan dijo:

—Entonces, mi obligación no ha cambiado. Pero por lo que Yoda me dijo, sé que tengo mucho que aprender, Maestro.

—Tú siempre fuiste así, Obi-Wan, —dijo Qui-Gon, sus palabras desaparecieron inesperadamente. Pero Obi-Wan sabía que iba a hablar de nuevo.

A pesar de que ya no tenía miedo, Obi-Wan se quedó para ver de nuevo a Luke, a Beru y a Owen por un tiempo más, hasta que fue hora de regresar a sus respectivos hogares.

La siguiente vez que Obi-Wan visitó Anchorhead para obtener suministros, se encontró con un artículo inusual de forma rectangular en una tienda de chatarra. El comerciante al parecer no estaba familiarizado con la función de dicho artículo, y lo estaba usando como repisa para mostrar una pequeña selección de acoples de poder usados. Pero Obi-Wan —ahora conocido localmente como Ben— recordó la utilización de objetos similares en la colección de los Archivos Jedi, y reconoció la plataforma… como un antiguo libro encuadernado en cuero.

Obi-Wan movió los acoplamientos de energía hacia un lado y abrió el libro. Increíblemente, sólo unas pocas páginas estaban ligeramente descoloridas, y todas estaban en blanco. Él nunca había pensado en escribir un diario, pero de repente se dio cuenta de que un diario sería una buena manera de conservar la información acerca de los Jedi.

Información que Luke podría necesitar algún día.

Sosteniendo el libro para que lo viera el vendedor, Obi-Wan dijo:

—¿Sabes si esto se quema adecuadamente?

El tendero se encogió de hombros.

—No tengo idea de para que sea bueno Ben, —dijo—. Pero es tuyo por un crédito.

Ben no regateó.

CAPÍTULO OCHO

Ben Kenobi había estado en Tatooine por casi dos años, cuando se enteró sobre un aumento inusual de las atrocidades cometidas por los tusken raiders. De acuerdo con informes fragmentados, los tusken habían atacado a tres granjas de humedad y dejado siete colonos muertos en un solo día. Pero lo que perturbaba a Kenobi, aún más que los asesinatos, era el disturbio desconcertante en la Fuerza que venía con ellos. Era como si una oscura presencia hubiera tocado al mundo desértico, creando un casi tangible rastro de maldad en el aire.

¿Podrían ser los Sith? Ben no lo sabía. Todo lo que podía hacer era mantener más vigilado a Luke.

Al salir de su casa en los Páramos de Jundland, encontró un bantha que se había alejado de su rebaño. Debido a que domesticar a este tipo animales era una tarea sencilla para un Maestro Jedi, Ben pronto montó al bantha, dirigiéndose hacia el suroeste. Tenía la intención de viajar directamente a la granja Lars, pero a pocos kilómetros en su viaje cuando se acercaba a las ruinas del campamento tusken —las mismas que había descubierto poco después de su llegada a Tatooine, sobre el lomo de su antiguo eopie— se detuvo.

Cuando Ben pasaba cerca del campamento en ruinas, siempre percibía una sensación horrible, por lo que nunca se había sentido obligado a inspeccionar más de cerca. En este día en particular, la sensación era peor, casi enfermiza, y sin embargo, Ben sintió que el lugar de alguna manera le hacía señas. Intentó dirigir al bantha hacia adelante, pero el bantha sólo dio dos pasos cautelosos antes de detenerse, luego resopló en la arena y se negó a avanzar.

Debido a que los tuskens habían utilizado las costillas bantha como soporte para sus chozas, Ben no podía culpar a su montura por el deseo de mantener su distancia de las ruinas. Desmontó, dejando al bantha mientras caminaba cerca de las ruinas.

En medio de los restos de una cabaña, se dio cuenta de que una de las costillas del bantha, presentaba un arco con salpicaduras oscuras en él, el tipo de salpicaduras que solo la sangre puede hacer. Entonces vio dos tiras de cuero crudo que colgaban de las costillas arqueadas. Al ver la altura y la posición de las tiras de cuero, Ben se dio cuenta inmediatamente de que habían sido utilizadas para asegurar los brazos abiertos de un ser humano cautivo.

Y luego lo golpeó.

Aquí es donde la madre de Anakin murió.

Ben no sólo lo había sentido, él lo sabía a ciencia cierta. Por un momento, se resistió a la tentación de apartar los ojos de las tiras de cuero, porque temía que si miraba hacia otro lado, las ruinas podrían desaparecer junto con el conocimiento que vino con ellas. Cuando finalmente levantó su mirada desde el arco manchado de sangre, vio los numerosos huesos que asomaban a través de la arena alrededor y a lo largo de las ruinas,

huesos que eran demasiado pequeños para haber sido de banthas. Shmi Skywalker no había muerto sola.

Ben no tuvo que adivinar quién había matado a los tusken.

—Ahora ya lo sabes, —dijo la voz incorpórea de Qui-Gon Jinn.

Ben estaba tan aturdido que ni siquiera se inmutó un poco cuando escuchó a Qui-Gon, cuya voz sonaba como si viniera desde arriba y detrás de la cabeza de Ben. Ben dijo:

—¿Por qué no me dijiste sobre esto?

—No estabas preparado, —dijo Qui-Gon—. Aún no estás listo.

—¿No estoy listo? —Ben repitió. Tragó saliva antes de continuar—: Maestro, si quieres decir que no estoy dispuesto a entender lo que pasó aquí, entonces creo que te equivocas. Anakin mató a una tribu entera de tuskens por venganza, y luego lo mantuvo en secreto para todos. Al parecer, tú eras consciente de ello, y sin embargo seguías manteniendo que era El Elegido. ¿Qué más hay que saber?

Qui-Gon respondió:

—Anakin no guardó el secreto para *todos*.

Ben suspiró.

—Por supuesto. Le habría dicho a Padmé. Y a Palpatine. Y sospecho que si en realidad no le dijo a Owen Lars, Owen lo descubrió por sí mismo. Si Owen tiene la impresión de que los Jedi son propensos a asesinar en nombre de la venganza, esto sin duda explicaría por qué es tan cauteloso conmigo. —Ben regresó la mirada hacia las tiras de cuero.

—¿Y por qué Anakin no te confío el secreto?

Ben estaba a punto de responder, *Porque él tenía miedo de que fuera expulsado de los Jedi*, pero en lugar de eso movió la cabeza y dijo:

—No importa a quien le contó Anakin. Lo que importa es que él era un Jedi, y se convirtió en un carnicero.

—No debes juzgar cuando falla tu entendimiento.

Exasperado, Ben preguntó:

—¿Entender *qué*, Maestro?

—Como he dicho, todavía no estás listo.

Ben suspiró.

—Bueno, cuando esté listo, espero que me lo hagas saber. —Se volvió y comenzó a caminar de nuevo hacia el bantha que lo esperaba.

—Por ahora, Obi-Wan, conoce esto, —dijo Qui-Gon con gravedad, su voz sonaba como si viajara junto a Ben—. Anakin reveló su secreto a otro.

—Maestro, por favor, —dijo Ben sin romper su calma—. Si este es otro juego de adivinanzas, yo no creo.

—A'Sharad Hett.

Ben se detuvo en seco. Desde su llegada a Tatooine, había pensado en el Jedi tusken en varias ocasiones. Había asumido que Hett fue una de las muchas víctimas de la purga Jedi. Él dijo:

—No creo que hayas conocido a A'Sharad Hett, Maestro.

—No, —dijo Qui-Gon—, nunca lo hice. Pero conocí a su padre. La Fuerza era fuerte en la familia Hett.

Mirando hacia las ruinas, Ben dijo:

—Los tusken que Anakin asesinó… ¿eran la tribu de Hett? ¿Me estás diciendo que A'Sharad Hett está vivo, que está involucrado en los recientes asesinatos en Tatooine?

—No puedo decirte, —respondió vagamente Qui-Gon.

En ese momento, un viento caliente sopló a través de las ruinas y barrió a Ben. Estaba a punto de preguntar a Qui-Gon si no podía o no quería revelar algunos detalles, pero luego su Maestro dijo:

—Que la Fuerza te acompañe, Obi-Wan.

Un momento después las palabras de Qui-Gon se apagaron con el viento, Ben se alejó una vez más de las ruinas. Se subió al lomo del bantha y se marchó.

Ben montó al bantha toda la noche. Cuando llegó al perímetro exterior de la granja de los Lars, liberó al bantha y continuó a pie. Mientras caminaba a través de las torres evaporadoras de humedad de Owen, vio un droide KPR detrás de un evaporador.

Ben ignoró al droide. *Dejemos que Owen sepa que estoy aquí*, pensó. Sospechaba que por lo menos, Owen prefería verlo a él que a los tuskens.

Se detuvo a medio kilómetro de la entrada abovedada de la casa subterránea de la familia de Lars, y colocó una pequeña tienda de campaña de color arena. Mantuvo su cuerpo envuelto en su capa, mirando el horizonte y escuchando cualquier levantamiento de polvo o movimiento que pudiera indicar que llegaban los tuskens.

Dos días con sus noches pasaron. A la tercera mañana, Ben finalmente vio que alguien se acercaba. Era Owen Lars, caminando en línea recta hacia él desde la cúpula de entrada.

Como de costumbre, llevaba un rifle laser.

Levantándose de la arena, Ben bajó la cabeza y dijo:

—Buenas tardes, Sr. Lars.

Owen apoyó el rifle laser contra su pierna, con el cañón apuntando hacia el suelo.

—¿Supongo que has oído acerca de los recientes ataques?

Obi-Wan estaba ligeramente desconcertado… lo que esperaba era que Owen inmediatamente le amonestara por entrar ilegalmente. Señalando hacia su tienda, Ben dijo:

—Por eso estoy aquí. Perdóname, Owen, sé que no me quieres en tu propiedad. Traté de ser discreto.

—Sí, bueno, he estado vigilando, también. Y para que lo sepas, te vi llegar hace tres días.

Ben se congratuló que Owen hubiera estado vigilando a los droides KPR, pero tenía la sensación de que Owen no estaba de humor para oírle decir eso. Él notó que los ojos de Owen estaban algo turbios, probablemente por falta de sueño. Ben se quedó tranquilo, esperando que Owen continuara.

Owen miró a su casa, y luego volvió su mirada hacia Ben.

—Normalmente, me gustaría decirte que te largaras. Pero me comentó un amigo en Bestine que los tusken raiders atacaron otra granja. —Owen miró de nuevo—. Sólo un sobreviviente, —continuó—. Una niña pequeña. Pero no duró mucho tiempo.

Ben suspiró.

—Lo siento, Owen.

—¡No he terminado! —gritó Owen, con los ojos llameantes sobre Ben. El borde del labio superior de Owen se estremeció nerviosamente.

No es sólo que esté enojado, se dio cuenta Ben. *Está aterrado*.

Owen pasó la lengua por sus labios antes de continuar.

—La pequeña niña… ella dijo que vio a uno de los tusken raiders, tal vez su jefe. Ella dijo… que utilizaba dos «sables láser».

En los últimos tres días desde el último intercambio de Ben con el espíritu de Qui-Gon Jinn, Ben había tenido tiempo de sobra para considerar la posibilidad de que A'Sharad Hett estaba involucrado en los recientes asesinatos. Sin embargo, al oír la descripción de Owen sobre el líder tusken le hizo sentir repentinamente náuseas.

Ajeno al malestar de Ben, Owen dijo entre dientes:

—¿Yo no creo que hayas oído hablar sobre algunos sables de luz perdidos en el planeta, Sr. Jedi?

—Contrólate, Owen, —dijo, manteniendo la voz calmada—. Tú sabes que yo no tengo nada que ver con los ataques.

—¡Tal vez no! —Owen dijo con amargura—. ¡Pero tengo una idea de lo que son capaces los Jedi!

—Estas hablando de Anakin, —dijo Ben—, acerca de lo que hizo después de enterarse que su madre había sido tomada por los tusken. —Y esto no era una pregunta.

Owen hizo una mueca, y luego frunció el ceño mirando hacia el suelo.

—Shmi Skywalker era una buena mujer, —dijo—. Tratamos de rescatarla, pero mi padre… —Las palabras quedaron atrapadas en su garganta, y dejó la frase sin terminar. Inclinando su barbilla en la dirección de la cúpula de la entrada, continuó—: Cuando Anakin trajo a casa el cuerpo de Shmi, nunca olvidaré la mirada en su rostro. Si mi muerte hubiera traído a su madre a la vida, sé que me habría matado allí mismo. Lo pude ver en sus ojos.

Ben hizo una mueca.

—Anakin nunca me dijo lo que realmente sucedió, Owen. Por favor, confía en que lo que hizo ese día *no era* el camino de los Jedi.

—Bueno, yo no estoy tan seguro de si eso es un consuelo, —dijo Owen—. Por mucho que no me gustó la forma en que me miró, me gusta mucho menos la idea de tuskens con sables de luz. No hay una persona en Tatooine que no sería feliz si todos los tusken estuvieran muertos.

Ben no respondió. Él sabía que la muerte de los tuskens a él no le traería ninguna felicidad, pero no creía que existiera alguna razón para explicarle esto a Owen.

Owen volvió a mirar a Ben y le dijo:

—Mira, yo no quise decir nada malo contra los Jedi. Me imagino que debes saber algo sobre esta persona de las arenas que está allí afuera, porque probablemente tú eres el único que puede detenerlo.

Owen retiró de nuevo su mirada y Ben pensó, *no quiere pedirme ayuda*. *Es demasiado orgulloso y terco*.

—Si todo está bien, —dijo Ben—: Me gustaría estar cerca de tú granja por un tiempo. Por si acaso.

—Bien, —dijo Owen rotundamente. Hizo un gesto hacia el evaporador de humedad más cercano y dijo—: Si necesitas un poco de agua, sírvete. —Luego se volvió y regresó a la entrada abovedada de su casa.

Los tusken raiders llegaron a la mañana siguiente, al despuntar el alba. En lugar de acercarse desde el este, lo que habría hecho más difícil ver contra el reflejo de los soles ascendentes, venían montando sus banthas desde el oeste. Ben se hubiera dado cuenta que venían desde cualquier dirección que hubieran tomado a través del desierto, pero se preguntó brevemente el por qué eligieron acercarse como lo habían hecho. Luego descartó sus pensamientos. Simplemente no hay un tusken que pueda ser predecible.

Ben se había acercado a la granja de humedad durante la noche. Como los tusken montados en sus banthas se acercaban, vio sus siluetas envueltas contra el sol. Una brisa soplaba desde el otro lado del desierto, y el ropaje de Ben se batió contra su cuerpo, revelando su sable de luz en su cinturón.

La mayoría de los tusken llevaban un *gaderffii*, armas largas tipo mazo, que algunos colonos se refieran como —bastones gaffi—. El tusken sobre el bantha que venía al frente se detuvo a poca distancia. El tusken rebuznó en su lengua nativa y gutural para dirigirse hacia su tribu, a continuación, desmontó su bantha y caminó lentamente hacia Ben. Sujetos a su cinturón de tusken había dos sables de luz. Al momento en el que Ben vio las armas, la identidad de tusken quedo confirmada.

Era A'Sharad Hett.

Ben no sabía si Hett era consciente de que Anakin Skywalker se había convertido en Darth Vader. Pero si Hett sabía —como el espíritu de Qui-Gon afirmaba— que Anakin fue responsable de matar a los tusken que torturaron a su madre, Ben imaginaba lo que Hett podría hacer si descubriera la existencia del hijo de Anakin Skywalker. Ben

sospechaba que Hett no sabía nada de Luke, debido a que aún estaba vivo. Ya que si el único propósito de Hett en Tatooine hubiera sido matar a Luke, Luke probablemente ya estaría muerto. Ahora, al acercase Hett, Ben desterró de su mente todos los pensamientos sobre Anakin y Luke.

Hett se detuvo frente a Ben, tan cerca que Ben debía tener cuidado de no inhalar demasiado profundamente, ya que el hedor de la túnica sucia de Hett y sus envoltorios era casi abrumador. Mirando hacia las gafas rojas del tusken, Ben dijo:

—Maestro Hett.

—La Fuerza está contigo, Maestro Kenobi, —respondió Hett, con una voz muy tranquila—. Así que tú también sobreviviste a la Orden 66. Pensé que estaba solo. ¿Qué te trae a Tatooine, y en especial a estos páramos intransitables?

—Tú, Maestro Hett, —dijo Ben sin dudarlo. Manteniendo los ojos fijos en gafas de Hett, continuó:

—Lideras a estos tuskens como su señor de la guerra. No es algo que un Jedi deba hacer.

—No me sermonees, Obi-Wan, —respondió Hett, todavía tranquilo y sin ningún indicio de amenaza—. Ambos éramos generales en las Guerras Clónicas, «señores de la guerra» de una república que se volvió contra nosotros. —Hett movió un poco los pies y se volvió para mirar más allá de Ben y dejó que su mirada viajara a través de la granja de humedad—. Los tuskens han sido cazados y asesinados tanto por colonos como por agricultores. Los Jedi defienden a aquellos que necesitan ayuda. A veces para defender la vida le arrebatas la vida al agresor.

—Los errores del pasado no justifican los actuales, —dijo Ben, Sin desviar sus ojos de Hett—. El peligro está en convertirse por lo que luchas. Fue la trampa en la que los Jedi cayeron. Es la trampa a la que ahora te diriges. Debes parar. *Debes* darte cuenta A'Sharad Hett.

—No. —Respondió con gravedad Hett—. Yo me crie hasta la edad adulta entre los tusken por mi padre, Sharad Hett, el más grande Jedi de su época. Él me enseñó a pensar y actuar como un tusken. —Se quedó viendo hacia la granja, pero hizo un gesto hacia los tusken que estaban montados en los banthas, y alzó la voz cuando dijo—: ¡Ésta es mi gente! ¿Los colonos dejaran de matar a los tuskens?

Ben no contestó. Él creía que los tusken podrían matar a todos los colonos de Tatooine y su hambre de violencia seguiría estando insatisfecha.

Tomando el silencio de Ben como una respuesta negativa, Hett dijo:

—Entonces ¡la sangre llama a la sangre! Los colonos serán obligados a abandonar la tierra… o ¡serán enterrados debajo de ella!

—No puedo permitir eso, —dijo Ben sacando su sable de luz—. Fuiste un gran Jedi, Hett, y el hijo de un gran Jedi, pero te has entregado a la venganza. Esto termina aquí. —Ben encendió su sable de luz.

—Tendrás un funeral Jedi, Maestro Kenobi, —dijo Hett—. Eso te lo prometo.

Las manos de Hett se dirigieron hacia el cinturón, saltando prácticamente los dos sables de luz hacia sus manos enguantadas. Encendió al mismo tiempo sus armas, liberando la energía de los dos rayos verdes idénticos. Movió rápidamente el sable de luz de la mano derecha pero Ben lo bloqueó. Los sables de luz chisporroteaban escandalosamente a medida que chocaban.

Fue una suerte para Ben el haber continuado con sus ejercicios Jedi en Tatooine, no había permitido que sus reflejos se relajaran. No quería recordar cuanto tiempo había pasado desde la última vez que había utilizado en combate su sable de luz. Tampoco tuvo en cuenta que él era más viejo que Hett por lo menos una década, o que las habilidades de Hett con sus propias armas eran considerables, y que los tusken raiders era mucho más experimentados en combate en el desierto. Ben sabía que cualquiera de esos pensamientos lo único que podrían hacer era matarle.

Ben estaba preparado para muchas cosas, pero no estaba dispuesto a morir. Todavía no. Hoy no.

Hett dirigió su otro sable de luz en un ángulo agudo, obligando a Ben a retroceder por la estocada. Ben tomó su arma con ambas manos mientras dirigía el sable hacia las piernas de Hett, pero Hett bloqueó el intento. Hubo otro fuerte chisporroteo, como cuando las navajas se tallan entre sí.

Ben jadeó cuando Hett lanzó una potente patada a su estómago. La patada derribó a Ben, y al ir cayendo, Hett lanzó uno de sus sables de luz hacia el cuerpo de Ben. Ben se aferró a su propio sable de luz mientras torcía su cuerpo en el aire para evitar ser golpeado por la cuchilla giratoria del arma de Hett. En el momento en que el sable de luz pasaba junto a la cabeza de Ben, Hett usó la Fuerza para recuperarlo, regresando nuevamente hacia su mano izquierda.

Cuando Hett capturó su sable de luz, Ben giró sobre el suelo y atacó nuevamente. Hett bloqueó el ataque con su sable de luz de la derecha, luego tiró su brazo izquierdo hacia adelante para que el sable de luz que sostenía con esta mano, chocara con el otro sable de luz, ocasionando que el mango de este último se estrellarla en la mandíbula de Ben.

Ben ignorando la dolorosa sacudida en la cabeza, instintivamente levantó la hoja de su sable, obligando a Hett a bloquear el golpe con su sable de luz de la derecha y dejando a su propia sección media brevemente expuesta. Antes de que Hett pudiera atacar con su otro sable de luz, Ben le dio una fuerte patada en el estómago.

Hett gruñó, pero no se doblegó. Atacó de nuevo a Ben, levantando la arena mientras se tiraba a matar. Los otros tusken no se inmutaban al ver el duelo y tampoco hacían algo por ayudar a su jefe. Simplemente miraban en silencio, esperando el resultado.

Ben bloqueaba cada golpe, pero no era fácil. Hett era mucho más experimentado en combate en la arena y en el calor del desierto. Ben sabía que su oponente no se rendiría, por no hablar de retirarse. Por mucho que esperaba no tener que matar a Hett, también sabía que no podía seguir luchando por tiempo indefinido.

Pero al final, Ben sabía que no estaba luchando por su propia vida. Él estaba luchando por la vida de Luke.

Rápidamente levantando la mano izquierda, Ben usó la Fuerza para empujar a Hett, enviándolo hacia atrás a través del aire, lanzando rápidamente su sable de luz, cortando el brazo derecho de Hett. Hett gritó mientras su brazo se apartaba de su cuerpo. Al tambalearse Hett hacia atrás, Ben usó nuevamente la Fuerza para arrancar el otro sable de luz que Hett aferraba con la mano izquierda. Ambos sables de luz se desactivaron cuando Hett pasó al lado de Ben, postrándose en la arena detrás de él.

Hett cayó de rodillas. Su tribu observó cómo Ben caminó hacia él, se inclinó para sujetar la parte superior de la máscara de Hett, y luego la retiró de su cabeza.

El Jedi caído se tocaba el muñón de su brazo derecho herido, mientras levantaba la mirada hacia Ben. La cara desenmascara de Hett era la de un humano, pero cubierto con negros y angulares tatuajes.

Ben no tenía idea si la especie de tatuajes de Hett eran una excepción o una norma para los tusken. Ben sostuvo la máscara delante de él, y luego la dejó caer sobre la arena frente a Hett quien permanecía de rodillas.

Sin un sonido, los tusken que estaban montados lentamente dieron vuelta a sus banthas e iniciaron su retirada de la granja de humedad. Hett no los vio partir, pero continuaba mirando hacia la arena en frente de él. Ben, todavía blandiendo su sable de luz activado, se quedó de pie cerca de Hett, esperando su siguiente movimiento.

—Estoy acabado, —dijo Hett, aun evitando su mirada—. Tú me has hecho caer en desgracia ante mi pueblo. Con una mano, ya no puedo manejar un gaderffii. Ahora soy un paria entre los tusken. —Dijo todo esto sin algún rastro de emoción, y luego agregó—: Soy un hombre muerto. Termina. Mátame.

—No, —respondió Ben mientras desactivaba su sable de luz—. Pero ya no puedes permanecer en Tatooine. Debes irte y prometer, por el honor de tu padre, que no regresaras jamás.

Hett frunció el ceño.

Ben dijo:

—Júralo.

Hett aún con el ceño fruncido y negándose a mirar a Ben, finalmente murmuró:

—Lo juro…

Colgando de nuevo su sable de luz en su cinturón, Ben dijo:

—Los tuskens fueron una vez tu gente, pero también lo eran los Jedi. Has olvidado nuestros caminos. Tal vez, con la meditación, los recordarás y también a ti mismo.

Hett no ofreció ninguna respuesta.

—Espero que lo hagas —dijo Ben—. Que la Fuerza te acompañe, A'Sharad Hett. —Entonces Ben se volvió y comenzó a caminar hacia la cúpula de entrada de la granja de humedad. Estaba a medio camino de la cúpula cuando miró de nuevo a donde había dejado el ex Jedi, pero Hett ya se había ido.

Owen Lars, todavía sosteniendo su rifle laser, estaba esperando a Ben en la puerta de la entrada abovedada. Ben se preguntó si Owen había visto la lucha feroz que acababa de ocurrir en su propiedad. Esperaba que no lo hubiera hecho, ya que no estaba seguro de qué decir. Sólo quería que Owen estuviera seguro de que los tusken se habían ido. Antes de que pudiera hablar, Owen dijo:

—Ya terminó, ¿verdad?

—Sí, —dijo Ben. La palabra casi se rompió en su garganta, y de repente se dio cuenta de la sed que tenía.

—De acuerdo, —dijo Owen—. Será mejor que te vayas. —A continuación, Owen se dio vuelta y cerró la puerta detrás de él.

Ben sacudió el polvo de su túnica. Después de recoger sus cosas del campo, comenzó el largo camino de vuelta a casa.

Nunca volvió a ver de nuevo a A'Sharad Hett.

CAPÍTULO NUEVE

Luke está en peligro.

Esta advertencia llegó repentina e inesperadamente a Ben Kenobi. Solo había dado unos pasos fuera de su casa y llevaba una compacta caja de herramientas, para revisar su evaporador de humedad cuando la sensación lo golpeó. Definitivamente había un disturbio en la Fuerza.

Ben se congeló en el camino, deteniéndose debajo del evaporador. Se aferró de manera automática a la caja de herramientas. Había estado viviendo en Tatooine durante trece años, y aunque antes había sentido perturbaciones en la Fuerza, nunca había sentido una como ésta.

¿La generó Luke? Ben no estaba seguro. Luke tenía trece años ahora. De acuerdo a lo que Ben conocía, el niño aún no sabía nada de la Fuerza, pero era posible que Luke actuara como un transmisor.

Con su mano libre, Ben tiró de su capucha, dejando al descubierto su cabeza al calor sofocante. Un viento cálido soplaba constante desde el suelo del desierto, llevando consigo el polvo y el sonido característico de los llamados areneros de los jawas que aún no alcazaba a ver.

Ben sabía que tenía que mantener la calma. Respirando profundamente, cerró los ojos. Relajó su mente, descartando el ruido de los motores del arenero, se abrió a la Fuerza.

Casi de inmediato, tuvo una visión con colores fluyendo, algo sin forma moviéndose rápidamente de color marrón y…

¡Tormenta de arena!

… verde… un dewback corriendo rápido, dejando a Luke y otro muchacho detrás de él. Ben no podía distinguir al otro niño, pero sintió que era uno de los amigos de Luke… y no era Biggs Darklighter.

Un accidente, Ben se dio cuenta. *Atrapados en una tormenta de arena… el dewback los tiro…*

Los muchachos estaban rodeados por altos muros.

… en un cañón. ¿Dónde?

Con los ojos todavía cerrados, Ben sintió que debajo de él sus pies se movieron, volteándose hasta que se detuvo, mirando hacia el sureste. Ignorando el calor de los soles que abrazaban la parte posterior de su cuello. Segundos más tarde, a través de los ojos cerrados, visualizó una formación distintiva, rocas dentadas que se cernían sobre los canales de un lecho seco del río.

La cadena montañosa Ja-Mero.

Ben suspiró cuando abrió los ojos para mirar a través de los Desiertos de Jundland. Vio una nube brumosa suspendida sobre la zona de crestas de Ja-Mero, aproximadamente a setenta kilómetros de distancia. Lo hizo porque todos sabían que en ese lugar podrían perderse entre los cañones retorcidos incluso con buen clima, y porque la oscuridad

caería en pocas horas, supo que Luke y su amigo podrían necesitar ayuda más pronto que tarde.

¡Por no poseer un speeder!

Ben rápidamente calculó cuántas horas le llevaría llegar a las montañas Ja-Mero si viajaba a pie, comprobó su cinturón multifuncional para asegurarse de que llevaba las raciones adecuadas. Mientras caminaba hacia el frente de su casa y colocaba la caja de herramientas en el suelo cerca de la puerta principal, se le ocurrió que podría tratar de ponerse en contacto con Owen Lars, pero inmediatamente rechazó la idea. La casa de los Lars estaba a otros setenta kilómetros más allá de las montañas Ja-Mero, además de que Owen acababa de insistir en que no necesitaban ayuda de Ben. *El necio testarudo probablemente iría a buscar a Luke y solo conseguiría perderse o morir.*

Ben sabía que tanto Owen como Beru estarían muy preocupados si tenían alguna idea de la situación de Luke, pero no había nada que pudieran hacer al respecto. Luke estaba en peligro, y no había tiempo que perder. Si hubiera alguna posibilidad de encontrar a los chicos al caer la noche, tendría que hacerlo por sí mismo.

Ben empezó a caminar lejos de su casa.

—Setenta kilómetros, —murmuró mientras se sacudió el polvo de su barba—. No creo que vaya a encontrar fácilmente un taxi.

En ese momento, el arenero jawa apareció a la vista. El vehículo tipo Mamut se desplazaba hacia el oeste a través del cañón Xelric Draw, en dirección a Mos Espa.

—Ah, —dijo Ben con una sonrisa irónica—. ¡Mi taxi!

El arenero se movía rápido, y Ben imaginaba que los jawas estaban ansiosos por llegar a su destino. Alcanzándolos con la Fuerza, visualizó el jefe jawa a bordo del vehículo, y después proyectó un pensamiento: *Debes parar para revisar los motores*.

Como respuesta, el arenero se detuvo ruidosamente cerca de la base del risco debajo de la casa de Ben, y luego varios jawas se escurrieron fuera del vehículo. Ben caminaba por el risco para encontrarse con los jawas, quienes le dijeron que se habían detenido para revisar los motores. Ben no se sorprendió de que no encontraran nada malo.

Ben se reunió con el jefe jawa. Unos minutos más tarde, el arenero se alejó del acantilado, llevando a Ben con él. Cuando el vehículo dio la vuelta hacia los desiertos de Jundland, la mayoría de los jawas estaban confundidos por su cambio de rumbo, pero el jefe jawa insistió en que sería un placer llevar a Ben hacia las montañas Ja-Mero.

El viento aullaba cuando el arenero se detuvo a poca distancia de la boca de un estrecho cañón. Ben salió, tirando su manto sobre la cabeza para alejar la picadura de la arena sobre su rostro. A medida que el arenero daba vuelta y se alejaba, Ben se adelantó, entrando en el cañón.

Por mucho que esperaba con interés el día en que podría conocer a Luke, no tenía idea de si este sería ese día. Tuvo que admitir que existía la posibilidad de que Luke y su

amigo pudieran encontrar la manera de salir del cañón sin ayuda, y no veía alguna razón para revelar su presencia a Luke a menos que fuera absolutamente necesario.

Ben seguía moviéndose. Aventurándose más dentro del cañón, el aire se volvió notablemente más frío. La tormenta de arena hacía difícil ver más allá de unos cuantos metros en cualquier dirección. Al ver la posición de los soles, estimó que la oscuridad total llegaría en menos de treinta minutos. Se preguntó cómo estaría preparado Luke para sobrevivir fuera de la casa de los Lars. *Si él es tan impulsivo como su padre, él creerá que está preparado para cualquier cosa, incluso si no lo está*, pensó.

Algunas piedras en el fondo del cañón habían sido removidas, posiblemente pateadas por un animal grande, tal vez el dewback que Ben había visualizado antes. Siguió el rastro del animal, hasta que llegó a una bifurcación en el cañón. Algo en el aire le dijo que tomara el camino de la izquierda, el cual terminó llevándolo a una curva que lo llevó a otra bifurcación.

Esto es como un laberinto, Pensó Ben mientras tomaba el sendero de la derecha, que era ligeramente más ancho que el otro. Entrecerrando los ojos, miró hacia arriba y más allá de las paredes del cañón, más allá de las ráfagas de arena, observó una franja de cielo púrpura donde se apreciaban tenues algunas estrellas. Él no necesitaba a las estrellas para orientarse, pero Luke podría necesitarlas, ya que sería fácil para cualquier persona perder todo el sentido de la orientación en el fondo del cañón.

Bajando la mirada, siguió en la envolvente oscuridad. A través del viento, escuchaba ocasionalmente sonidos de las criaturas que habitaban dentro del cañón. Ninguno de ellos parecía amenazador, pero Ben tuvo que concentrarse para filtrar los ruidos distractores mientras buscaba a los muchachos.

Un pequeño lagarto, invisible, oculto en una de las muchas grietas de la pared a la derecha de Ben, dejó escapar un chirrido de ansiedad. Un momento después, Ben oyó que un zumbido se acercaba velozmente, agachándose rápidamente vio a varios skettos batiendo sus alas por el aire. Los reptiles voladores de cuatro alas, pasaron junto a él, volando por donde él había venido hasta que desaparecieron en una curva. Ben sabía que los skettos normalmente se quedaban en su lugar durante las tormentas de arena, y se preguntó qué los había asustado.

Y entonces oyó un rugido que le heló la sangre. Fuerte como el trueno, que parecía venir justo de la siguiente curva del cañón, Ben reconoció el grito al instante.

¡Dragón Krayt!

Sus ojos se agrandaron con alarma, pero ya estaba en movimiento, corriendo tan rápido como podía hacia la curva. Pero cuando salió encontró otra bifurcación, deteniéndose bruscamente. No había ni rastro de la bestia.

Un eco, se dio cuenta, al mismo tiempo de que sintió que Luke estaba vivo… *asustado*, pero aún con vida. Ben casi se maldijo por no haber distinguido el rugido como un eco antes de ir corriendo hacia la acción con demasiado entusiasmo como un aficionado. Se quedó congelado en la intersección natural del cañón, esperando seguir otro sonido, y esperando que no fueran gritos humanos.

Un momento después, se oyó un ruido sordo, algo así como si un ariete golpeara una pared del cañón. El choque reverberó por debajo de la cañada a la izquierda de Ben. Corrió hacia el barranco, con la vista hacia adelante, moviéndose sin dudar pasando sobre las piedras irregulares. Mientras corría, sus fosas nasales percibieron ligeramente el olor desagradable de carne ensangrentada, luego corrió directamente a la fuente. Era dewback abierto en canal.

Ben no se detuvo a examinar al dewback sacrificado que prácticamente ocupaba todo el sendero delante de él. Pasó encima del cuerpo y siguió corriendo. Escuchó un ruido de golpes constantes, pero fue después de varios pasos de que se dio cuenta, con molestia, que el sonido provenía de su propio corazón, que latía con fuerza inusualmente rápido. *Me estoy haciendo viejo*, pensó con tristeza.

Se centró en los latidos de su corazón, los cuales disminuyeron y se estabilizaron al seguir corriendo. El paso entre las paredes llevó a Ben a la parte superior de una cornisa que daba a una zona más amplia, pero aún cerrada. Mirando en la oscuridad, vio un dragón krayt —un krayt, salvaje con hambre y enfurecido— corriendo directamente hacia la abertura de una grieta. Y dentro de la grieta había dos figuras mugrientas.

—¡Luke! —gritó Ben, sin pensar o preocuparse en revelar su presencia o la identidad de Luke. La gran cabeza cornuda del dragón se estrelló contra la pared exterior de la grieta, saltando piedras por el impacto.

Desde el interior de la grieta, el amigo de Luke gritaba.

—¡Estamos muertos!

No del todo, pensó Ben con gran alivio, pero entonces el dragón krayt se hizo para atrás y se preparó para cargar de nuevo. Usando la Fuerza, Ben se acercó a la mente primitiva del dragón Krayt.

La monstruosa bestia de repente se detuvo y gruñó, dejando al descubierto sus amarillentos y largos dientes. Entonces sacudió su ancha cabeza, como si estuviera tratando de sacudirse algo, resoplando muy fuerte antes de alejarse de la grieta. Intentó ser poderoso y hambriento como lo era el krayt, y sin poder deshacerse de la idea de que había entrado de repente en su cerebro: le dijo estás muy cansado. Muy, muy cansado.

Duerme.

Debido a que las ráfagas de arena continuaban bombardeando la zona, el Krayt se recostó sobre el suelo del cañón, cerrando sus ojos, y empezó a roncar en un tono bastante áspero.

Ben aliviado, bajó de la saliente y pasó cerca del dormido Krayt para acercarse a la grieta. A medida que se acercaba a la posición en la que estaban los dos chicos escondidos, oyó gemir al amigo de Luke:

—¡Nunca vamos a encontrar el camino a casa! Van a encontrar nuestros huesos algún día… sólo huesos viejos…

Ben se aclaró la garganta y los muchachos saltaron de la grieta, al volver la cabeza hacia él. Los dos muchachos tenían sus gafas de arena alrededor de sus cuellos y estaban vestidos de manera similar con túnicas blancas y polainas, típicas de los agricultores de

humedad. Cuando los ojos de Luke se encontraron con los suyos, de repente Ben se dio cuenta de que Luke tenía la misma edad que él, cuando hizo su primer viaje a Ilum.

Ben decidió que se trataba, después de todo, del día en que finalmente se presentaría a Luke.

—Soy Ben Kenobi, —dijo—. No tenemos mucho tiempo si voy a llevarlos a su casa chicos.

Luke jadeo:

—Sabes… ¿Sabes el camino a la granja de los Lars?

Sabiendo que era mejor para Luke no saber cuál era su misión en Tatooine, Ben simuló estar pensativo y dijo:

—¿Lars? Ya, ¿son Owen y Beru Lars?

Luke asintió con la cabeza.

—Ha pasado mucho tiempo desde que los vi, —dijo Ben—, pero sí, creo que conozco el camino.

Hizo un gesto para que los chicos se colocaran sus gafas y lo siguieran. Al salir de la grieta estrecha, caminaron atrás de Ben, que los llevó alrededor del Krayt dormir. Aunque los chicos no tenían idea de dónde se dirigían, confiaron en Ben y lo siguieron a través de los recovecos que se convertían en el cañón.

Los vientos comenzaron a apagarse a medida que salían del cañón, y la mayoría del cielo nocturno estaba despejado por encima de la zona en la que Ben había bajado del arenero. El joven amigo de Luke se quedó atónito por el cambio abrupto en el clima, balbuceando:

—¿Qué pasó?

—Estamos en el ojo de la tormenta, —dijo Ben, con los ojos en las nubes que parecían estar agitándose en el horizonte.

—Si mantenemos un paso rápido —dijo Luke—, podemos viajar con él el tiempo suficiente para encontrar un refugio seguro.

El amigo de Luke negó con la cabeza y luego cayó de rodillas. Ben se agachó para examinar al niño y confirmó que solo estaba exhausto. Levantando su mirada hacia Luke, Ben dijo:

—Yo puedo llevar a tu amigo si puedes mantener el ritmo, muchacho.

—Luke, —respondió el joven Luke—. Luke Skywalker.

Ben le miró con curiosidad, preguntándose si el muchacho había oído cuando él le había llamado por su nombre en el cañón. Si Luke había oído, no lo mencionó, sino que hizo un gesto hacia el otro chico y le dijo:

—Mi amigo es Windy Starkiller. Tuvimos mucha suerte que el Krayt se quedara dormido cuando lo hizo.

—Sí, —dijo Ben mientras levantaba a Windy sobre su espalda—. Suerte. —A pesar de que sabía que la suerte no tuvo nada que ver con lo del Krayt, no vio necesidad de decirle a Luke más de lo que necesitaba saber. *Él no está listo para la verdad*, pensó Ben. Marchándose con Windy en la espalda, con Luke a su lado, y las estrellas sobre su

cabeza, sus pensamientos se desviaron hacia el dewback, que ciertamente no había tenido suerte ese día.

Tal vez Luke nunca estará listo.

Ben miró a Luke y vio que su labio inferior temblaba.

—¿Algo está mal, joven Luke?

—Estaba pensando en nuestro dewback, —respondió Luke—. Pertenecía a Windy, pero ambos nos hacíamos cargo de él. Su nombre era Huey.

Ben encontró interesante que él y Luke había estado pensando en el dewback al mismo tiempo, pero se quedó en silencio mientras caminaba junto a Luke, esperando a que el muchacho continuara.

—Yo tengo la culpa de su muerte, —dijo Luke—. Windy y yo estábamos aburridos, y algunos de los chicos mayores nos habían estado diciendo que éramos «poca cosa», por eso… decidimos montar a Huey hacia los páramos.

Ben asintió ligeramente con la cabeza para mostrar que estaba escuchando.

Luke dijo:

—Conseguí que lo mataran porque quería demostrar que yo no era «poca cosa». —Pateando la arena—. Fue una estupidez venir aquí solo, y Huey pagó por ello.

Ajustando a Windy sobre su espalda, Ben dijo:

—Mi joven amigo, has aprendido una valiosa lección acerca de la responsabilidad. Recuérdala siempre. Eventos en nuestra vida tienen consecuencias que afectan la vida de los demás.

Luke miró a Ben de soslayo, y Ben se dio cuenta de la expresión un tanto desconcertada del chico, de que sus palabras podrían haber abrumado al muchacho. Ben agregó:

—Todo en la vida está conectado.

Luke parecía pensar en esto por un momento, luego asintió con la cabeza. Ben pensó, *por lo menos escucha*.

Cuando Ben sintió que su espalda le empieza a doler por el esfuerzo de llevar a Windy, el viento comenzó a arreciar nuevamente. Ben señaló con su barbado mentón hacia una colina cercana, la cual se asemejaba a una silueta de un tocón enorme de árbol dibujado contra los nubarrones oscuros.

—Conozco un lugar seguro más adelante, —dijo Ben—. Vamos a refugiarnos allí.

Mientras los vientos aullaban fuera de la choza de Ben, Luke y un recuperado Windy se sentaron con él. Ben había asegurado el camuflaje de la puerta de la choza, y los muchachos estaban felices de compartir las raciones que les ofreció. Después de tragar un comprimido de nutrientes, Luke le preguntó educadamente.

—¿Cuánto tiempo hace que vive en Tatooine, Sr. Kenobi?

Ben se acarició la barba y contestó:

—Más tiempo que algunos, supongo, pero no tanto como otros.

—Oh, —dijo Luke, aparentando no haberse dado cuenta de que Ben no había respondió a su pregunta. Deseoso por aprender más, Luke continuó—: ¿Tiene familia aquí?

Ben movió la cabeza.

—Sólo yo.

—Huh, —dijo Luke—. Yo vivo con mi tía y mi tío. Beru y Owen Lars. ¿Usted dijo que los conoce?

Sabiendo que Luke podría dirigir su conversación hacia Owen, Ben dijo con cautela:

—Recuerdo dónde viven, pero lamento que en realidad nunca llegué a conocerlos. No muy bien.

Los ojos de Luke se iluminaron cuando respondió:

—Estoy seguro de que estarán encantados de verlo, sobre todo después de que Windy y yo les digamos cómo nos ayudó.

Eso sería agradable, pensó Ben, pero dudaba de que Owen estuviera feliz al verle.

—Mis padres querrán darle las gracias, también, —intervino Windy. Ben se limitó a sonreírle.

—Si no es mucho preguntar —Luke continuó—, ¿qué estaba haciendo esta noche en los desiertos de Jundland?

Ben dijo:

—Ahí es donde yo vivo.

Luke quedó boquiabierto.

—¿Usted vive en los páramos? —Él y Windy se miraron asombrados. A continuación, Luke le devolvió la mirada a Ben y agregó—: ¿Usted solo?

Ben se encogió de hombros y dijo:

—Bueno, un hombre tiene que vivir en *alguna parte*.

—¿No se ha sentido solo alguna vez?

—No, en absoluto. Mientras tenga a los soles en la mañana y las lunas en la noche, estaré razonablemente satisfecho.

Windy dijo:

—¿Vive usted en una casa, o en un lugar como, umm…? —Movió sus manos, haciendo un gesto hacia el interior de la choza.

Ben se echó a reír.

—De hecho, joven Windy, yo vivo en una casa.

Luke dijo:

—¿Tal vez podríamos visitarlo algunas veces, Sr. Kenobi?

—Lo disfrutaría mucho —dijo Ben—. Pero por favor, llámame Ben.

—Claro… Ben.

—Pero antes que alguno de nosotros siga haciendo planes de viajes, —dijo Ben—, vamos a tratar de descansar un poco. Podremos hablar más en la mañana.

Los padres preocupados de Windy ya estaban en la granja de los Lars, de pie junto a Owen y Beru, cuando Ben llegó con los dos niños. Owen sostenía su rifle laser. Windy corrió directamente hacia su madre que lo envolvió en sus brazos.

—¡Él es el Sr. Kenobi! —Windy quedó sin aliento—. ¡Él nos salvó de un dragón Krayt!

La madre de Windy miró a Ben y le dijo:

—¡Gracias, señor Kenobi! —el padre de Windy le dio unas palmaditas a su hijo en la espalda mientras sonreía agradecido a Ben.

Ben le devolvió la sonrisa con timidez, y luego miró a Owen, quien tenía el ceño fruncido hacia Ben.

Luke llegó al lado de Beru y exclamó:

—El Señor Kenobi nos contaba historias sobre cómo vivir en el Mar de Dunas… ¡fue genial! ¿Puede quedarse por un rato?

Sin dudarlo, Owen respondió con firmeza:

—El señor Kenobi *tiene* que irse *ahora*.

Hubo un momento de incómodo silencio. A continuación, Beru, claramente indignada, miró a su marido y le dijo:

—¡Owen Lars!

Haciendo caso omiso de su esposa, Owen se adelantó y agarró el brazo de Ben.

—Te quiero fuera de mi propiedad, —dijo Owen—, ¡y no vuelvas! —Dándole un empujón a Ben.

Ben se tambaleó hacia atrás, pero al instante recobró el equilibrio. Mirando hacia el otro lado de donde estaba Owen, miró a Luke. Ben esperaba hablar más con Luke, que parecía aturdido por el comportamiento de Owen. Pero todo lo que hizo fue esbozar una leve y triste sonrisa hacia Luke, antes de darse la vuelta y alejarse.

Regresando a su casa en los Páramos de Jundland.

CAPÍTULO DIEZ

Un día, durante el año diecinueve de Ben Kenobi en Tatooine, sintió la imperiosa necesidad de ir a dar un paseo por los cañones de los Páramos de Jundland. Por mucho que le gustaba caminar para hacer ejercicio, no pudo explicar por qué se sentía tan obligado especialmente en este día, pero decidió seguir sus instintos.

Fue a los pocos kilómetros de su casa cuando sintió el peligro en el cañón más adelante. Puntualmente, sintió que *Luke* estaba en peligro.

¿*Qué está haciendo el chico aquí*? Ben sabía que Luke tenía un Skyhopper, una pequeña nave de alto rendimiento, con la cual había ganado reputación local como un piloto talentoso, pero también sabía que Owen le había puesto los pies en la tierra recientemente a Luke, después de una carrera temeraria en el Cañón del Mendigo. Antes de que Ben pudiera pensar por qué Luke estaba tan lejos de casa, olió algo en el aire. ¡*Tusken raiders*! No había duda de su olor.

Ben se quitó la capucha por encima de su cabeza y apretó el paso. Al doblar una curva en el cañón, vio a tres tuskens esculcando un speeder que estaba estacionado al lado de unas rocas grandes. Reconoció el speeder de Luke, y luego vio que Luke yacía inmóvil en el suelo cerca de los tusken. Al parecer, lo habían noqueado.

Sin detener su paso a través del piso de piedra del cañón, Ben realizó su mejor imitación del grito de caza de un dragón Krayt. El aullido largo y agudo resonó con fuerza en las paredes del cañón, lo que provocó que los tuskens tomaran sus armas y huyeran, dejando a Luke y el speeder atrás.

Ben se movió rápidamente al lado del inconsciente Luke, se inclinó, y comprobó el pulso de Luke. Confirmando que estaba bien, oyó un gemido electrónico a su derecha, seguido de un pitido corto. Ben hizo una pausa, bajando su capucha, volteando hacia su derecha para ver un droide astromecánico con cúpula azul acurrucado en la sombra bajo un saliente rocoso.

Dios mío, pensó Ben. *Se parece a R2-D2*. Sonrió al droide y dijo:

—¡Hola! —Moviendo sus dedos en un gesto de señas, lo animó—: Ven aquí, mi pequeño amigo. No tengas miedo.

El droide emitió una serie de preocupados pitidos.

—Oh, no te preocupes, —dijo Ben haciendo un gesto hacia Luke—, va a estar bien.

Luke se movió, lentamente, abriendo los aturdidos ojos para buscar a Ben. Ben le ayudó a sentarse.

—Tranquilo, descansa hijo —dijo Ben—, has tenido un día ajetreado. Tienes suerte de estar en una sola pieza.

Luke se frotaba la parte posterior de su cabeza y luego se centró en su salvador.

—¿Ben? —dijo—. ¿Ben Kenobi? ¡Cómo, me alegro de verte!

El droide se tambaleó debajo de la cornisa y se acercó a Luke y a Ben.

—En los Páramos de Jundland no se viaja a la ligera, —dijo Ben mientras ayudaba a Luke a ponerse en pie—. Dime, joven Luke, ¿qué te ha traído tan lejos?

—¡Oh, este pequeño droide! —dijo Luke, señalando al astromecánico que pitó en respuesta. Luke continuó—: Creo que está en busca de su antiguo dueño, pero nunca he visto tanta devoción en un droide antes de…

Ben volvió a sonreír al astromecánico, que pitó de nuevo. Ben miró a Luke quien dijo:

—Ah, dice ser la propiedad de un tal Obi-Wan Kenobi. ¿Es un pariente suyo? ¿Sabe usted a quién se está refiriendo?

La sonrisa de Ben se desvaneció. Mantuvo la mirada fija en Luke y trató de mantener la calma, pero las palabras del muchacho lo habían prácticamente sorprendió. Recobrando el aliento, Ben se acomodó de nuevo para descansar contra una roca.

—*Obi-Wan Kenobi*… —dijo. ¿Obi-Wan? Su mirada se desvió hacia el suelo—. Es un nombre que no he escuchado en mucho tiempo… mucho tiempo.

—Creo que mi tío sabe quién es, —dijo Luke—. Dijo que estaba muerto…

—Oh, él no está muerto, —dijo Ben, tornando sus ojos divertidos—. Todavía no.

—¿Lo conoce?

—Bueno, por supuesto que lo conozco. ¡Soy yo!

El astromecánico sonó mientras giraba su cúpula para estudiar más de cerca a Ben.

Mirando a Luke, Ben dijo:

—No he utilizado el nombre de Obi-Wan desde, oh, antes de que nacieras.

—Bueno, entonces, el droide le pertenece.

—No recuerdo haber sido dueño de un droide, —dijo Ben, mirando cuidadosamente al astromecánico azul. Tan improbable como parecía, se dio cuenta de que el droide era R2-D2. Recordó que la contraparte de R2-D2, C-3PO, a quién se suponía le habían borrado la memoria, pero no sabía si R2-D2 había sido sometido al mismo tratamiento, por lo que no estaba seguro de si el droide lo reconoció después de tantos años. *Ciertamente he envejecido más evidentemente que R2*. Ben mantuvo sus reflexiones para sí mismo, pero murmuró—. Muy interesante…

Un sonido inhumano similar a un rebuzno hizo eco a través del cañón. Ben miró a los acantilados y dijo:

—Creo que es mejor entrar. Los tusken raiders se asustan con facilidad, pero pronto estará de vuelta. Y en mayor número.

Ben comenzó a moverse hacia el speeder y le siguió Luke, pero luego R2-D2 dejó escapar un sonido patético, lo que llevó a Luke a exclamar:

—¡C-3PO!

¿Qué? Ben se sorprendió. ¿*C-3PO está aquí, también*?

Encontraron al droide de protocolo tirado sobre unas rocas cercanas. Los cables colgaban del hombro izquierdo de C-3PO, y su brazo izquierdo estaba en el suelo a poca distancia. Ben y Luke levantaron al droide y lo sentaron.

Con una voz aturdida, C-3PO preguntó: —¿Dónde estoy? Debo haber dado un mal paso…— C-3PO movió la cabeza de lado a lado, pero cuando su fotorreceptores vieron a Ben, no reconocieron al hombre de pelo blanco.

—Bueno, ¿puedes sostenerte en pie? —dijo Luke—. Tenemos que salir de aquí antes de que regresen los tusken raiders.

—Yo no creo poder hacerlo, —dijo C-3PO—. Váyase amo Luke. No hay necesidad de que se arriesgue por mi culpa. Estoy acabado.

—No, no lo estás, —dijo Luke con simpatía—. ¿Qué clase de conversación es ésta?

Recordando a los tusken raiders, Ben dijo:

—Rápido… están en movimiento.

Ben y Luke ayudaron a C-3PO a ponerse en pie, recogieron su brazo izquierdo y volvió al speeder. Después de colocar a los droides dentro en el vehículo, se alejaron, saliendo del cañón, dirigiéndose a la seguridad de la casa de Ben.

En el camino hacia la casa de Ben, Luke le explicó que su tío había comprado a los dos droides a los comerciantes jawas. Al llegar a la casa, entraron y Ben permitió que Luke usara su caja de herramientas para reparar a C-3PO. Luke y C-3PO se sentaron en el sofá junto a una baja y redonda mesa frente a Ben, que estaba sentado en una silla, observando como Luke reparaba y unía rápidamente los cables, asegurando el brazo del droide en su lugar. R2-D2 estaba cerca de un baúl en el suelo y miró por encima de la mesa redonda para ver el trabajo de reparación.

El chico es tan bueno en arreglar cosas como su padre, pensó Ben. En ese momento, R2-D2 pitó, sonando como que daba su aprobación a las habilidades técnicas de Luke, y Ben pensó: *Si tienes algún recuerdo de Anakin, seguro que estás pensando lo mismo que yo*.

—Dime, Luke, —dijo Ben—. ¿Sabías que tu padre combatió en las Guerras Clónicas?

—No, mi padre no luchó en las guerras, —dijo Luke mientras volvía a conectar otro cable—. Él fue un navegante en un carguero de especias.

—Eso es lo que tu tío te contó, —dijo Ben—. Él no compartía los ideales de tu padre. Pensaba que era mejor no involucrarse y quedarse aquí.

Luke miró a Ben.

—¿Usted luchó en las Guerras Clónicas?

—Sí. Alguna vez fui un Caballero Jedi, al igual que tu padre, —dijo Ben, recargándose en su silla.

Luke miró hacia otro lado.

—Me hubiera gustado haberlo conocido.

—Era el mejor piloto estelar en la galaxia y un guerrero astuto. —Ben hizo una pausa y le sonrió a Luke—. Tengo entendido que has llegado a ser un buen piloto por ti mismo.

Luke se encogió de hombros, pero sonrió tímidamente.

Ben sonrió mientras su mirada se perdía a lo lejos. Recordando a Anakin, añadió:

—Y él era un buen amigo. Lo que me recuerda…

Ben se levantó de su asiento y pasó junto a R2-D2 para levantar la tapa del baúl.

—Tengo algo para ti. —Tomando la reliquia brillante que había recogido en el planeta Mustafar, dijo—. Tú padre quería que tuvieras esto cuando fueras lo suficientemente mayor, pero tú tío no lo permitió. Temió que siguieras al viejo Obi-Wan en alguna tonta e idealista cruzada como tú padre.

Aún sentado en el sofá, C-3PO se dirigió a Luke y le dijo:

—Señor, si no me va a necesitar, voy a apagarme por un tiempo.

—Claro, adelante, —dijo Luke.

C-3PO se quedó sentado y él mismo se apagó. Su fotorreceptores se atenuaron y su cabeza cayó hacia adelante. Luke se levantó del sofá y se acercó al lado de Ben para ver el objeto que había tomado del baúl. Luke preguntó:

—¿Qué es?

—El sable de luz de tu padre, —dijo Ben, entregándoselo a Luke—. Esta es el arma de un Caballero Jedi. No es tan torpe o incivilizada como un blaster.

Los dedos de Luke encontraron la placa de activación, y la hoja del sable de luz brilló cobrando vida. Parecía fascinado probando el arma, escuchando el zumbido mientras movía la hoja de un lado a otro a través del aire.

—Un arma elegante para una época más civilizada, —comentó Ben quien regresó a su silla—. Durante más de mil generaciones los Caballeros Jedi fueron los guardianes de la paz y la justicia en la Antigua República. Antes de los tiempos oscuros. Antes del Imperio.

Luke desactivó el sable de luz y se lo llevó con él cuando volvió a sentarse en el borde del sofá. Frente a Ben, le preguntó:

—¿Cómo murió mi padre?

Ben apartó la mirada de Luke. Eligiendo cuidadosamente sus palabras, volvió a mirar a Luke y le dijo gravemente:

—Un joven Jedi llamado Darth Vader, quien fue alumno mío, hasta que se volvió al mal, ayudó al Imperio a destruir a los Caballeros Jedi. Él traicionó y asesinó a tu padre.

Luke miró atónito.

—Ahora los Jedi están casi extintos, —continuó Ben—. Vader fue seducido por el Lado Oscuro de la Fuerza.

—¿La Fuerza? —dijo Luke dijo.

—La Fuerza es lo que da al Jedi su poder, —dijo Ben—. Es un campo de energía creado por todas las cosas vivas. Nos rodea y nos penetra. Mantiene unida a la galaxia.

R2-D2 pitó con fuerza, llamando la atención sobre sí mismo.

Levantándose de nuevo, Ben se acercó a R2-D2 y dijo:

—Ahora, vamos a ver si podemos saber lo que eres, mi pequeño amigo. Y de dónde vienes.

Cuando Ben tocó la cúpula de R2-D2, Luke dijo:

—Vi parte del mensaje que estaba.

—Me parece que lo he encontrado, —interrumpió Ben, cuando el proyector holográfico de R2-D2 se encendió, proyectando un holograma parpadeante de una mujer joven, vestida de blanco que apareció encima de la mesa redonda de Ben. Ben volvió a su asiento.

—General Kenobi, —dijo el holograma de la mujer—, hace años sirvió a mi padre en las Guerras Clónicas. Ahora pide que le ayude en su lucha contra el Imperio. Lamento no estar en condiciones de presentar la solicitud de mi padre en persona, pero mi nave ha caído bajo ataque, y me temo que mi misión para llevarle a Alderaan ha fallado. He puesto información vital para la supervivencia de la rebelión en los sistemas de memoria de esta unidad R2.

Ben miró a R2-D2, y luego de vuelta al holograma.

—Mi padre sabrá cómo recuperarla, —el holograma de la mujer continuó—. Tiene que asegurarse de que este droide sea entregado con seguridad en Alderaan. Esta es nuestra hora más desesperada. Ayúdeme. Obi-Wan Kenobi Usted es mi única esperanza.

El holograma de la mujer miró sobre su hombro derecho, luego se inclinó como si fuera a ajustar algo. Observando el movimiento de holograma, Ben sospechó que ella debió haber volteado en respuesta a algo o a alguien detrás de ella, antes de que se agachara a apagar manualmente el holograbador de R2-D2. El holograma se desvaneció.

Ben se sentó en su silla y tiró de su barba, pensando mucho. *La compulsión de caminar hacia el cañón, el reencuentro con los droides y Luke, y ahora este mensaje*. Obi Wan no creía en cosas como la coincidencia. *Debe ser por la voluntad de la Fuerza*.

Luke dijo:

—¿Quién es ella?

Sobre el tema del holograma, Ben sabía que era mejor mantener los detalles al mínimo. Mantuvo su expresión impasible y dijo:

—Ella es la Princesa Leia Organa de la Casa Real de Alderaan, una Senadora imperial y, sin que lo sepa el Imperio, uno de los líderes de la Alianza Rebelde. Se ha convertido en una joven mujer extraordinaria. —Volteando hacia Luke, le dijo—: Tienes que aprender los caminos de la Fuerza si vas a ir conmigo a Alderaan.

—¿Alderaan? —dijo Luke con incredulidad. Alejándose de Ben, agregó—, yo no voy a Alderaan. —Se movió hacia la puerta, nervioso, pasando su sable de luz de una mano a la otra—. Tengo que llegar a casa. Es tarde. Esto es lo que haré.

—Necesito tu ayuda, Luke, —dijo Ben. Asintiendo con la cabeza hacia la mesa que había mostrado el holograma, añadió:

—Ella necesita tu ayuda. Me estoy haciendo demasiado viejo para este tipo de cosas.

—¡No puedo involucrarme! —protestó Luke—. ¡Tengo trabajo que hacer! No es que me guste el Imperio… ¡lo odio! Pero no hay nada que podamos hacer al respecto ahora mismo. Es un largo camino desde aquí.

—Ese es tu tío el que está hablando.

Luke suspiró.

—Oh, cielos, mi tío, —diciendo mientras apretaba el sable de luz con la mano derecha. Levantando su mano izquierda sobre la cabeza de cúpula R2-D2, dijo—: ¿Cómo le voy a explicar esto? —Llevó la mano hacia abajo y la colocó en la parte superior de la cabeza del droide con un ligero *golpe*.

—Aprende sobre la Fuerza, Luke.

Luke se movió ansioso hacia la puerta, luego se detuvo y se volvió hacia Ben.

—Mire, le puedo llevar a Anchorhead, —dijo—. Allí puede conseguir un transporte hacia Mos Eisley o donde quiera que vaya.

Ben apartó la mirada de Luke y le dijo:

—Debes hacer lo que sientas que es lo correcto, por supuesto.

—¿Lo que siento que es lo correcto?, —dijo Luke, exasperado—. Ben, me gustaría ayudarle, ayudarla a *ella*, pero ¿lo correcto es alejarme de mi tío Owen y de mi tía Beru? ¡Son toda la familia que tengo, y no voy a dejar que les pase algo a ellos! ¡Si esto no es correcto, entonces tal vez estoy mal!

Ben asintió con la cabeza.

—Sí… por supuesto. A veces, incluso las mejores intenciones pueden ser contradictorias. Tal vez la respuesta se encuentra en la Fuerza, dentro de ti. —Levantándose de su silla, Ben dijo enérgicamente—: Muy bien, voy a aceptar tu amable ofrecimiento. Tengo que tomar rumbo hacia Alderaan tan pronto como pueda.

Ben se preguntó si Luke cambiaria de opinión sobre salir de Tatooine al momento en que llegaran a Anchorhead, pero no podía sentir nada sobre el futuro. *Los eventos se mueven demasiado rápido*, pensó Ben. *Y hoy, la voluntad de la Fuerza es demasiado fuerte para resistir*.

Al reactivar Luke a C-3PO, Ben discretamente aseguró su propio sable de luz a su cinturón antes de ponerse la pesada túnica. De repente, Ben se dio cuenta de que nunca regresaría a su casa en el desierto, y que había una cosa por hacer antes de salir. Volteando hacia Luke le dijo:

—Creo que tengo un seguro de cinturón extra para el sable de luz de tu padre. ¿Me podrías dar el sable de luz por un momento para verificar que el seguro se adapta?

—Oh, claro —dijo Luke, entregándole el sable de luz a Ben—. Voy a colocar los droides en el speeder y lo veo afuera.

Como Luke y los droides se dirigieron hacia la puerta, Ben llevó el sable de luz hacia abajo en su bodega. Sostuvo el arma con cuidado para no remover las huellas digitales que Luke había dejado. Moviéndose rápidamente a su banco de trabajo, utilizó un pequeño dispositivo de escaneo para registrar la huella digital de Luke, entonces transfirió la impresión sobre el cierre de acceso a su diario. Después de colocar su diario dentro de la caja de madera boa, volvió a colocar la misma impresión en el cierre de la caja. Puso el scanner a un lado, y pensó *Eso es todo*. Recordó lo que le había dicho a Luke, tomó un anillo de sujeción de repuesto que sabía que iba a encajar en el sable de luz. En menos de dos minutos, regresó al piso de arriba y salió por la puerta principal.

Los droides y Luke estaban esperando a Ben en el speeder. A medida que subía en el asiento delantero junto a Luke, le dijo:

—Aquí está, —y le devolvió el sable de luz, junto con el anillo sujetador extra.

—¡Gracias! —dijo Luke tomando el sable de luz y el anillo. Luego arrancó el speeder y se alejó rápidamente de la casa de Ben, hacia el sureste.

Ben nunca miró hacia atrás.

—Realmente me gustaría poder hacer algo más por usted, Ben —dijo Luke mientras guiaba su speeder a lo largo del borde de los Desiertos del Jundland—. Pero mientras más pronto pueda llevar a estos droides a la cresta sur para que trabajen en los vaporizadores, menos regaños recibiré del Tío Owen.

—Luke, me temo que los droides tienen que venir conmigo.

—¿Qué? —exclamo Luke mientras miraba rápidamente de soslayo a Ben—. Pero le costaron a mi tío cerca de…

—¿Seguro que no crees que los pueda dejar atrás? —Ben interrumpió—. Escuchaste el mensaje. Este asunto es demasiado vital para arriesgarnos a perder a Artoo-Detoo, y por cuestión de seguridad, See-Threepio debe venir también.

—Pero, ¿qué le digo a mi tío Owen?

—Lo dejo a tu conciencia, hijo, pero hay otra cosa por considerar: Es casi seguro que haya agentes imperiales buscando estos dos droides, gente de lo más violenta y despiadada. El llevarlos de nuevo a la granja sólo expondría a tu tío y a tú tía a un peligro terrible.

—Oh, —dijo Luke—. Oh, sí. Yo… Ya se me ocurrirá algo, supongo.

—Bien —dijo Ben—. Sé que lo harás. —En ese momento, vio una mancha oscura levantándose a la orilla de los acantilados de los Desiertos. Le dio un codazo a Luke señalando hacia los acantilados, y dijo—: ¡Humo!

—¿Qué? —Luke siguió la mirada de Ben—. ¿Dónde? Yo no veo ninguna… ¡sí! ¡Ahí está! Tiene buena vista para… eh, quiero decir…

—¿Un hombre viejo? —dijo Ben con una sonrisa—. Los poderes de observación yacen en la mente, Luke, no en los ojos. Tal vez deberíamos echar un vistazo y ver lo que es.

Luke se dirigió hacia el fuego, y pronto llegó al lado de lo que quedaba de un arenero jawa. El humo salía de las llamas que aún ardían dentro y alrededor del voluminoso y oxidado vehículo. Decenas de jawas yacían muertos, sus formas pequeñas estaban esparcidas por la arena.

Siguiendo las instrucciones de Ben, Luke detuvo el speeder para poder examinar los restos. El casco del arenero fue acribillado con disparos de blaster, y al parecer todo el clan jawa había sido aniquilado.

—Parece que los tusken raiders hicieron esto, —Luke observó. Recogiendo un arma tusken del suelo, dijo—: Mire, hay bastones gaffi y huellas de banthas. Es que… nunca he oído hablar de que ellos atacaran algo tan grande como esto.

—Ellos no lo hicieron —dijo Ben—, pero se supone que debemos pensar que lo hicieron. —Señalando las huellas de los banthas, continuó—: Estas huellas vienen de lado a lado. Los tusken raiders siempre caminan en una sola fila, para ocultar su número.

Luke estudió los pequeños cuerpos que yacían a sus pies.

—Estos son los mismos jawas que nos vendieron a Artoo-Detoo y See-Threepio.

Ben señaló las abolladuras chamuscadas en el casco del arenero.

—Y estos disparos, son muy precisos para los tusken raiders. Sólo los soldados de asalto imperiales son tan precisos.

—Pero ¿por qué las tropas imperiales querían masacrar a los jawas?

Ben no respondió y Luke dirigió su mirada hacia R2-D2 y C-3PO, que estaban junto al speeder. Caminando hacia Ben, Luke dijo:

—Si ellos siguieron el rastro de los robots hasta aquí, pueden saber también a quienes se los vendieron, y que eso los llevaría de vuelta… ¡a casa!

Luke corrió hacia el speeder.

—¡Espera, Luke! —gritó Ben—. ¡Es muy peligroso!

Haciendo caso omiso de Ben, Luke saltó al speeder, golpeó el encendido, y se alejó del chamuscado arenero.

Cuando el speeder ya no estaba a la vista, Ben se volvió hacia los dos androides. C-3PO dijo:

—¿Hacia dónde va el amo Luke, señor?

—No puedo decirte, —respondió Ben—. Esta decisión está ligada a una gran cantidad de cosas que ahora serán determinadas por la Fuerza.

C-3PO parecía nervioso cuando pasó de un pie al otro. R2-D2 emitió un silbido, lloriqueando.

Ben revisó a los jawas muertos.

—Pobres pequeñas criaturas, —dijo—. Sus vidas eran difíciles y exiguas para que tuvieran un fin tan brutal. —Volviendo la mirada hacia los droides, dijo—: Vamos a recoger leña y preparar una pira funeraria.

Los soles estaban empezando a ponerse y proyectaban largas sombras a través del desierto cuando Luke finalmente regresó a las ruinas del arenero. Ben vio a Luke salir del speeder y pasó a los droides. Por la expresión angustiada de Luke, Ben supo al instante que Owen y Beru estaban muertos.

La memoria de Ben recordó fugazmente a Anakin. Anakin acababa de cumplir veinte años cuando perdió a su madre en Tatooine, y ahora su hijo de diecinueve años de edad había perdido a sus propios padres adoptivos en el mismo planeta maldito. Recordando

cómo Anakin se había transformado por su pérdida, se preguntaba si Luke seguiría el camino de su padre, Ben reprimió un escalofrío.

Con los ojos bajos, Luke se tambaleó delante de Ben. Ben dijo:

—No hay nada que hubieras podido hacer, Luke, si tú hubieras estado allí te habrían matado también, y los droides ahora estarían en manos del Imperio.

Luke levantó la mirada hacia Ben.

—Quiero ir contigo a Alderaan. No hay nada para mí aquí y ahora. Quiero aprender los caminos de la Fuerza y convertirme en un Jedi como mi padre.

Ben respondió con una inclinación de cabeza. Sentía la sinceridad de Luke, y esperaba enseñarle todo lo que podía. Pero luego pensó otra vez en Anakin… y Darth Vader. Por mucho que esperaba que Luke se convirtiera en un Jedi, estaba determinado también a hacer todo lo posible para asegurarse de que Luke *no* se convirtiera en un Jedi como su padre.

Después de que el último jawa fuera colocado en la pira, los dos hombres cargaron a los droides en el speeder y se marcharon, tomando rumbo hacia el este. Mirando hacia el cielo oscuro, Luke dijo:

—Me temo que no vamos a llegar a Mos Eisley antes de que oscurezca.

A pesar de la urgencia de su misión a Alderaan, Ben sabía que tanto él como Luke requerían reposo. El día había sido muy desgastante, tanto mental como físicamente. Y debido a que las fuerzas imperiales se habían añadido ahora a la lista de peligros en Tatooine, él también sabía que era menos prudente viajar después del atardecer. Él dijo:

—Podemos estar en Bestine pronto. Vamos a buscar refugio allí por la noche.

CAPÍTULO ONCE

Dejando temprano Bestine a la mañana siguiente, Ben, Luke y los droides continuaron hacia Mos Eisley. En el camino, Luke detuvo su speeder en un risco alto y escarpado, que daba hacia un amplio cañón. Los droides siguieron a Luke y Ben al borde del risco y miraron a lo largo del acantilado, las anárquicas series de pistas de aterrizaje, las bahías-cráter de acoplamiento, y las estructuras en forma de semi-cúpula que se extendía por el suelo del cañón.

—El puerto espacial de Mos Eisley, —dijo Ben—. Nunca encontrarás una aglomeración más miserable de escoria y villanía. —Mirando a Luke, agregó—: Tenemos que ser cautelosos.

Ben y Luke colocaron a los droides en la parte posterior del speeder, y luego el grupo reanudó su viaje.

Familiarizado con la ruta hacia la Cantina de Chalmun en el lado lejano de la ciudad, Ben condujo a Luke a través de las polvorientas y ocupadas calles del puerto espacial de Mos Eisley. El tráfico consistía no sólo en speeders y moto jets, sino también había cuadrúpedos grandes, incluyendo dewbacks y rontos de cuello largo. Mientras que Ben no se sorprendió al ver la gran variedad de formas de vida y de transporte que corrían junto a ellos, se dio cuenta con cierto regocijo que Luke estaba tratando de no quedar boquiabierto por la sorpresa.

Al acercarse a una intersección congestionada, Luke desaceleró el speeder para permitir que algunos peatones cruzaran. De repente, cinco soldados de asalto blindados de color blancos emergieron de las sombras de los edificios a los lados de la carretera. Todos llevaban rifles laser. Un soldado de asalto —un jefe de escuadra con un espaldar naranja sobre el hombro derecho— con un movimiento de la mano, le indicó a Luke que se detuviera. Luke había conducido directamente hacia un puesto de control imperial.

Ben se dio cuenta que las tropas de asalto estaban buscando a C-3PO y R2-D2, los cuales estaban a plena vista en la parte trasera del speeder. Él miró a Luke, que parecía muy ansioso aferrándose a la dirección del speeder. Ben ofreció una sonrisa tranquilizadora para el muchacho, y luego miró al jefe de la escuadra que ahora se alzaba al lado de Luke a un lado del speeder. Frente a Luke, el líder dijo:

—¿Cuánto tiempo han tenido estos androides?

—Alrededor de tres o cuatro temporadas, —dijo Luke.

Manteniendo los ojos en el líder de escuadrón, Ben sonrió amablemente y dijo:

—Están a la venta si usted los quiere.

Detrás de Luke, C-3PO tembló.

El jefe de la escuadra, dijo:

—Déjame ver tu identificación.

En calma y con un tono tranquilo, Ben dijo:

—Usted no necesita ver su identificación.

El jefe de la escuadra se dirigió al resto de los stormtroopers y les dijo:

—No necesitamos ver su identificación.

Ben dijo:

—Estos no son los droides que estás buscando.

—Estos no son los androides que estamos buscando —repitió el jefe de la escuadra a los demás.

Luke miró a Ben, que le dirigió una leve inclinación de cabeza. Ben volvía a mirar al líder del escuadrón, y añadió:

—Él puede seguir con sus negocios.

El jefe de la escuadra volvió a mirar a Luke y le dijo:

—Usted puede seguir con sus negocios.

—Muévase —dijo Ben.

—Muévase —mencionó el líder de la escuadra, haciendo un gesto con la mano hacia Luke para continuar—. Muévase.

Luke condujo el speeder lejos del punto de control. Ben le dirigió a lo largo de una calle curva, y luego se estacionó frente a la Cantina de Chalmun. En el momento en que el speeder se detuvo, un jawa trotó y colocó sus pequeñas manos sobre el vehículo. C-3PO murmuró:

—No puedo soportar a los jawas. Repugnantes criaturas.

Ben y Luke bajaron del speeder.

—Vamos, vamos, —dijo Luke alejando al jawa. Mientras que C-3PO ayudó a R2-D2 a bajar de la parte posterior del speeder, Luke se dirigió hacia Ben—. No puedo entender cómo hemos pasado a esas tropas. Pensé que estábamos muertos.

—La Fuerza tiene una fuerte influencia en los débiles mentales.

Luke miró de arriba a abajo la fachada de la cantina.

—¿De verdad cree que vamos a encontrar aquí a un piloto que nos llevará a Alderaan?

—Bueno, la mayoría de los mejores pilotos de carga se puede encontrar aquí, —dijo Ben—. Sólo ten cuidado. Este lugar puede ser un poco rudo.

—Estoy listo para cualquier cosa, —dijo Luke.

Ben condujo a Luke y a los droides hacia la cantina. Al igual que muchos edificios en Mos Eisley, la cantina era esencialmente un agujero en el suelo que estaba cubierto por un techo abovedado. Su interior estaba oscuro, y el aire estaba lleno de humo espeso y música rápida. Más allá del vestíbulo de entrada, una puerta de arco llevaba a unos pequeños escalones de barro, que conducían hacia una habitación llena de gente. Un hombre desaliñado, de mediana edad con rasgos endurecidos estaba detrás de la barra en forma de U que dominaba el centro de la habitación, y las paredes estaban cubiertas por cabinas pequeñas que ofrecían una ligera posibilidad de tener conversaciones privadas.

La mayoría de los clientes eran aliens, al igual que los músicos bith que tocaban en un escenario a la derecha de la barra.

Mientras Luke estaba sorprendido frente al vestíbulo de entrada con los droides detrás de él, Ben bajó y se dirigió al bar, donde encontró un humano con traje espacial con una copa en su mano. —Perdone, amigo mío—, dijo Ben, me pregunto si podría hacerle una pregunta.

El espacial miro sospechosamente a Ben y respondió:

—¿Y bien?

Examinando el diseño de su traje presurizado, Ben continuó:

—Usted es un piloto corelliano, ¿no?

—¿Qué pasa con ello?

—Estoy intentando rentar una nave rápida, —dijo Ben—, y me han dicho los que saben que las naves corellianas están entre las mejores.

—Has oído bien, —respondió el espacial—. Solo que los corellianos no *nos encontramos* entre los mejores, somos los mejores.

—¡Ah, espléndido!, —dijo Ben, radiante—. ¿Y usted por casualidad sabe de una nave espacial que esté disponible para rentar?

Los hombros del espacial parecieron ceder a su traje.

—Si hubieras venido ayer, podría haberlos llevado en la mía, pero ahora estoy comprometido con un viaje. Parto esta noche.

Ben hizo una mueca. —Es una lástima—, dijo. —¿Tal vez podría recomendar a alguien más?

—Bueno, no hay muchos corellianos en este puerto espacial en este momento y cualquiera podría ser una buena segunda opción. —Rascándose la barbilla mientras pensaba, el corelliano dijo—: Vamos a ver,… ¡Oh, sí, ahí está el Halcón!

—¿Halcón?

—El *Halcón Milenario*. Su capitán es Han Solo.

—¿Y este… Han Solo?, ¿estará disponible para el trabajo?

—¡Ja! —el espacial se echó a reír, casi derramándose su bebida—. Me sorprendería si no. A Han no le ha ido muy bien últimamente. Estaba por aquí hace rato. De hecho, su primer oficial, Chewbacca, es… —El astronauta miró a su izquierda y continuó—: Él está aquí mismo.

Ben siguió la mirada del astronauta para ver un corpulento y totalmente peludo alienígena que se había movido al lado de la barra. Chewbacca era un wookiee macho, cerca de 2.25 metros de altura. Una bandolera con municiones estaba envuelta alrededor del torso peludo del wookiee, y una ballesta laser colgaba de su brazo. Ben sonrió y pensó, *no he visto a un wookiee en mucho tiempo*.

Chewbacca asintió con la cabeza hacia Ben. El astronauta se apartó de la barra para que Ben pudiera hablar directamente con el wookiee.

En ese momento, Luke y C-3PO comenzaron a bajar los escalones desde el vestíbulo. Una señal sonó detrás de ellos, y Ben oyó al cantinero decir:

—¡Hey, no servimos a los de su clase aquí!

Luke respondió:

—¿Qué?

—Tus droides, —dijo el camarero—. Van a tener que esperar afuera. No los queremos aquí.

Ben vio cómo Luke le hizo una seña a C-3PO para que saliera, quien se volvía para salir del bar junto con R2-D2. Asegurándose de que nada malo había ocurrido, Ben volvió su atención hacia el wookiee mientras que Luke se movió para colocarse a su lado en la barra. Viendo a Chewbacca, Ben dijo:

—¿El *Halcón Milenario*, es el nombre de su nave?, me dijeron que es rápida.

Chewbacca respondió con una serie de ladridos y gruñidos bajos. Afortunadamente, Ben entendía lo suficiente del idioma wookiee para responder:

—No, eso será más que satisfactorio, no estoy buscando nada complicado, Chewbacca, sólo que nos lleven rápido a Alderaan.

Antes de que Ben pudiera terminar, el hombro derecho de Luke fue golpeado. Se volvió para ver que Luke estaba cara a cara con un hosco aqualish, un extraterrestre humanoide con colmillos y protuberantes ojos negros. Quien agresivamente escupió:

—¿¡¿Negola dewaghi wooldugger?!?

Luke miró hacia otro lado, tratando de ignorar al aqualish. Ben vio cómo el aqualish dio un paso atrás, dejando espacio para que otro matón se integrara. Ben pensó, *Oh, problemas*.

El compañero del aqualish era un humano de aspecto horrible. Estaba ciego del ojo derecho y la carne a su alrededor mostraba graves cicatrices. Su nariz parecía como si hubiera tenido un desafortunado encuentro con una trituradora de carne. Empujó duramente el hombro izquierdo de Luke. Luke miró al hombre desfigurado, que hizo un gesto hacia el aqualish antes de que se inclinara hacia Luke y gruñó:

—No le agradas.

Luke entre dientes dijo:

—Lo siento.

—Tampoco me agradas, —dijo el hombre—. Ten cuidado. Somos hombres buscados. Estoy condenado a muerte en doce sistemas.

Luke respondió:

—Tendré cuidado.

El hombre tomó el brazo de Luke y gruñó:

—Vas a estar muerto.

Eso es más que suficiente, pensó Ben. Alejándose de Chewbacca, se situó detrás de Luke viendo al hombre desfigurado. Hablando con calma, Ben dijo:

—Este pequeño no vale el esfuerzo. Ven, te invito algo.

El hombre desfigurado se movió a una velocidad alarmante y con fuerza, arrojó a Luke lejos de la barra. Al estrellarse Luke en una mesa cercana, el hombre y el aqualish alcanzaron sus pistolas laser.

—¡Sin blasters! ¡Sin blasters! —gritó demasiado tarde el cantinero quien cayó detrás de la barra y la banda dejó de tocar.

La mano de Ben se lanzó a la cintura y sacó su sable de luz. La hoja se encendió y pasó por delante de los criminales armados. El hombre desfigurado cayó contra la barra, con una profunda cortada en el pecho. El aqualish gritó y su brazo derecho —cortado hasta el codo— cayó al suelo, con el blaster aún agarrado.

Todos en la cantina se quedaron en silencio. Toda la pelea había terminado en menos de cinco segundos. El único sonido que se escuchaba era el zumbido del sable de luz de Ben. Quien se mantuvo firme, sosteniendo su sable de luz alejado de su cuerpo mientras miraba a sus dos oponentes derrotados. Entonces miró por toda la cantina. Si alguien más deseaba pelear, la mirada en los ojos de Ben fue suficiente para desalentarlo.

Ben desactivó su sable de luz. Casi de inmediato, la banda comenzó a tocar de nuevo, y los clientes volvieron a sus bebidas y conversaciones. Regresando a los negocios como de costumbre en la cantina de Mos Eisley.

Chewbacca siguió a Ben que iba por Luke, que se quedó tirado en el suelo. Cuando Ben se inclinó para ayudar a incorporarse a Luke, Luke dijo:

—Estoy bien.

Ben asintió con la cabeza al wookiee y le dijo a Luke:

—Chewbacca es el primer oficial de una nave que nos puede ser útil.

Chewbacca se alejó para hablar brevemente con su capitán, a continuación, guio a Ben y Luke alrededor de la barra hasta una cabina, donde había una mesa circular con una luz cilíndrica en su centro. La cabina estaba en la pared opuesta a donde tocaba la banda, por lo que serían capaces de conversar sin gritar. La cabina también ofrecía una visión clara del vestíbulo de entrada. Chewbacca se sentó con la espalda contra la pared para poder ver la entrada. Ben y Luke se sentaron con la espalda hacia la barra frente a Chewbacca.

Pronto se les unió un hombre alto y delgado con cabello oscuro. El hombre llevaba una camisa blanca con un chaleco negro, pantalones y botas. A medida que el hombre se movió hacia la cabina, Ben se percató de que tenía una pistola laser contra el muslo derecho para desenfundarla rápidamente.

El hombre se sentó junto a Chewbacca, señalándose a sí mismo dijo:

—Han Solo. Soy el capitán del *Halcón Milenario*. Chewie me dice que están buscando transporte para el sistema Alderaan.

—Sí, así es, —dijo Ben—. Si es una nave rápida.

—¿Nave rápida? —Han dijo, sonando ofendido—. Nunca has oído hablar del ¿*Halcón Milenario*?

Ben le preguntó:

—¿Debería?

—¡Es la nave que hizo la carrera Kessel en menos de doce parsecs!

Ben no estaba impresionado con la obviamente mala referencia, y le dirigió una mirada hacia Han que decía mucho.

Han continuó:

—He escapado de naves imperiales, no los pesados cruceros locales. Estoy hablando de las naves corellianas grandes. Es lo suficientemente rápida para ti, viejo. ¿Cuál es la carga?

—Sólo pasajeros, —dijo Ben—. Yo, el chico, dos droides y sin preguntas.

Han sonrió ampliamente.

—¿Qué es? ¿Algún tipo de problema local?

Ben dijo:

—Digamos que nos gustaría evitar enredos Imperiales.

Mirando a Ben Han dijo:

—Bueno, ese es el verdadero truco, ¿no? Y le va a costar algo más. —Sus ojos se movieron hacia Luke—. Diez mil, todo por adelantando.

—¿Diez mil? —Luke quedó sin aliento—. ¡Casi podríamos comprar nuestro propia nave con eso!

Han enarcó las cejas.

—Pero, ¿quién lo va a pilotar, chico? ¿Tú?

—Puedes apostar que puedo hacerlo, —dijo Luke con ira—. ¡No soy un mal piloto! —Miró a Ben y comenzó a levantarse de la mesa—. No tenemos que sentaros aquí y escuchar.

Ben tocó el brazo de Luke, instándole a que permaneciera sentado. Entonces Ben volvía a mirar a Solo y le dijo:

—Podemos pagar dos mil ahora, más quince cuando lleguemos a Alderaan.

Han hizo los cálculos.

—Diecisiete, ¿eh?

Ben asintió con la cabeza.

Han pensado unos segundos en la oferta, manteniendo los acerados ojos fijos en Ben. —Está bien—, dijo Han… —Ustedes tienen una nave. Vamos a salir tan pronto como estén listos. Muelle noventa y cuatro.

—Noventa y cuatro, —repitió Ben.

Han miró más allá de Ben hacia la barra y le dijo:

—Parece que alguien se está interesando en su obra.

Ben miró a Luke, quien se volvió hacia el cantinero. Ben lo oyó murmurar, luego la voz digitalizada de uno de los soldados de asalto respondió:

—Muy bien, vamos a revisar.

Frente a Ben, Han dijo:

—Le sugiero la puerta de atrás, caballeros. Sigan derecho. —Señalando con la cabeza ligeramente inclinada en dirección a la puerta.

Al momento en que los soldados de asalto llegaron a la mesa de Han y Chewbacca, Ben y Luke ya se habían ido. Fuera de la cantina, Ben se levantó la capucha para cubrir su cabeza mientras caminaban rápido para donde habían estacionado el speeder. C-3P0 y R2-D2 estaban al lado del vehículo, a la espera de ellos.

Ben pensaba en los honorarios de Han, y luego le dijo a Luke:

—Vas a tener que vender tu speeder.

—Está bien, —dijo Luke mientras se acercaban a los droides—. Nunca voy a volver a este planeta de nuevo.

INTERLUDIO

—Dime una cosa, Artoo —dijo Luke, mientras trabajaba en los componentes de su nuevo sable de luz—. ¿Alguna vez pensaste que acabarías de nuevo en Tatooine?

El droide astromecánico estaba de pie al otro lado de la sala de la cabaña de Ben, y respondió la pregunta de Luke con un tono mordaz. A continuación, R2-D2 abrió una ranura debajo de su cabeza y ruidosamente expulso un poco de arena que estaba dentro de su cuerpo cilíndrico.

—Sí, así es como me siento, también, —respondió Luke. Su vida había cambiado drásticamente en los últimos tres años, y aunque había una razón para volver a Tatooine, él todavía se sentía como que había fracasado, como si todos sus logros lo llevaran de nuevo a donde había iniciado. Él había creído sinceramente que aquel día que salió de Tatooine en el Halcón Milenario nunca más volvería a poner un pie en el arenoso planeta.

De hecho, después de que Luke abordó el Halcón Milenario con Ben y los droides, no estaba seguro de si alguna vez volvería a poner los pies en un planeta nuevo. En primer lugar, un escuadrón de soldados de asalto había tratado de detener al Halcón para que no abandonara la bahía de atraque en Mos Eisley, y luego, como el Halcón salió huyendo de Tatooine, había sido atrapado por un bloqueo de los Destructores Estelares Imperiales. Afortunadamente, Han Solo había logrado evadir y escapar del bloqueo con el lanzamiento del increíblemente resistente Halcón al hiperespacio.

Pero después que el Halcón salió del hiperespacio, El grupo de Luke descubrió de inmediato que su destino, Alderaan, ya no existía. Todavía estaban pensando en lo que podría haber causado la destrucción de un planeta entero cuando Solo comenzó la persecución de un caza imperial TIE de combate que pasaba, lo que los condujo directamente hacia una estación de batalla del tamaño de una luna. Luke realmente sintió miedo cuando vio por primera vez la Estrella de la Muerte. Y cuando el Halcón fue capturado por el rayo tractor de la estación, había pensado que todos estaba desahuciados.

Pero Ben había mantenido la calma, apresurándose a improvisar un plan para infiltrarse en la estación de batalla. Él había dado instrucciones a Han Solo de que se deshiciera de algunas de las cápsulas de escape del Halcón y hacer una entrada en el registro de la nave, mencionando que la tripulación abandonó la nave después del despegue. Entonces Ben indicó a Luke, Han, Chewbacca y a los droides a esconderse dentro de los compartimentos ocultos de la nave a prueba de sensores, que Han utilizaba para el contrabando.

Después de que el rayo tractor había colocado al Halcón en un hangar de la Estrella de la Muerte, Han y Chewbacca sometieron al equipo de exploración y a dos soldados de asalto. Luke y Han tuvieron entonces que disfrazarse con las armaduras de los soldados de asalto, permitiendo al grupo colarse en una sala de control cercana. Una vez dentro, R2-D2 tuvo acceso a una terminal de la navi-computadora para obtener datos sobre

cómo suprimir el suministro eléctrico al rayo tractor y permitir que el Halcón lograra escapar.

Ben había insistido en ir al centro de fuerza del rayo tractor solo.

Al día de hoy, Luke se preguntaba si Ben había tenido idea de que no dejaría la Estrella de la Muerte en el Halcón Milenario.

CAPÍTULO DOCE

Dentro de la sala de control que daba hacia la bahía de desembarque 327, en el hangar que contenía al cautivo *Halcón Milenario*, Ben rápidamente estudió los esquemas de la terminal del generador de energía que R2-D2 mostraba en una pantalla. La terminal se encuentra en el sector seis del hemisferio norte de la esférica estación de batalla. Al instante memorizó la ubicación, Ben se volvió hacia Luke y Han y les dijo:

—No creo que puedan ayudarme en esto chicos. Tengo que ir solo.

—Lo que usted diga, —respondió Han cuando Ben se dirigía a la puerta—. He hecho más de lo que esperaba en este viaje.

Ben acababa de llegar a la puerta cuando fue detenido por Luke, quien dijo:

—Quiero ir contigo.

—Ten paciencia, Luke, —dijo Ben—. Quédate y cuida a los droides.

Señalando a Han, Luke, dijo:

—Pero él puede.

—Debes asegurarte que sean entregados u otros sistemas estelares sufrirán la misma suerte que Alderaan, —Ben interrumpió—, tu destino está en una trayectoria diferente al mío. —Apretó el botón de la puerta deslizándose rápidamente hasta el techo. Frente a Luke, agregó—: La Fuerza estará contigo… ¡siempre!

Ben salió de la oficina de comando y caminó por el pasillo. Un momento después, oyó que la puerta se cerró detrás de él. Aunque era reacio a dejar solo a Luke con el impetuoso Han Solo, consideraba que Luke estaría seguro si se quedaba donde estaba, al menos hasta que la energía del rayo tractor fuera desactivada.

También creía que era mejor poner distancia entre él y Luke, porque él sabía algo que el chico no. Poco después de que habían llegado al hangar de la estación de batalla, mientras se escondían dentro del compartimiento de contrabando del *Halcón*, Ben había sentido una presencia muy particular.

Darth Vader.

Ben sabía que sí él había sentido la presencia de Vader, era muy probable que también Lord Vader lo hubiera sentido a él. Ben no estaba asustado en tener otra confrontación con Vader, pero no quería pensar qué le pasaría a Luke si fallaba en desconectar el rayo tractor.

Ben fue cuidadoso evitando ser detectado durante su recorrido por los laberínticos corredores y elevadores de la estación de batalla. Moviéndose sigilosamente de un transporte hacia un pasillo largo y vacío, se aferró a las sombras hasta que finalmente llego a su destino: un puente estrecho que se extendía por un eje ancho y profundo que lo llevó a la terminal de energía del rayo tractor, una estructura cilíndrica que ocupaba la cima de una torre del generador de treinta y cinco kilómetros de altura.

Contaba con una estrecha cornisa alrededor de la terminal. Ben dio un paso con cuidado en la repisa y se movió alrededor de la terminal de poder hasta que pudo llegar a

los controles del generador. Movió una palanca, entonces rodeó la terminal hasta alcanzar los controles para el acoplamiento de energía del rayo tractor.

Escuchó pasos que se acercaban. Ben movió su cuerpo alrededor de la terminal para ocultarse de un destacamento de soldados de asalto que cruzaban el puente. Dos soldados de asalto se quedaron atrás mientras los otros procedieron.

Después de que Ben reajustara los controles del generador y confirmó que el rayo tractor estuviera desactivado, utilizó la Fuerza para hacer que los dos restantes soldados de asalto escucharan una explosión sorda. Mientras los soldados estaban distraídos, Ben dio un paso atrás en el puente, retirándose rápidamente de la terminal. Alcanzó otro corredor dirigiéndose a la sala de control para reunirse con sus aliados.

Ben finalmente llegó a la zona ecuatorial de la estación de batalla, y luego al mismo nivel donde se localizaba el muelle de embarque 327. Al moverse a través de un pasillo escuchó que más soldados de asalto se acercaban, metiéndose a un rincón oscuro. Cuando los soldados de asalto pasaron frente a él, uno de ellos comentó:

—Creemos que pueden estar separados. Pueden estar en los niveles cinco y seis, señor.

¿Separarse? Ben no estaba seguro, pero sospechaba que el soldado se refería a Luke y los otros. Todo lo que podía hacer era esperar que Luke estuviera bien.

Una vez que los soldados de asalto se habían ido, Ben salió del rincón. Sacó su sable de luz de su cinturón, sin activar la hoja pero listo para hacerlo. Tenía la sensación de que estaría utilizando su arma más temprano que tarde, y tenía la sensación de que la estaría utilizando contra Vader.

Desde que había detectado la presencia de Vader en la estación de batalla, cada vez era más seguro que Vader sabía que él estaba a bordo. Incluso cabía la posibilidad de que Vader le hubiera permitido desactivar el rayo tractor, todo en un esfuerzo para atraerlo a una trampa. Ben no tenía miedo de lo que Vader podría tenerle reservado, pero todavía tenía que hacer todo lo posible para asegurarse de que Luke escapara con seguridad.

Si Ben fallaba, pensaba que todos sus años en Tatooine habrían sido para nada y todo estaría perdido.

Camino a través del corredor, pero con menos precaución. Ya que sabía que estaba destinado a encontrarse con Vader, y que sería su reencuentro final.

Ben seguía sosteniendo su sable laser cuando llego a un túnel de acceso que se comunicaba con la bahía de atraque 327. Al entrar al túnel, observó una figura oscura y alta al otro extremo del pasillo. Aun y cuando Ben nunca había visto la encarnación cibernética de Darth Vader en las transmisiones de la Holo Red en Tatooine, seguía percibiendo el poder de su antiguo aprendiz, ahora oculto dentro de una armadura negra.

Vader había activado ya la hoja carmesí de su sable de luz. Por un momento, se quedó tan quieto como una estatua. Luego se dirigió hacia adelante, su capa negra se movió

detrás de él mientras prácticamente se deslizaba por el piso del túnel hacia Obi-Wan Kenobi.

Obi-Wan activó su sable de luz y salió lentamente hacia adelante. Había luchado con Vader antes, y no había tenido miedo en ese entonces y tampoco ahora. Al acercarse Vader, Obi-Wan pensó con diversión morbosa, *Es más alto de lo que recuerdo*.

—Te he estado esperando, Obi-Wan, —dijo Vader dando un paso hacia delante—. Nos vemos de nuevo, al fin. El círculo se ha completado.

Obi-Wan movió su sable de luz en un ángulo para asumir una posición ofensiva.

Vader continuó:

—Cuando te deje, no era más que el aprendiz; ahora yo soy el maestro.

—Sólo un maestro del mal, Darth, —dijo Obi-Wan. Usando el título Sith de Vader burlonamente, como si se dirigiera a un niño. Esperando que el insulto tomara con la guardia baja a Vader, tiró una estocada súbita, pero Vader fácilmente la bloqueo con su propia arma. Hubo un fuerte crujido eléctrico al ponerse en contacto las hojas laser.

Obi-Wan lanzaba mandobles una y otra vez, y Vader paraba cada golpe.

Vader dijo:

—Tus poderes son débiles, viejo.

A pesar de que Obi-Wan sólo podía imaginar lo que quedaba de las características de Vader detrás de la máscara, de alguna manera sospechaba que estaba sonriendo. —No puedes ganar, Darth—, dijo Obi-Wan. —Si me vences, voy a ser más fuerte de lo que te puedas imaginar.

—No deberías haber regresado.

Sus sables de luz se enfrentaron una y otra vez. Y como su batalla continuó, se acercaron a la puerta principal que conducía directamente al hangar donde estaba el *Halcón Milenario*.

Obi-Wan se arriesgó a mirar a través de puerta abierta en el hangar y vio a cuatro soldados de asalto custodiando el *Halcón*. También sintió que Luke estaba cerca. Con la esperanza de causar una distracción que permitiera a Luke abordar el *Halcón*, atacó a Vader con más fuerza. El ruido del choque de sables de luz hizo eco en el hangar, atrayendo la atención de los soldados de asalto.

Con su visión periférica, Obi-Wan vio a los soldados de asalto dejar sus puestos al lado del *Halcón* y correr hacia él y Vader. Él continuó su ataque a Vader, y después de varios intercambios, sintió que Luke estaba en movimiento y sabía que su plan había funcionado. Se arriesgó a mirar de nueva cuenta hacia el hangar, apreciando varias figuras corriendo hacia la rampa de acceso del *Halcón*: los droides, Chewbacca, Han Solo, Luke, y… ¡*Leia*!

Obi-Wan no sabía que la princesa Leia estaba en la estación de batalla, pero reconoció a la chica con el vestido blanco del holograma que R2-D2 había mostrado. Obi-Wan no creía en la suerte o en la coincidencia, y sin querer vio a Luke reunirse con su hermana gemela, él sabía que no había sido un rayo tractor el que los había llevado a la estación de batalla, sino que había sido la voluntad de la Fuerza.

Su mirada fugaz también registró que Luke se había detenido detrás de sus amigos. Luke estaba a poca distancia de la rampa de aterrizaje y estaba mirando fijamente, boquiabierto.

Obi-Wan se dio cuenta de que sólo había una manera de que Luke, Leia, y los otros escaparan con vida de la estación de batalla. Sonrió mientras apartaba la mirada de Luke, entonces cerró los ojos y levantó su sable de luz frente a él.

Darth Vader no dudó en golpearlo.

INTERLUDIO

Luke Skywalker recordó el último momento que vio con vida a Ben, la lucha contra Darth Vader en la Estrella de la Muerte. Ben lo había mirado desde el otro lado del hangar, y luego cerró los ojos mientras se volvía para hacer frente a Vader. El sable de luz de Vader cortó el traje de Ben, pero el cuerpo de Ben se había desvanecido…

¡Y entonces él me dijo que corriera!

Luke no sabía si él alguna vez entendería completamente a la Fuerza, pero se sintió aliviado al saber que, de alguna manera, Ben se había mantenido con vida. La voz de Ben —su espíritu— había ayudado a Luke cuando había volado su nave X-Wing en la misión para destruir a la Estrella de la Muerte. Sin la ayuda de Ben, Luke dudaba que alguna vez pudiera haber logrado eso.

Luke aún no había terminado de leer el diario de Ben, y se preguntó si iba a encontrar algo sobre los espíritus Jedi. ¿Todos los Jedi se vuelven espíritus como Ben? ¿O era algo que Ben había aprendido a hacer por su cuenta? *Luke no tenía ni idea.*

Y de nuevo, se encontró que deseaba que Ben estuviera allí para responder a sus preguntas.

CAPÍTULO TRECE

Gracias a las enseñanzas de Qui-Gon Jinn, Obi-Wan Kenobi era uno con la Fuerza.

Ya había estado alguna vez en este lugar, pero en una aislada gota de agua dentro de un gran mar, pero ahora estaba dentro del propio mar. Era un mar que presentaba superficie o fondo, que corría por todas partes y en todo. La Fuerza trascendía el tiempo y el espacio. Civilizaciones ascienden y caen, las estrellas se forman y mueren, pero la Fuerza no tendrá fin.

Como una entidad espiritual, Obi-Wan no estaba atado a las leyes de la física. Podía viajar a través de la galaxia, de un mundo a otro con sólo pensar en el viaje. Él no sólo podía comunicarse con los vivos, sino manifestar una ilusión de su yo físico anterior. Incluso podía comunicarse con los espíritus de sus compañeros, en caso de ser mutuamente compatibles.

Después de la destrucción de la Estrella de la Muerte, Obi-Wan limitaba su comunicación con Luke Skywalker. Esto no era porque los poderes de Obi-Wan hubieran disminuido, sino porque sabía que había muchas cosas que Luke podría aprender sólo de la vida: no sólo de sus amigos, sino que también de sus enemigos. Más precisamente, había cosas que Luke aprendió por sí mismo, y otras veces las aprendió por su enseñanza. Ben era un espíritu *guía*, no un entrometido.

Pero el espíritu de Obi-Wan siempre se mantuvo vigilante. Después de que Luke accidentalmente llegó a un estado catatónico, al tratar de usar la Fuerza para meditar, Obi-Wan entró en los sueños de Luke y lo guio para que se sobrepusiera a su miedo innato hacia Darth Vader. Y cuando los muy desprevenidos Luke y Leia —que aún no conocían el hecho de que eran hermanos— confrontaron a Vader en Mimban, Obi-Wan intervino de nuevo, reforzando las habilidades de Luke para ayudarlo a derrotar al Señor Oscuro.

Vader debería haber muerto en Mimban, Obi-Wan pensó con tristeza. *Del mismo modo que debería haber muerto en Mustafar, Yavin, y más lugares de los que puedo nombrar*.

Y, sin embargo Darth Vader seguía vivo.

Obi-Wan siendo tan poderoso en espíritu, no tenía influencia sobre el Señor de los Sith. De hecho, el estar cerca de él era una experiencia agotadora para cualquier entidad.

Y había otros peligros a considerar. Yoda le había dicho que los antiguos Señores Sith habían, al menos una vez, desarrollado un arma llamada la bomba mental para destruir a los Jedi y capturar sus almas. Obi-Wan no sabía si Palpatine o Vader poseían o eran capaces de crear una bomba mental o si este tipo de armas podría consumir un espíritu ya existente, pero sabía que si se permitía caer en alguna trampa Sith, sería de poca utilidad para Luke.

Fue tres años después de la Batalla de Yavin, cuando la Alianza Rebelde se había trasladado al planeta helado de Hoth, que Ben se manifestó como una visión de Luke. Luke había escapado por sí solo de las garras de un wampa sanguinario, pero resultó

herido y estaba perdido, lejos de la base rebelde. Agotado por su lucha por sobrevivir y por los vientos bajo cero que lo golpeaban de todas direcciones, Luke se desplomó contra el duro suelo cubierto de nieve.

Obi-Wan le habló.

—Luke… Luke.

Lentamente, Luke levanto la cabeza como si le pesara demasiado. Obi-Wan apareció como una reluciente forma espectral a corta distancia de él. Obi-Wan pudo ver la expresión confusa de Luke, preguntándose si estaba alucinando. Luke dijo en voz alta:

—¿Ben?

Ben le dijo:

—Iras al sistema Dagobah.

—¿Sistema Dagobah? —Luke repitió aún confundido.

—Allí aprenderás de Yoda, —Obi-Wan continuó—, el Maestro Jedi que me instruyó.

Luke gimió.

—Ben… Ben.

Obi-Wan sabía que Luke estaba en shock. Pero también sabía que la ayuda llegaría en segundos, en la forma de Han Solo montando a un tauntaun. Han Solo creía que había encontrado a Luke por pura suerte, pero fue Obi-Wan quien había guiado a la montura de Han hacia el norte de la cueva de hielo del wampa.

Obi-Wan se desmaterializó justo un momento antes de que Han llegará al sitio donde estaba Luke.

El espíritu de Obi-Wan vigilaba la recuperación de Luke dentro de un tanque de bacta en la base rebelde, así como durante la terrible batalla de Hoth. Cuando los rebeldes fueron forzados a evacuar, donde observó los progresos de Luke. No intervino cuando Luke estrelló su ala X en los pantanos de Dagobah… ya que no quería que Luke se fuera antes de que completara su entrenamiento.

Obi-Wan fue testigo secreto del momento en el que Luke, sin saberlo, había conocido a Yoda, quien se mostró renuente a presentarse hasta que se convenció de la convicción de Luke para estudiar los caminos de los Jedi. Obi-Wan vio incluso con asombro como Yoda se ofreció para llevar a Luke a conocer —al Maestro Jedi—, sólo para llevar a Luke a su propia cabaña de techo bajo en las grandes raíces de un árbol antiguo.

Dirigiéndose a Luke mientras preparaba algo de comida en una olla al vapor, Yoda, le dijo:

—¿Por qué deseas convertirte en un Jedi? ¿Hm?

—Supongo que principalmente por mi padre, —respondió Luke.

—Ah, tu padre, —dijo Yoda con interés—. Poderoso Jedi era, mmm, poderoso Jedi, mmm.

—Oh, ¡vamos! —Luke dijo con enojo—. ¿Cómo sabes de mi padre? Ni siquiera sabes quién soy. ¡Oh, no sé lo que estoy haciendo aquí! Es una pérdida de tiempo.

Yoda apartó la mirada de Luke y apoyó su peso en el cayado gimer que utilizaba como bastón. Obi-Wan sintió la decepción del viejo Maestro Jedi, incluso antes de que él lo dijera.

—No le puedo enseñar. El chico no tiene paciencia.

—Aprenderá a tener paciencia, —dijo Obi-Wan en voz alta, creándose un poco de eco de su voz dentro de la cabaña.

Sorprendido por la voz etérea, Luke miró alrededor de la choza, en busca de Obi-Wan.

—Hmmm, —murmuró Yoda. Se volvió lentamente para hacer frente a Luke. Hablándole a Obi-Wan, dijo—, mucha ira dentro de él, como su padre.

La voz de Obi-Wan respondió:

—¿Era yo diferente cuando tú me enseñaste?

—Ah, —dijo Yoda—. Él no está listo.

Finalmente Luke se detuvo en busca de Obi-Wan y miró a los viejos y sabios ojos de su anfitrión. Luke sin aliento mencionó:

—¡Yoda!

Yoda asintió con la cabeza.

—*Estoy* listo, —Luke protesto—. Yo… ¡Ben!… ¡Yo… yo puedo ser un Jedi! Ben, dile que estoy listo. —Poniéndose de pie, chocando su cabeza con el techo de la cabaña.

—¿Listo estás? —Yoda dijo con desdén—. ¿Qué sabes tú de estar listo? Durante ochocientos años he entrenado Jedis. ¡Sigo mis propios consejos de quien debe ser entrenado! Un Jedi debe tener el compromiso más profundo, la mente más seria. —Inclinando la cabeza hacia atrás para hacer frente al invisible Obi-Wan, Yoda continuó—: Lo he estado observando desde hace mucho tiempo. Toda su vida mantuvo su mirada en otras cosas… hacia el futuro, hacia el horizonte. Nunca su mente estaba donde él estaba. ¿Hmm? En lo que estaba haciendo. Hmph. —Levanto su bastón gimer señalando a Luke—. Aventura… Eh ¡Emoción! ¡Eh! Un Jedi no ansía esas cosas. —Luego bajando el bastón gimer, miró a Luke y le dijo—: ¡Eres imprudente!

Obi-Wan dijo.

—Así era yo, si te acuerdas.

—Es demasiado viejo, —dijo Yoda con firmeza—. Sí, es demasiado viejo para comenzar el entrenamiento.

Luke dijo desesperado:

—Pero he aprendido mucho.

Yoda lo miro de soslayo. Volteando a ver hacia dónde provenía la voz de Obi-Wan preguntó:

—¿Terminará lo que empiece?

Sin esperar la respuesta de Obi-Wan, Luke respondió:

—No te fallaré.

Yoda volvió a mirar a Luke, quien dijo:

—No tengo miedo.

—Oh —dijo Yoda, entrecerrando sus ojos. Bajando su voz en tono teatral, dijo—, lo tendrás, *lo tendrás*.

El entrenamiento de Luke fue brutal. No solo por las carreras de obstáculos donde tenía que escalar lianas y saltar a través del pantano cargando a Yoda en su espalda, sino también por los ejercicios de meditación para abrirse a la Fuerza. Luke obedecía cada instrucción de Yoda y nuca se rindió.

El espíritu de Obi-Wan observaba en silencio el progreso de Luke, sobrepasando cada desafío. *Cada día se vuelve más fuerte,* pensaba Obi-Wan.

Aun así, Luke estaba limitado por sus propias dudas, y por su impulso para hacer frente al peligro. Había entrado a una cueva donde el Lado Oscuro de la Fuerza era inexplicablemente fuerte, sólo para tener un enfrentamiento de pesadilla con una aparición de Darth Vader. Se había negado a creer que la Fuerza se podría utilizar para elevar su hundida nave Ala-X hasta que Yoda le mostró que *era* posible. Aún más agobiantes eran sus temores, especialmente después de la meditación había tenido una visión del futuro, de una ciudad en las nubes, donde sus amigos Leia y Han estaban sufriendo.

—Tengo que ir por ellos, —dijo Luke.

Yoda suspiró.

—Decidir en como servirles mejor a ellos debes. Si te vas ahora, ayudarles puedes. Pero destruirás todo por lo que ellos han luchado y sufrido.

Y sin embargo, Luke decidió dejar Dagobah. Mientras caía la noche, Luke se puso su traje naranja de vuelo y comprobó su equipo, mientras que R2-D2 se posicionó en la entrada para el droide astromecánico del ala-X.

—¡Luke! —dijo Yoda, mirando desde una loma cercana—. Debes completar el entrenamiento.

—No puedo sacarme esta visión de mi cabeza, —contesto Luke, mientras se apresuraba a inspeccionar su nave—. Ellos son mis amigos, tengo que ayudarlos.

—¡No tienes que ir! —Yoda dijo con desesperación.

Luke miró a Yoda y dijo:

—Pero si no voy, Han y Leia van a morir.

—No puedes saber eso, —respondió la voz sin cuerpo del espíritu de Obi-Wan. *Si Yoda no puede convencer a Luke de quedarse, tal vez yo pueda*.

Volteándose en respuesta a la voz de Obi-Wan, Luke vio como una luz poco brillante empezó a intensificarse en el aire detrás de Yoda. Entonces la luz se materializó en la forma de Obi-Wan, quien dijo con gravedad:

—Incluso Yoda no puede ver su destino.

—¡Pero puedo ayudar! —Luke dijo—. ¡Siento la Fuerza!

—Pero no puedes controlarla, —dijo Obi-Wan—. Este es un momento peligroso para ti, ya que serás tentando por el Lado Oscuro de la Fuerza.

Yoda dijo:

—Sí, sí. A Obi-Wan debes escuchar. La Cueva. ¡Recuerda que fallaste en la cueva!

—Pero he aprendido mucho desde entonces, Maestro Yoda, —dijo Luke mientras regresaba su atención hacia su ala-X—. Prometo que regresaré y finalizaré lo que inicié. Tienen mi palabra.

Obi-Wan dijo:

—Eres tú y tus habilidades lo que busca el Emperador. Por eso está haciendo sufrir a tus amigos.

—Es por eso que tengo que ir, —dijo Luke.

—Luke, —dijo Obi-Wan—, no quiero perderte de la misma forma en que perdí a Vader. —Para sí mismo, Obi-Wan añadió, *De la forma en que perdí a Anakin.*

—No lo harás —dijo Luke.

Yoda dijo:

—Detenidos ellos deben ser. Todo depende de esto. Solamente un Caballero Jedi completamente entrenado y con la Fuerza como aliada, podrá derrotar a Vader y a su Emperador. —Como Luke continuaba colocando lo último de su equipo dentro del ala-X. Yoda continuo—. Si terminas tu entrenamiento ahora, si eliges el camino fácil y rápido, como Vader lo hizo, te convertirás en un agente del mal.

—Paciencia, —dijo con énfasis Obi-Wan, esperando que Luke llevará esta palabra con él.

Respondiendo, Luke dijo con voz quebrada.

—¿Y sacrificar a Han y a Leia?

Yoda contestó:

—Si honras por lo que pelearon… ¡sí!

Luke alcanzó el peldaño más bajo de la escalera retráctil del ala-X y apartó la mirada de Obi-Wan y Yoda. Obi-Wan dijo:

—Si decides enfrentar a Vader, lo harás solo. No puedo interferir.

—Entiendo, —murmuró Luke. Subiendo la escalera hacia la cabina abierta de la nave dijo—, Artoo, enciende los convertidores.

Al encenderse los motores del ala-X, Obi-Wan dijo:

—Luke, no cedas ante el odio… eso lleva hacia el Lado Oscuro.

—Fuerte Vader es, —añadió Yoda—. Aplica lo que has aprendido. Salvarte puede.

—Lo haré, —dijo Luke mientras se colocaba el casco—. Y regresaré, lo prometo. —La tapa de la cabina bajó y se cerró y el ala-X se elevó y ascendió hacia el cielo nocturno.

Al levantar Yoda la mirada para ver la partida del ala-X, la luminosa aparición de Obi-Wan se desvaneció en la oscuridad. Yoda suspiró, miró hacia el suelo, y sacudió la cabeza tristemente. —Te lo dije—, dijo. —Imprudente es. Ahora la situación es peor.

La voz sin cuerpo de Obi-Wan dijo:

—Ese muchacho es nuestra última esperanza.

Yoda volvió a mirar hacia el cielo y dijo:

—No. Hay otro.

Obi-Wan sabía que Yoda hablaba de la hermana de Luke, Leia. Aunque Leia compartía lazos de sangre con Luke y ciertamente era de voluntad férrea, y aunque Obi-Wan siempre había respetado las creencias de Yoda, de alguna manera seguía convencido de que sólo una persona podía derrotar a los Señores Sith, y esa persona era Luke.

CAPÍTULO CATORCE

Luke Skywalker hacía los ajustes finales a su nuevo sable de luz. Estaba sentado sobre la mesa de la sala de estar de la cabaña de Ben en Tatooine. El diario de Ben descansaba también sobre la mesa, sus páginas estaban abiertas en la sección sobre los sables de luz. R2-D2 permanecía al otro lado del cuarto, observando en silencio a Luke.

Me gustaría que Ben estuviera aquí, pensaba Luke distraídamente, y no era porque tenía preguntas sobre Darth Vader. En ocasiones, solo extrañaba a Ben.

El espíritu de Ben no se había comunicado con él desde Dagobah, lo que no sorprendía a Luke. Después de todo, Luke había ignorado los consejos de Ben y Yoda, y había ido directamente al sistema Bespin y caído en la trampa de Darth Vader.

Ben había hecho valer sus palabras. Cuando Luke enfrentó a Darth Vader. El espíritu de Ben no hizo nada por interferir. En retrospectiva. Luke se dio cuenta de que Ben y Yoda estaban en lo correcto, de que debería haberse quedado en Dagobah, ya que logró muy poco al ir a la Ciudad de las Nubes.

No pude evitar que Boba Fett se llevara a Han. Sólo puse en peligro a Leia y a los demás cuando daban la vuelta de regreso a buscarme en la Ciudad de las Nubes. Yo no rescaté a ninguno de mis amigos. ¡Ellos me rescataron!

¿Y qué logré? Todo en lo que podía pensar era en su enfrentamiento con Vader, no sólo por el hecho de haber sobrevivido al duelo, sino por haber obtenido algo de información. Información devastadora…

¿Vader es realmente mi padre?

Una vez más, Luke sintió el dolor fantasmal en su muñeca derecha.

R2-D2 vio que Luke miraba fijamente a nada en particular, y el droide chirrió con preocupación.

Luke miró a R2-D2 y le dijo:

—No te preocupes, estoy bien. —Volviendo su atención a su sable de luz, agregó—: Bueno, supongo que será mejor probarlo. —Se levantó, llevando el sable de luz mientras se dirigía hacia la puerta. El droide le siguió afuera.

Era tarde, con sólo unas pocas estrellas eran visibles en el cielo. Luke sostenía su sable de luz con la mano derecha. Estaba nervioso. A pesar de que había seguido las instrucciones de Ben al pie de la letra, y había comprobado y vuelto a inspeccionar todas las partes del sable de luz durante su construcción, aún cabía la posibilidad de que el arma pudiera explotar. Fue esta incertidumbre lo que lo había llevado a realizar la prueba en el exterior. Si estallaba, no quería ser destruido junto con la casa de Ben.

Observando a Luke, R2-D2 pitó con ansiedad, y luego extendió un brazo manipulador en su dirección.

—¿Te estás ofreciendo para probar mi sable de luz?

R2-D2 silbó afirmativamente.

—Gracias, Artoo, pero no tendría mucho de Jedi si te permito a ti o a cualquier otra persona hacerlo.

R2-D2 retrajo su brazo manipulador y tembló, levantando la suciedad del piso.

—Ve adentro, —le ordeno Luke.

R2-D2 protesto con un impulsivo y sonoro pitido.

—Vamos, —le dijo Luke—. Si algo me pasa, necesito que se lo digas a Leia. —Luke pensó, *Sí, dile que Luke, el idiota más grande de la galaxia, explotó dentro de una nube negra porque no pudo seguir un diagrama elemental de circuitos.*

R2-D2 se dirigió hacia la casa, protestando durante todo el trayecto.

Luke se relajó y exhaló. Espero hasta que R2-D2 entró en la casa, entonces tomó una profunda bocanada de aire, conteniéndolo y después oprimió el botón de activación del sable de luz.

VMMMMM…

La hoja verde brillante del sable de luz se extendió en toda su longitud, poco menos de un metro. Luke lo movió hacia atrás y adelanto, escuchando el zumbido.

Luke volvió a exhalar. Realmente no *esperaba* que el sable de luz explotara, pero se sintió aliviado cuando no lo hizo. Sentía el arma confortable en su mano, incluso aún mejor balanceado que su sable anterior.

¿Pero podría cortar? Luke se acercó hacia una aguja delgada de roca que sobresalía de la tierra seca. Movió la hoja hacia abajo en ángulo a través de la parte superior de la roca. No sintió resistencia cuando la hoja viajó a través de la roca, pero hubo un fuerte crujido cuando la parte superior de la roca se deslizó suavemente sobre el ángulo de corte.

Sosteniendo el sable de luz, Luke se sintió agradecido hacia Ben por haber dejado su diario. *Yo nunca habría llegado tan lejos sin Ben*, Luke pensó. Y luego, porque había aprendido que la construcción de sables de luz era un rito de iniciación para un Jedi, se preguntaba:

—*¿Soy un Jedi ahora?*.

Luke no sabía que el espíritu de Obi-Wan, incluso ahora, podía oír sus pensamientos.

El espíritu de Obi-Wan sabía que Luke tenía que completar una última tarea antes de que pudiera llamarse un Jedi.

Liberar a Han Solo de Jabba el Hutt no fue fácil, pero Luke Skywalker y sus aliados lo habían logrado. Parte de su arriesgado plan había incluido que R2-D2 introdujera el nuevo sable de luz de Luke en el palacio de Jabba y se lo entregará cuando Luke le hiciera una seña. El plan había funcionado extremadamente bien.

Inmediatamente después del rescate, Luke regresó junto con R2-D2 a Dagobah. Luke esperaba concluir su entrenamiento con Yoda, pero al momento en el que arribó al pantanoso mundo, el anciano Maestro Jedi estaba cerca de morir.

Luke estaba con Yoda cuando murió. La noche caía y Yoda estaba debajo de las sábanas de su pequeña cama cuando respiró por última vez. Solo unos segundos después,

Luke observó como el cuerpo de Yoda se desvanecía y desaparecía. Después de 900 años, Yoda finalmente se volvió uno con la Fuerza.

Pero momentos antes de morir, Yoda le confirmó la verdad sobre Darth Vader. Vader *era* el padre de Luke, y sólo al confrontarlo nuevamente Luke sería un Jedi. Yoda también le comentó que había otro Skywalker.

Abandonando la cabaña de Yoda, Luke camino en la oscuridad y preparó su ala-X para dejar Dagobah. Pero entonces miró a R2-D2 y dijo:

—No puedo hacerlo, Artoo. No puedo seguir yo solo.

Fue entonces cuando Obi-Wan decidió hablar:

—Yoda siempre estará contigo.

Obi-Wan se materializó en el bosque cerca de un grupo de árboles. Alejándose de éstos hacia donde estaba Luke.

Luke avanzó hacia el espíritu de Ben, diciendo, ¿por qué no me lo dijiste?, me dijiste que Vader había traicionado y asesinado a mi padre.

—Tu padre fue seducido por el Lado Oscuro de la Fuerza, —Obi-Wan respondió—. Dejó de ser Anakin Skywalker y se convirtió en Darth Vader. Cuando esto pasó, el buen hombre que fue tu padre fue destruido. Así que lo que te dije fue verdad… desde cierto punto de vista.

—¿Cierto punto de vista? —repitió Luke. La mirada en su cara le dejó claro a Obi-Wan que había encontrado desagradables estas palabras.

—Luke, te vas a encontrar muchas verdades que dependen en gran medida de nuestro propio punto de vista. —Obi-Wan cambió de posición, sentándose en un tronco cubierto de musgo de un árbol caído—. Anakin era un buen amigo.

Luke se sentó al lado de la aparición de Obi-Wan. Obi-Wan continuó:

—La primera vez que lo conocí, tu padre ya era un gran piloto. Pero me sorprendió lo fuerte que la Fuerza estaba en él. Tomé la responsabilidad de entrenarlo como Jedi. Pensé que podía instruirlo tan bien como Yoda. Estaba equivocado.

—Aún hay bondad en él, —dijo Luke.

Poco convencido, Obi-Wan dijo con desdén:

—Ahora es más máquina que hombre, retorcido y malvado.

Luke sacudió la cabeza.

—No puedo hacerlo, Ben.

—No puedes escapar de tú destino. Debes enfrentar a Darth Vader de nuevo.

—No puedo matar a mi propio padre.

Obi-Wan miró más allá de Luke.

—Entonces el Emperador nos ha ganado, —dijo con un suspiro—. Tú eres nuestra única esperanza.

—Yoda habló sobre otro.

Obi-Wan volvió a mirar a Luke.

—El otro del que habló es tu hermana gemela.

Luke le miró desconcertado.

—Pero no tengo hermanas.

—Para protegerlos del Emperador, fueron escondidos de tu padre cuando nacieron. El Emperador sabia, como yo, que si Anakin tenía descendencia, sería una amenaza para él. Esa es la razón por la que tu hermana permanece segura en el anonimato.

Los ojos de Luke se abrieron cuando se dio cuenta.

—¡Leia!— dijo. —Leia es mi hermana.

—Tus instintos te sirven bien, —dijo Obi-Wan. Asegurándose de captar toda la atención de Luke, Obi-Wan continuó—. Oculta profundamente tus sentimientos, Luke. Hablan bien de ti, pero pueden servirle al Emperador.

Luke asintió estando de acuerdo.

Y luego Obi-Wan desapareció en la oscuridad.

El espíritu de Obi-Wan se hizo invisible pero estaba presente cuando Luke llegó al sistema Endor, donde el Emperador construía una nueva Estrella de la Muerte. Cuando Luke se rindió ante Darth Vader en la luna forestal de Endor, escuchó a Luke mantener su convicción de que aún había algo de Anakin en Vader y que aún no había sido consumido totalmente por el mal. Luke instó a su padre a dejar de lado su odio.

Vader dijo:

—Es muy tarde para mí, hijo. —Entonces ordenó a dos strormtroopers que escoltaran a Luke mientras esperaban el transporte que los llevaría a la Estrella de la Muerte. Al moverse los dos soldados de asalto atrás de Luke, Vader dijo—: El Emperador te mostrará la verdadera naturaleza de la Fuerza. Él es ahora tu Maestro.

Luke miró a Vader por un momento antes de decir:

—Entonces mi padre está realmente muerto.

El espíritu de Obi-Wan deseó haber convencido a Luke de este hecho antes.

Después de que Vader llevará a Luke al salón del trono del Emperador en la Estrella de la Muerte y de que el Emperador de negra capa orquestara un duelo de sables de luz entre padre e hijo, Obi-Wan estaba más convencido de que Luke no estaba preparado para esta confrontación. *Tiene miedo sobre que le pasará a Leia si falla en vencer a Vader*, Obi-Wan pensó *Debe matar a Vader.*

Pero cuando finalmente Luke logró desarmar y someter a Vader, el espíritu de Obi-Wan se encogió cuando los amarillentos ojos del Emperador se posaron sobre Luke, diciendo:

—¡Bien! Tu odio te ha hecho poderoso. ¡Ahora cumple con tú destino y toma el lugar de tu padre a mi lado!

Obi-Wan temió que había perdido a Luke como le había pasado con Anakin. Pero entonces Luke desactivó su sable de luz, encarando al Emperador dijo:

—¡Nunca! —arrojando hacia un lado su sable de luz—. Nunca me convertiré al Lado Oscuro. Ha fallado su Alteza. Soy un Jedi, tal como mi padre lo fue antes de mí.

Frunciendo el ceño, el Emperador dijo:

—Así será entonces…*Jedi*.

Y luego el Emperador levantó sus retorcidos dedos desatando su ira sobre Luke. Descargando una serie de rayos azules sobre él. Luke gritó y se retorció agónicamente, y luego el Emperador descargó otra andanada de rayos.

Vader estaba tendido cerca del elevador del cuarto del trono, donde se colapsó durante su duelo con Luke. Mientras el Emperador continuaba atacando a Luke, el espíritu de Obi-Wan siguió a Vader. Cuando éste, aún herido, se puso en pie y regresó al lado del Emperador.

—Padre, por favor, —rogaba Luke—. Ayúdame.

Obi-Wan sabía que Vader nunca lo ayudaría, y casi estaba abrumado por la sensación de muerte. Luke pronto moriría y Vader seguiría siendo la marioneta del Emperador. De hecho, Obi-Wan estaba tan convencido de la naturaleza de Vader, que lo que pasó después lo dejó sorprendido.

Vader tomó al Emperador y lo levantó sobre sus pies. Los mortíferos rayos azules dejaron a Luke y se curvaron hacia la espalda del Emperador, chocando sobre el Señor de los Sith. Vader cargó al Emperador a través de todo el cuarto del trono y lo arrojó hacia el hueco del elevador. Un momento después, el Emperador explotó liberando una gran cantidad de energía oscura.

Vader se colapsó cerca del borde del elevador. Luke fue a su lado y colocó su cuerpo-armadura sobre el piso. Escuchando un ligero silbido proveniente de la máscara de Darth Vader. Su aparato respiratorio estaba dañado.

Si el espíritu de Obi-Wan no hubiera sido testigo de lo que hizo Vader, nunca lo hubiera creído. Vader, el mismo monstruo que Obi-Wan había dejado a su suerte en Mustafar, se había sacrificado asimismo por salvar a su hijo. Y de repente Obi-Wan se dio cuenta que él había fracasado. Porque a diferencia de Luke, Obi-Wan no sólo creía que Anakin había sido consumido completamente por el Lado Oscuro, pero también se había negado a creer que todavía había dentro de Vader. Y al negarse a permitir esa posibilidad, Obi-Wan había condenado no sólo a su antiguo amigo, sino su propia capacidad para la esperanza.

Afortunadamente, la inquebrantable e innata fe de Luke hacia su padre, había demostrado ser una fuerza más fuerte que el poder del Lado Oscuro.

Obi-Wan recordó lo que el espíritu de Qui-Gon Jinn le había dicho hace mucho tiempo, cuando dijo que Obi-Wan no estaba listo, y que él aún no entendía. Durante muchos años, Obi-Wan había pensado que Qui-Gon se refería a que no estaba preparado para comprender los detalles acerca de la conversión de Anakin al Lado Oscuro. Pero ahora, finalmente entendió las palabras de su Maestro.

Yo no estaba dispuesto a perdonar a Anakin. Y no será totalmente libre a menos que pueda hacerlo.

Desafortunadamente, justamente cuando Obi-Wan se dio cuenta que Anakin Skywalker vivía, también supo que no lo haría por mucho tiempo. Al transportar Luke a

su moribundo padre hacia la nave, el espíritu de Obi-Wan cambió su psique hacia otra esfera y esperó.

Después de que Anakin murió en los brazos de su hijo, Obi-Wan llamó al vacío:

—Anakin.

Un momento después, Obi-Wan escuchó una voz familiar que regresaba de la oscuridad.

—¿Obi-Wan? Maestro, lo siento mucho, mucho, mucho…

—Anakin, escucha con atención, —interrumpió Obi-Wan—. Estás en el inframundo de la Fuerza, pero si alguna vez deseas volver a visitar el espacio corporal, entonces todavía tengo una cosa que enseñarte. A manera de convertirte uno con la Fuerza. Si eliges este camino a la inmortalidad, entonces debes escuchar ahora, antes de que se desvanezca tu conciencia.

Obi-Wan sintió la confusión y el remordimiento en la psique de Anakin, entonces Anakin respondió:

—Pero Maestro… ¿por qué yo?

—Porque terminaste con el horror, Anakin, —dijo Obi-Wan—. Porque cumpliste la profecía. Porque tú eras… y eres… el Elegido.

Pero Obi-Wan sabía en su corazón que esas no eran las únicas razones. Añadió:

—Porque estaba equivocado sobre ti. Y porque eres mi amigo.

Anakin respondió tranquilamente:

—Gracias, Maestro.

Luke Skywalker llevó a rastras el cuerpo de su padre dentro del transbordador espacial y escapó de la Estrella de la Muerte antes de que la Alianza Rebelde destruyera la estación de batalla. Después de aterrizar en la luna forestal, reunió madera para construir una pira funeraria para cremar los restos de la armadura de Anakin. Al observar las llamas elevarse sobre el cielo nocturno, Luke deseó haber encontrado antes alguna manera de poder ayudar a su padre.

Cuando la pira funeraria dejo de arder, Luke volvió con sus amigos. Los Rebeldes celebraban su victoria con sus nuevos aliados, los diminutos y peludos ewoks, en la villa arbórea de los ewoks. Poco después de que llegó Luke, observó más allá de sus amigos que festejaban y observó las formas espectrales y luminiscentes de Obi-Wan y cerca de él estaba Yoda, que se destacaban contra la oscuridad del bosque. Un momento después, un tercer espíritu apareció junto a los otros, era Anakin Skywalker.

Los Jedi habían regresado.

EPÍLOGO

Obi-Wan Kenobi observó a Luke Skywalker parado a corta distancia del domo de entrada de la granja de los Lars en Tatooine. Los soles gemelos estaban cerca del ocaso y provocaban largas sombras a través del desierto. Luke observaba hacia el atardecer, de espaldas a Obi-Wan. Un viento suave y cálido soplaba del oeste.

Pero ni Obi-Wan o Luke estaban realmente en Tatooine.

Fue cinco años después de la Batalla de Endor. Luke Skywalker estaba en su modesto departamento del antiguo Palacio Imperial de Coruscant, el cual había tomado de mala gana después de que la Alianza Rebelde derrotara al Imperio y formara la Nueva República. Acostado en su cama, estaba profundamente dormido y soñando en Tatooine.

Obi-Wan dijo:

—¿Luke?

Luke giró apartando la vista de los soles.

—Hola, Ben, —dijo con una sonrisa de bienvenida—. Ha pasado mucho tiempo.

—Así es, —contestó Obi-Wan—. Y me temo que la próxima vez se prolongará aún más. Vine a decirte adiós, Luke.

El paisaje del desierto y el cielo mismo parecían que temblaban y brillaban, y Obi-Wan se percató que Luke no estaba consciente del hecho de que estaba soñando. La sonrisa de Luke se desvaneció y miró cauteloso a Obi-Wan.

Sintiendo los pensamientos de Luke, Obi-Wan dijo:

—No, no soy un sueño. Pero las distancias que nos separan son muy grandes para aparecerme ante ti en cualquier otra manera. —Gesticulando hacia los alrededores del sueño, añadió—: Ahora incluso este camino se me está cerrando.

—No, —dijo Luke—. No puedes dejarnos, Ben. Te necesitamos.

—No me necesitas, Luke, —dijo Obi-Wan, sonriendo y levantando ligeramente las cejas—. Tu eres un Jedi. —Entonces desapareció su sonrisa—. En cualquier caso, la decisión no es mía. Me he detenido mucho tiempo ya, y ya no puedo postergar mi viaje de esta vida a lo que está más allá.

Luke apartó la mirada sobre Obi-Wan, quien percibió que los pensamientos del joven ahora se dirigían hacia Yoda. A pesar de todo lo que Luke había aprendido acerca de la Fuerza, estaba profundamente triste por la muerte de sus amigos.

—Es el ciclo de la vida y debemos seguir adelante, —dijo Obi-Wan—. Tú también, tendrás que tomar este camino algún día. Tú eres fuerte en la Fuerza, Luke, y con perseverancia y disciplina te volverás aún más fuerte. —La mirada de Obi-Wan se tornó más dura y añadió—: Pero no debes bajar nunca la guardia. El Emperador se ha ido, pero el Lado Oscuro aún es poderoso. Nunca lo olvides.

—No lo haré.

—Enfrentarás grandes peligros, Luke. —Entonces la expresión de Obi-Wan se suavizó, regresando su sonrisa, continuó—: Pero encontrarás nuevos aliados en tiempos y lugares menos esperados.

—¿Nuevos aliados? —dijo Luke, genuinamente curioso—. ¿Quiénes serán?

Sabiendo que era mejor no revelar esta información a Luke, Obi-Wan decidió ignorar la pregunta. Sintiendo que empezaba a deslizarse del sueño del Luke, dijo:

—Y ahora, adiós para siempre. Te quise como un hijo, como estudiante y como amigo. Hasta que nos volvamos a encontrar, que la Fuerza te acompañe.

—Ben.

La forma de Obi-Wan se disipó, pero su psique se quedó un tiempo para sentir los pensamientos de Luke. *Entonces ahora estoy solo. Soy el último de los Jedi.*

—No el último de los antiguos Jedi, Luke, —dijo Obi-Wan, traspasando su voz la dimensión de los sueños—. El primero de los nuevos Jedi.

Y finalmente Obi-Wan se fue.

AGRADECIMIENTOS

Sería imposible compilar las aventuras de Obi-Wan Kenobi en un solo volumen, sobre todo porque muchas aventuras aún quedan por ser escritas. Pero a los lectores que anhelan leer más acerca de Obi-Wan, les recomiendo encarecidamente la serie de novelas de *Star Wars: Aprendiz de Jedi*, *Jedi Quest* y *El Último de los Jedi*, todas escritos por Jude Watson.

Si bien esta novela presenta nuevos detalles acerca de Obi-Wan Kenobi, también se nutre de diversas historias de *Star Wars* publicadas anteriormente, incluyendo *La Dramatización de Radio de Star Wars* por Brian Daley; la novela *Star Wars: Sombras del Imperio* por Steve Perry; la novela *Star Wars: Darth Vader: El Señor Oscuro* por James Luceno; el libro de cómics *Star Wars: Legado #16* por John Ostrander y Jan Duursema; el libro de cuentos de cómics «El paseo de Luke Skywalker» por Phil Norwood; y la novela *Star Wars: Heredero del Imperio* por Timothy Zahn. Estoy en deuda con todos estos escritores talentosos, así como con los guionistas de las películas de *Star Wars*: George Lucas, Lawrence Kasdan, Leigh Brackett, y Jonathan Hales. Enormes gracias también a Annmarie Nye de Scholastic, y a J. W. Rinzler y Leland Chee de Lucasfilm, por su apoyo colectivo y siempre valorados aportes.

ACERCA DEL AUTOR

Los muchos libros de Ryder Windham para Scholastic incluyen *Star Wars: Ascensión y caída de Darth Vader* y las novelizaciones juveniles de *La trilogía de Star Wars, Indiana Jones: En busca del arca perdida,* e *Indiana Jones y la Última Cruzada*. También es el autor de *Star Wars: La Guía Visual Definitiva* (DK) y *Star Wars: Jedi vs. Sith: Guía Esencial de la Fuerza* (Del Rey). Vive en Providence, Rhode Island, con su familia.